



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

FACULTAD DE FILOSOFÍA

**MUJERES Y MEDIO AMBIENTE. CAMBIOS CULTURALES EN EL MANEJO Y
APROPIACIÓN DE UN PROYECTO SUSTENTABLE**

TESIS

QUE COMO PARTE DE LOS REQUISITOS PARA OBTENER EL GRADO DE

**MAESTRA EN ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS EN SOCIEDADES
CONTEMPORÁNEAS**

PRESENTA:

DANIELA GARCÍA GUZMÁN

DIRIGIDA POR:

MTRA. ROSARIO GONZÁLEZ ARIAS

**PATIO BARROCO, SANTIAGO DE QUERÉTARO, QRO.
OCTUBRE DE 2014**



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
FACULTAD DE FILOSOFÍA.
Maestría en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas.

**MUJERES Y MEDIO AMBIENTE. CAMBIOS CULTURALES EN EL MANEJO
Y APROPIACIÓN DE UN PROYECTO SUSTENTABLE.**

TESIS


Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
MAESTRA EN ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS EN SOCIEDADES
CONTEMPORÁNEAS.

Presenta:
Daniela García Guzmán


Dirigida por:
Mtra. Rosario González Arias

SINODALES


Mtra. Rosario González Arias
Presidente


Firma


Dra. Adriana Terven Salinas
Secretario


Firma

Dr. Alejandro Vázquez Estrada
Vocal


Firma

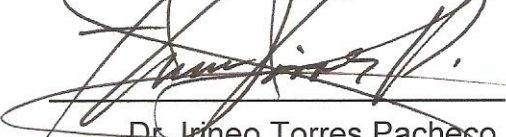
Dra. Sulima García Falconi
Suplente


Firma

Mtra. Blanca Isela Gómez Jiménez
Suplente


Firma


Dra. Blanca Estela Gutiérrez Grageda
Director de la Facultad


Dr. Inneo Torres Pacheco
Director de Investigación y Posgrado



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
FACULTAD DE FILOSOFÍA.
Maestría en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas.

**MUJERES Y MEDIO AMBIENTE. CAMBIOS CULTURALES EN EL MANEJO
Y APROPIACIÓN DE UN PROYECTO SUSTENTABLE.**

TESIS

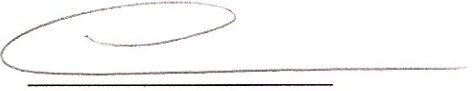
Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
MAESTRA EN ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS EN SOCIEDADES
CONTEMPORÁNEAS.

Presenta:
Daniela García Guzmán

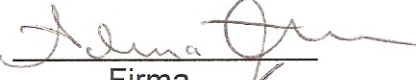
Dirigida por:
Mtra. Rosario González Arias

SINODALES

Mtra. Rosario González Arias
Presidente


Firma

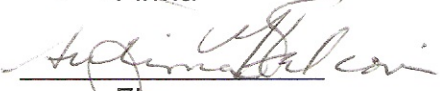
Dra. Adriana Terven Salinas
Secretario


Firma

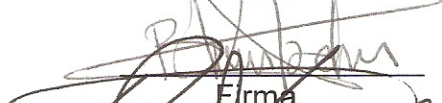
Dr. Alejandro Vázquez Estrada
Vocal


Firma


Dra. Sulima García Falconi
Suplente


Firma

Mtra. Blanca Isela Gómez Jiménez
Suplente


Firma


Dra. Blanca Estela Gutiérrez Grageda
Director de la Facultad


Dr. Inneo Torres Pacheco
Director de Investigación y Posgrado

RESUMEN

En nuestra sociedad actual son cada vez más los casos de mujeres y hombres que preocupados por la situación ambiental, reclaman la atención de los seres humanos sobre la naturaleza, generando propuestas combativas de solución desde una diversidad de ideologías. Con este estudio y desde una perspectiva antropológica, se pretende aportar “otra” mirada a los estudios sociales contemporáneos, en la medida que se reconozca que existen, culturalmente hablando, diferencias entre mujeres y hombres en las concepciones y manejo de la naturaleza debido a las diferencias de género. La investigación realizada se refirió particularmente al caso de un grupo de mujeres –pertenecientes a la comunidad de Chitejé de Garabato, municipio de Amealco, Querétaro-, que desde su forma de relacionarse, concebir, percibir, vivir y practicar la naturaleza, combaten el deterioro ambiental apostando a una construcción de propuestas para un futuro sustentable a partir de la apropiación del Proyecto de la Vivienda Rural Sustentable. La investigación tuvo por objetivos analizar desde una perspectiva de género los cambios culturales y el impacto que ha tenido el proyecto en la vida de estas mujeres, así como en su identidad genérica y en el uso y manejo de los recursos naturales. En lo relativo al diseño metodológico, se realizó una investigación de esencia colaborativa a partir del modelo de investigación-acción participativa mediante el método etnográfico, que incluye, entre otros instrumentos de recopilación de datos, un diagnóstico participativo que nos permitió evidenciar sus vivencias y sus acciones. Esta experiencia particular y local apunta a que las mujeres rurales de dicha comunidad están llevando a cabo cambios profundos en el uso de la naturaleza y sus recursos, en su conservación y aprovechamiento, en sus formas de concebirla y vivirla. Pero también a partir de este activismo por dicha conservación, estas mujeres están comenzando a redefinir sus identidades de género y a valorar el papel que adquieren en este proceso como actrices sociales y sujetas de cambio y transformación social.

(Palabras clave: Perspectiva de género, desarrollo sustentable, mujeres rurales, Vivienda Rural Sustentable)

SUMMARY

In our society today there are an increasing number of cases of women and men who, concerned with the environmental situation, demand the attention of human beings to nature, creating combative proposals for solutions based on a diversity of ideologies. With this study, and from an anthropological perspective, an attempt is made to contribute a “different” look at contemporary social studies since it is recognized that there are, culturally speaking, differences between women and men regarding conceptions and the handling of nature due to gender differences. The research carried out particularly refers to the case of a group of women from the community of Chitejé de Garabato, Municipality of Amealco, Querétaro, who based on the way they relate to, conceive of, perceive, live and practice nature, combat environmental deterioration with the creation of proposals for a sustainable future based on the use of the Sustainable Rural Housing Project. The objectives of the study were to analyze, from a perspective of gender, cultural changes and the impact the project has had on the lives of these women, as well as on their generic identity and on the use and handling of natural resources. Regarding the methodological design, collaborative research was carried out based on the participatory action research model using the ethnographic method which includes, among other data collection instruments, a participative diagnosis which made it possible to set forth their experiences and actions. This specific and local experience shows that the rural women of this community are carrying out profound changes in the use of nature and its resources, in its preservation and utilization and in the ways nature is conceived of and experienced. The activism surrounding nature’s preservation means that these women are beginning to redefine their gender identities and to value the part they have in this process as social players and individuals to bring about change and social transformation.

(Key words: Gender perspective, sustainable development, rural women, Sustainable Rural Housing)

A mis padres, Rubén y Leticia

Por alentarme a llegar aquí...son, han sido y serán mi fuente de inspiración y un ejemplo a seguir

A mi pollo, mi Emmanuel

Por estar, ahora ya, por diez años...por tu amor, compañía y paciencia en este proceso...por eso y por más!

A mi banda, los diarios y amados

El Naro, la Karen, Bárbara y María, por su acompañamiento, sus consejos, las discusiones y por compartirnos en el día a día.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco en primera instancia a las señoras y señores de la Familia Rural Sustentable, en especial a Emma, Maribel, Fausta, Alejo, José Juan, Eudelia, Edith, Rosalba, Sofía, Michelle, Silvia, Nicolasa y Susana (Agencia) quienes me abrieron y compartieron su casa, su experiencia, su pensamiento, su confianza, sus saberes y su palabra para hacerlo posible, y de quienes aprendí su perseverancia para mejorar nuestro mundo hoy y a futuro.

Gracias sinceras a Charo González por su interés, conocimientos, apoyo, orientación y paciencia en mi caminar hacia este trabajo. A mis comentaristas académicas y activistas en los coloquios, Yola Correa, Neyra Alvarado, Gisela Sánchez, Ángela Ixkic y Evelyn Sinquin, quienes fueron nutriendo también este quehacer con sus saberes y recomendaciones. A Sulima García y Blanca Gómez por aceptar la invitación a conocer esta experiencia y retroalimentarla con sus observaciones. A Adriana Terven y Alejandro Vázquez por aventarse el paquetote de crear la MEASC, convencerme de haber entrado a ella, y por sus puntos de vista en el andar, sin su insistencia y sus facilidades este trabajo no existiría. A mis compañeros de generación, en especial a los de la línea, Sofía, Octavio y Ricardo por compartirnos, escucharnos y conocernos en esta formación.

A todos y todas ellas, infinitas gracias!

INDICE	
INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I. PERSPECTIVA TEÓRICA	7
1.1 Categorías de análisis	7
1.1.1 Desarrollo local y sustentabilidad	7
1.1.2 Género	19
1.1.3 Mujeres rurales como sujeto social	24
1.2 Enfoques y propuestas para el abordaje de mujeres y medio ambiente	32
1.2.1 Mujeres, medio ambiente y desarrollo	35
1.2.2 Género, medio ambiente y desarrollo	36
1.2.3 Conocimientos y saberes locales dentro del enfoque “género, medio ambiente y desarrollo” (GED)	40
CAPITULO II. TÁCTICAS METODOLÓGICAS Y PROYECTO DE INTERVENCIÓN.	43
2.1 Acercamiento metodológico a partir de una <i>mirada posicionada</i> y reflexiva. Aproximaciones a una etnografía feminista	43
2.2 Propuesta de intervención: Diagnóstico con enfoque participativo	48
2.3 Técnicas y herramientas de investigación	51
CAPÍTULO III. MARCO DE REFERENCIA DEL LUGAR	61
3.1 Microrregión Chitejé de Garabato	64
3.2 La condición y posición de las mujeres en la microrregión Chitejé de Garabato	70
3.3 Desarrollo sustentable y su incidencia institucional en la microrregión: El proyecto de la Vivienda Rural Sustentable	75
3.4 El caso de la <i>Familia Rural Sustentable</i> en Chitejé de Garabato	85
CAPÍTULO IV. ANÁLISIS DE RESULTADOS. MUJERES RURALES DE CHITEJÉ DE GARABATO Y MEDIO AMBIENTE.	96
4.1 Mujeres rurales y vida cotidiana: trabajo y uso del tiempo	96
4.2 Relaciones de “Género, Medio ambiente y Desarrollo” en la Familia Rural Sustentable	103
4.3 La Vivienda Rural Sustentable y su impacto en las mujeres de Chitejé de Garabato: cambios culturales en su manejo y apropiación	105
CONCLUSIONES	118
BIBLIOGRAFÍA	123

INTRODUCCIÓN

La investigación titulada “Mujeres y medio ambiente. Cambios culturales en el manejo y apropiación de un proyecto sustentable” se desarrolló dentro del marco profesionalizante de la Maestría en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas de la Facultad de Filosofía de esta Universidad durante los meses de julio de 2012 a julio de 2014.

Parte de una reflexión muy personal y compartida: la sociedad contemporánea global vive momentos de incertidumbre. La rápida sucesión de catástrofes ambientales nos obliga a re-pensar en nuestro papel con y para nuestro planeta, pues las llamadas de atención por parte de la naturaleza son cada vez más enérgicas: sequías, el tsunami de 2004 en Asia y 2011 en Japón, fuertes huracanes que han devastado Norteamérica y Centroamérica y más recientemente las constantes lluvias, temblores, inundaciones y altas temperaturas en nuestro país, sólo por mencionar algunos fenómenos. No obstante, son cada vez más los casos de mujeres y hombres que preocupados por la situación, reclaman la atención de los seres humanos sobre la naturaleza, generando propuestas combativas de solución desde una diversidad de ideologías.

Con este estudio y desde una perspectiva antropológica, se pretende aportar “otra” mirada a los estudios sociales contemporáneos, en la medida que se reconozca que existen, culturalmente hablando, diferencias entre mujeres y hombres en las concepciones y manejo de la naturaleza debido a las diferencias de género. Diferencias que como constructos culturales y sociales, rigen los comportamientos, prácticas, concepciones, identidades, formas y maneras de percibir la realidad.

Así, es importante destacar el papel de las mujeres como protagonistas de acciones en el uso y manejo de los recursos naturales, cuya participación es fundamental para plantear y lograr un desarrollo con miras hacia la

sustentabilidad. Estas experiencias se sitúan bajo la premisa y urgencia de la promoción de un desarrollo comunitario y sustentable, que recupere y reconozca la igualdad y equidad de derechos y oportunidades y que muestre las diferentes implicaciones sociales entre hombres y mujeres, es decir, desde una perspectiva de género.

Por lo anterior, consideramos fundamental ahondar en la relación directa que establecen particularmente las mujeres con la naturaleza, y viceversa, en la configuración y resignificación de su identidad genérica, como resultado de la participación que conlleva ciertas prácticas, valores, creencias y prejuicios colectivos respecto a la relación de las mujeres con su medio y el manejo de los recursos. Una investigación de este tipo arrojará nuevos resultados para entender esta relación de las mujeres con la naturaleza y el medio ambiente, tomando como eje rector la perspectiva de género a partir de las diferencias entre los roles. Además, una de las estrategias institucionales planteada como táctica en esta relación es el desarrollo sustentable, lo que nos deja ciertas interrogantes sobre su posible impacto en las mujeres, su familia y su comunidad.

La investigación realizada, se refiere al caso de un grupo de mujeres -desenvueltas en un contexto geográfico y cultural específico de un ámbito rural-, que desde su forma de relacionarse, concebir, percibir, vivir y practicar la naturaleza, combaten el deterioro ambiental apostando a una construcción de propuestas para un futuro sustentable.

A partir de la implementación del Proyecto de **Vivienda Rural Sustentable**¹, otorgado por la Secretaria de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) y promovido por la Agencia de Desarrollo Sierra Gorda

¹ El objetivo oficial del proyecto de Vivienda Rural Sustentable es ofrecer mediante el ordenamiento de los espacios en la vivienda, un sistema de producción integral, ecológico y autosuficiente basado en la autoconstrucción y manejo de ecotecnias como la cisterna de ferrocemento, el biofiltro, la letrina o el baño seco, el huerto de traspatio, la composta, el calentador solar y el fogón ahorrador de leña.

A.C. en el 2006, estas mujeres oriundas del municipio de Amealco, Querétaro, específicamente de la comunidad de **Chitejé de Garabato** han venido trabajando estrategias para combatir en un nivel personal, familiar y comunitario el deterioro ambiental. Dichas estrategias están basadas y encaminadas a la apropiación e implementación de prácticas sustentables al otorgarle un sentido y significado propio que refleja su relación con la naturaleza.

La comunidad de Chitejé de Garabato se encuentra ubicada en la microrregión que lleva su mismo nombre y a lo largo de esta última década ha atravesado por diferentes acciones encaminadas a promover sobre todo una soberanía alimentaria y conservación de los suelos y del sistema hidrológico, ya que cuenta con recursos naturales importantes y de gran diversidad. Bajo este contexto, la participación de su población ha sido fundamental para la aplicación de estas acciones (entre muchas tantas) y la resolución de sus problemáticas específicas; pero es importante señalar sobre todo la participación de las mujeres en estos procesos, en la medida que propician otra forma de significar y percibir el medio y la naturaleza. Consideramos importante hacer referencia nuevamente al Proyecto de Vivienda Rural Sustentable en la microregión, ya que a partir de su uso y apropiación, la participación de estas mujeres como usuarias principales ha sido fundamental para la gestión de otros proyectos del mismo carácter, como la construcción de invernaderos en algunas comunidades, la implementación y fomento del uso de ecotecnias en algunas escuelas preescolares y primarias, obtención de semillas y fertilizantes, entre otros.

Bajo este contexto, consideramos pertinente preguntarnos ¿cuál es el papel que juegan actualmente estas mujeres en la conservación y manejo de los recursos naturales?, ¿cuáles han sido y son, a lo largo de su historia personal y ambiental, las formas de percibir y entender la naturaleza y sus recursos, así como las prácticas sustentables que ejercen estas mujeres en Amealco?, ¿a partir de la incidencia institucional a través de proyectos de carácter sustentable, ha cambiado culturalmente el manejo y uso de los recursos naturales en las mujeres de

Amealco?; y por ultimo ¿qué impacto han tenido los proyectos sustentables promovidos por las instituciones en la vida de las mujeres a nivel personal, familiar y comunitario?

Para dar respuesta a dichas preguntas, y a manera de **hipótesis** general de la investigación, consideramos que efectivamente la relación y percepción de estas mujeres de Amealco con su medio natural y el uso de sus recursos, dan pauta, por un lado, a la ejecución de prácticas cotidianas orientadas a la sustentabilidad y por el otro, a procesos y espacios de participación encaminados al desarrollo sustentable, generando a su vez empoderamiento y nuevas significaciones en su identidad como mujeres sujetas y protagonistas de su propio desarrollo.

Es así que la investigación tiene por **objetivo general** analizar desde una perspectiva de género los cambios culturales y el impacto que ha tenido el proyecto de Vivienda Rural Sustentable (VRS) en un grupo de mujeres de la comunidad de Chitejé de Garabato en su identidad genérica, en su vida y en el uso y manejo de los recursos naturales. Específicamente se pretende visibilizar las percepciones, conocimientos y formas de relación que tiene este grupo de mujeres sobre la naturaleza y sus recursos; así como evidenciar su experiencia y sus acciones a través de un diagnóstico participativo.

A lo largo del primer capítulo se presentará la perspectiva teórica de la que parte el presente trabajo. Se mostrarán aquellas categorías de análisis que nos permitirán sustentar el trabajo y esclarecer un poco más la relación de las mujeres de Chitejé de Garabato con su medio ambiente y la manera en que usan, manejan y controlan los recursos naturales. Las tres principales categorías de análisis revisadas son **Desarrollo local y sustentabilidad**, donde se muestran las propuestas teóricas y conceptuales de autores y autoras como Max-Neef (1998), Gardner y Lewis (2003), Escobar (2007), Leff (2010), Toledo (1999), Demo *et. al.* (2003) y Velázquez (2003), entre otros; la categoría **Género** con autoras clásicas

como Scott *et.al.* (1996), Lamas (1996) y Lagarde (1996); y finalmente **Mujeres rurales como sujetos sociales**, en la que se hace referencia por un lado, al papel de las mujeres mostrando su condición y posición histórica, y por otro al reconocimiento de los importantes aportes que hacen particularmente las mujeres rurales a las economías familiares y a la vida social de la comunidad campesina.

Asimismo, se hará referencia a los enfoques “**mujeres, medio ambiente y desarrollo**” y “**género, medio ambiente y desarrollo**” para el abordaje de los estudios sobre mujeres y medio ambiente, siendo éste último donde se desarrollan las tres propuestas teóricas en las que se basa el estudio: el *Ambientalismo feminista* de Agarwal (2004), la *Economía Política de los Recursos Naturales* de Leach *et al.* (2004) y la *Ecología Política Feminista* de Rocheleau *et al.* (2004).

En el segundo capítulo, exponemos la perspectiva metodológica a partir de nuestro posicionamiento personal y profesional, dando pauta a la aproximación hacia una **Etnografía feminista** propuesta por Bartra (2010) y Castañeda (2010) principalmente. Asimismo, mostramos en qué consistió nuestra propuesta de intervención, así como la manera en la que la llevamos a cabo y bajo qué herramientas.

Como tercer capítulo se describe el marco de referencia del lugar con la intención de mostrar el amplio contexto de nuestra investigación que parte desde una visión muy general hasta una muy particular, aterrizando en el caso del grupo de mujeres de Chitejé de Garabato. A lo largo del capítulo se van mostrando y describiendo algunas características del municipio de Amealco, seguido de la microrregión que lleva el mismo nombre con algunos aspectos históricos y socioculturales que la caracterizan, así como la **condición y posición de las mujeres** en esta micoregión. De igual manera, se hace referencia al proyecto de Vivienda Rural Sustentable describiendo sus objetivos, características, función, etc.; y finalmente se puntualiza en el caso de la **Familia Rural Sustentable**, grupo

colectivo con el que se trabajó a lo largo de estos dos años y en el que se basa esta investigación.

Por último, en el capítulo cuarto se da a conocer el análisis de los resultados arrojados en la planeación y realización de la intervención tomando como eje referencial el tema de las relaciones de género y medio ambiente.

Finalmente a manera de conclusión, se dan algunas consideraciones para próximos abordajes y acercamientos a este tema.

CAPÍTULO I. PERSPECTIVA TEÓRICA

A lo largo de este primer capítulo nos referiremos al planteamiento desde el cual se desarrolla el estudio, articulando las categorías y enfoques teóricos que servirá como punto de partida para el análisis.

1.1 Categorías de análisis

A continuación hacemos una revisión de los conceptos y aportaciones teóricas que sustentan el trabajo y que nos permiten esclarecer la relación de las mujeres rurales como sujetos sociales con su medio ambiente y la naturaleza en procesos de desarrollo local. Para lo anterior, partimos de tres categorías relevantes, siendo éstas desarrollo local y sustentabilidad, género y mujeres rurales como sujetos sociales.

1.1.1 Desarrollo local y sustentabilidad

El desarrollo como proceso integral conlleva una relación de referentes, criterios y parámetros diversos que definirán o regirán su complejidad. De acuerdo a los planteamientos de Max Neef, *et. al* (1998), lo entendemos como aquél proceso que implica una praxis encaminada hacia la satisfacción de ciertas necesidades sentidas en el ser humano y su entorno natural y social. Mucho se habla de las formas de medir el desarrollo en las sociedades y países del mundo a partir de ciertos parámetros, y las estadísticas pueden ser un importante medio, pues ayudan a brindar una imagen de la realidad, a identificar interrogantes y problemas y a proponer explicaciones y soluciones. Sin embargo, también tienen sus limitaciones, ya que muchos aspectos del desarrollo como la cultura, los valores, las ideas, el discurso, la autonomía, etc. no se pueden medir con exactitud mediante estadísticas.

Al hablar de desarrollo, también consideramos importante hacer referencia a uno de los términos que anteceden y acompañan su entendimiento e interpretación dentro del parámetro de las ciencias sociales contemporáneas, siendo éste el de *globalización*. La globalización es un fenómeno mundial que se caracteriza por el constante intercambio cultural, político y económico entre las diversas sociedades, que expresa la expansión del capitalismo como forma de producción y proceso civilizador de alcance mundial. Es un proceso de amplias proporciones que abarca naciones, nacionalidades, proyectos nacionales, grupos y clases sociales, economías y sociedades, culturas, comunidades y civilizaciones (Ianni, 1999).

Es una realidad compleja y contradictoria y como proceso multidimensional, desafía prácticas e ideas, interpretaciones y formas de pensamiento que abren nuevos debates e investigaciones sobre identidad, diversidad, integración y fragmentación, entre otros:

Globalización rima con integración y con homogeneización, del mismo modo que con diferenciación y fragmentación. La sociedad global esta siendo tejida por relaciones, procesos y estructuras de dominación y apropiación, integración y antagonismo, soberanía y hegemonía. Se trata de una configuración histórica y problemática, atravesada por el desarrollo desigual, combinado y contradictorio. Las mismas relaciones y fuerzas que promueven la integración suscitan el antagonismo, ya que ellas siempre deparan diversidades, alteridades, desigualdades, tensiones, contradicciones. Desde el principio, pues, la sociedad global trae en sí las bases de su movimiento. Ella es necesariamente plural, múltiple, caleidoscópica. La misma globalización alimenta la diversidad de perspectivas, la multiplicidad de modos de ser, la convergencia y la divergencia, la integración y la diferenciación; con la salvedad fundamental de que todas las peculiaridades son llevadas a recrearse en el espejo de este nuevo horizonte, en el contrapunto de las relaciones, procesos y estructuras que configuran la globalización (Ianni, 1999, p. 29).

Es así, que en la segunda mitad de siglo XX el paradigma de la globalización acompañada de la modernidad, produjo una concepción única del desarrollo que se ha instaurado en nuestro país mediante las distintas políticas públicas, con el objetivo de conducir la vida nacional bajo un solo enfoque “desarrollista”, esto es, centrado en el crecimiento económico, moderno, productivo y capitalista.

El “desarrollo”, argumenta esta postura, representa al mundo en un estado de cambio y progreso lineal donde el Norte significa lo “avanzado”, y el Sur se encuentra atrapado por el tradicionalismo estático que sólo la tecnología moderna y las relaciones capitalistas de producción pueden transformar.

(...) Junto a esto, se ha sugerido que el concepto está inscrito en las construcciones neocolonialistas del mundo y que representa una herramienta ideológica clave en las relaciones globales de poder (Gardner y Lewis, 2003, p. 23).

Escobar (2007) incita ver al desarrollo como una “invención” resultante de la historia de la posguerra y como un régimen de representación que moldea las realidades y acciones de los países que se conocen como “subdesarrollados”. Y en este sentido, cuestiona a su vez los modos en que algunas sociedades han sido concebidas como “subdesarrolladas” desde los propios discursos dominantes y prácticas de exclusión del desarrollo, y propone una deconstrucción del mismo para plantear e imaginar nuevas posibilidades, alternativas, nuevos rumbos y otras formas de representar las múltiples realidades:

Ver el desarrollo como discurso producido históricamente implica examinar las razones que tuvieron tantos países para comenzar a considerarse subdesarrollados a comienzos de la posguerra, cómo “desarrollarse” se convirtió para ellos en problema fundamental y cómo, por último, se embarcaron en la tarea de “des-subdesarrollarse” sometiendo sus sociedades a intervenciones cada vez más sistemáticas, detalladas y extensas. A medida que los expertos y políticos occidentales comenzaron a ver como problema ciertas condiciones de Asia, África y Latinoamérica –en su mayor parte lo que se percibía como pobreza y atraso– apareció un nuevo campo del pensamiento y de la experiencia llamado desarrollo, todo lo cual desembocó en una estrategia para afrontar aquellos problemas. Creada inicialmente en Estados Unidos y Europa occidental, la estrategia del desarrollo se convirtió al cabo de pocos años en una fuerza poderosa en el propio Tercer Mundo (p. 23).

Así, la deconstrucción del concepto de desarrollo ha llevado a plantear la posibilidad de una revaloración del ámbito cultural y sobre todo de promover y rescatar aquellas experiencias e intentos de actores sociales de construir mundos más humanos, cultural y ecológicamente sostenibles:

De la misma manera en que el desarrollo significa una serie de conceptos e ideas entrelazados, también es un conjunto de prácticas y relaciones (...) Asumimos que el desarrollo es un muy poderoso conjunto de ideas que ha guiado pensamientos y acciones en todo el mundo a lo largo de la mitad del siglo XX; el desarrollo involucra un cambio planeado y deliberado que continúa afectando las vidas de muchos millones de personas en todo el orbe. Al hablar del desarrollo lo consideramos en su

naturaleza problemática y como algo dado, utilizando el término para describir un conjunto de actividades, relaciones e intercambios, no sólo de ideas (Gardner y Lewis, 2003, p. 24).

Bajo este contexto, es a partir del proceso globalizador que nace una nueva manera de visualizar el desarrollo, medido ya no en términos de consumo económico sino de la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de los seres humanos y sus localidades. Esta nueva concepción exige un nuevo modo de interpretar la realidad y nos obliga a ver y evaluar el mundo, las personas, sus procesos, sus acciones y aspiraciones.

Respecto a esto, Max- Neef (1998) menciona que: “cada sistema económico, social y político adopta diferentes estilos para la satisfacción de las mismas necesidades humanas fundamentales. En cada sistema, éstas se satisfacen (o no se satisfacen) a través de la generación (o no generación) de diferentes tipos de satisfactores” y así “lo que está culturalmente determinado no son las necesidades humanas fundamentales, sino los satisfactores de esas necesidades.” (pag. 42) Asimismo, identifican nueve necesidades humanas fundamentales –subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad- que operan en cuatro categorías existenciales de ser, tener, hacer y estar, creando así una matriz de interrelación dinámica construida por cada persona o cada grupo según su cultura, su tiempo, su lugar o sus circunstancias particulares, o bien según sus aspiraciones y limitaciones:

(...) Cada necesidad puede satisfacerse a niveles diferentes y con distintas intensidades. Más aún, se satisfacen en tres contextos: a) en relación con uno mismo (*Eigenwelt*); b) en relación con el grupo social (*Mitwelt*); y c) en relación con el medio ambiente (*Umwelt*). La calidad e intensidad tanto de los niveles como de los contextos dependerá de tiempo, lugar y circunstancia (pag.43).

Por otro lado, Casanova (2004) ve en la globalización una oportunidad para el desarrollo de los territorios permitiéndoles un mayor acceso a recursos globales y una revalorización de los recursos endógenos, rescatando así una articulación entre lo global y lo local. Plantea que además de la intervención del Estado en las localidades para la dotación de recursos externos, es necesario potenciar la

utilización de sus propios recursos, de su propio tejido económico local, de toda su población y sus conocimientos y de la propia institucionalidad local.

Se entiende entonces al **desarrollo local** como la capacidad estratégica para potencializar las condiciones de vida de los habitantes de un territorio determinado, en un ámbito económico, social, cultural, humano, político y ambiental. Toma relevancia el aprovechamiento de los recursos, tanto materiales, naturales y humanos, con los cuales puede trabajarse y disponer de ellos en miras a satisfacer las necesidades sentidas. Se da como parte de, y en respuesta al mundo global, de ahí que se proponga pensar globalmente y se actúe localmente.

Basándonos en experiencias y proyectos donde hemos tenido oportunidad de participar², consideramos que la importancia del desarrollo local implica compromiso y define formas en las que las personas se apropian y se consideran parte de su mismo desarrollo, realizando coaliciones entre los distintos actores y actoras locales. Se plantean soluciones para confrontar situaciones adversas, organizándose y originando procesos desde su ámbito, lo local. Su importancia también radica en que se hace un rescate de las particularidades que lo conforman, tanto de su gente, sus instituciones, formas de relación que se dan al interior, formas de trabajar, de pensar y solucionar las cosas a partir desde luego de rasgos culturales compartidos, valores, normas, costumbres etc., para posteriormente actuar teniendo en cuenta todos estos elementos:

Cuando nos referimos al desarrollo local entendemos un proceso en el que una sociedad local, manteniendo su propia identidad y territorio, genera y fortalece sus dinámicas económicas, sociales y culturales, facilitando la articulación de cada uno de estos subsistemas, logrando mayor intervención y control entre ellos. Para llevar adelante dicho proceso, es fundamental la participación de los agentes, sectores y fuerzas que interactúan dentro de los límites de un territorio determinado, los cuales deben contar con un proyecto en común que combine: la generación de crecimiento

² El proyecto “Haciendo Eco-Red: Apropiación y fortalecimiento de la Red de Promotores de Salud Ambiental de Amealco” se llevó a cabo en el 2011 como parte de la intervención de un equipo de estudiantes de la Especialidad en Gestión para el Desarrollo comunitario, en el cual formamos parte, tuvo por objetivo principal lograr la apropiación de la Red de Promotores Ambientales en el municipio de Amealco a través de la planeación, ejecución y sistematización de talleres de capacitación.

económico, equidad, cambio social y cultural, sustentabilidad ecológica, enfoque de género, calidad y equilibrio espacial y territorial, con la finalidad de elevar la calidad de vida y el bienestar de sus pobladores (Casanova, 2004, p. 26).

En este sentido, dentro de este proceso es evidente un entramado de relaciones sociales, que son capaces de generar las condiciones necesarias para crear las bases locales y generar a su vez cambios para erradicar el abandono, la exclusión y marginalidad, a través de la formalización de alianzas o sinergias entre los distintos actores y actoras inmersas en un determinado territorio geográfico. Redes que permitan el posicionamiento de las mismas regiones frente un mercado y visión del mundo cada vez más globalizado, estimulando el crecimiento económico y desencadenando a la vez el desarrollo humano, social y sustentable, promoviendo un sentido de comunidad, nuevas formas de solidaridad, apoyo, cooperación y asociación entre los actores y actoras involucradas.

De Franco (2010) menciona que el concepto de “lo local” adquiere, pues, una connotación de algo socio-territorial que pasa a definirse como un ámbito comprendido por un proceso de desarrollo en curso, en general cuando este proceso está pensado, planeado, promovido o incluido. Asimismo, considera que se necesita de un desarrollo local por varias razones, la primera es colocar en una posición ventajosa dentro del mercado global espacios socio-territoriales delimitados, aprovechando mediante la articulación de localidades sus potencialidades; en segundo lugar, para compensar los efectos excluyentes del proceso, aprovechando los recursos endógenos de la zona para generar un crecimiento económico y satisfacer las necesidades de la región; y por último porque es necesario generar una estrategia contra-hegemónica que cuestione el patrón actual de desarrollo.

(...) Tomando lo local como elemento de transformación socio-política-económica, como espacio para el ejercicio de nuevas formas de solidaridad, de asociación y de cooperación, así como el establecimiento de redes sociales basadas en nuevas territorialidades de acuerdo con las exigencias planteadas por los problemas de ámbito global (pag.22).

Hablar de desarrollo local implica también hablar en términos de lo que se considera sustentable. A lo largo de la historia, las sociedades han extraído materiales y energía de la naturaleza mediante prácticas como la agricultura, la ganadería, la pesca, la minería, etc. Estos bienes se convierten en materias primas que luego serán transformadas en la producción artesanal o industrial, para su posterior aprovechamiento, o bien, como alimentos y otros bienes para ser consumidos directamente por los seres humanos. Así la naturaleza y el medio ambiente empiezan a poseer un valor material para la sociedad y empiezan a ser una unidad importante de intervención y como objeto científico, pues se convierten en la fuente primaria de producción (social), en receptor final (y reciclador) de todo desecho generado por la sociedad, y es el espacio ambiental el que permite la regulación de los ciclos del aire, agua y nutrientes, y la moderación de las temperaturas requeridas por los individuos de la especie humana (Toledo, 1999).

Por lo tanto, el concepto de sustentabilidad emerge del reconocimiento de la función que cumple la naturaleza como soporte, condición y potencial del proceso de producción (Leff, 2010). Sin embargo, a lo largo de los últimos cuarenta años se ha hablado de una crisis ambiental provocada por diferentes factores como la contaminación del aire, problemas de abastecimiento y calidad del agua, erosión y salinización de suelos, calentamiento global (entre otros), como resultado de un crecimiento económico ilimitado bajo la racionalidad de la modernidad y el consumo. Para algunos autores como Toledo (1999) y Leff (2010), esta crisis es traducida en una crisis del conocimiento con el cual hemos construido y destruido el mundo y nuestros modos de vida, imposibilitando el funcionamiento del ciclo del *metabolismo* entre la sociedad humana y la naturaleza. Dicho proceso de metabolismo se explica a partir de la relación entre naturaleza y sociedad:

Las sociedades humanas producen sus condiciones materiales de existencia a partir de su metabolismo con la naturaleza...Este metabolismo lo realizan los seres humanos a través del proceso social del trabajo, el cual implica a su vez el conjunto de acciones a través de los cuales los humanos, independientemente de su situación espacial y temporal se apropian, producen, circulan, transforman

y consumen productos, materiales y energía provenientes del mundo natural (Toledo, 2002, p. 544).

En el mundo contemporáneo cada sociedad se relaciona con la naturaleza y la afecta de diversas maneras, y este complejo entramado de relaciones y afecciones dan lugar a una realidad ecológica-social. Toledo (2002) lo explica bajo el modelo socioecológico, el cual visualiza a la sociedad en íntima relación con la naturaleza basándose en dos dimensiones: la apropiación, que tiene que ver con la toma de energía y materiales, y la excreción, es decir, la expulsión de desechos y contaminantes:

Los seres humanos organizados en sociedad *afectan* a la naturaleza (su estructura, su dinámica y su evolución) por dos vías: al apropiarse los elementos naturales (aprovechamiento de recursos naturales y de servicios ambientales) y al excretar elementos de la naturaleza ya socializados, pues al producir, circular, transformar y consumir, los seres humanos arrojan materiales hacia la esfera de lo natural (pag. 544).

En base a lo anterior, la naturaleza cobra entonces sentido social, por un lado, al proveernos de materiales, energía y servicios, y por el otro, al reciclarlos y finalmente absorber los materiales desechados.

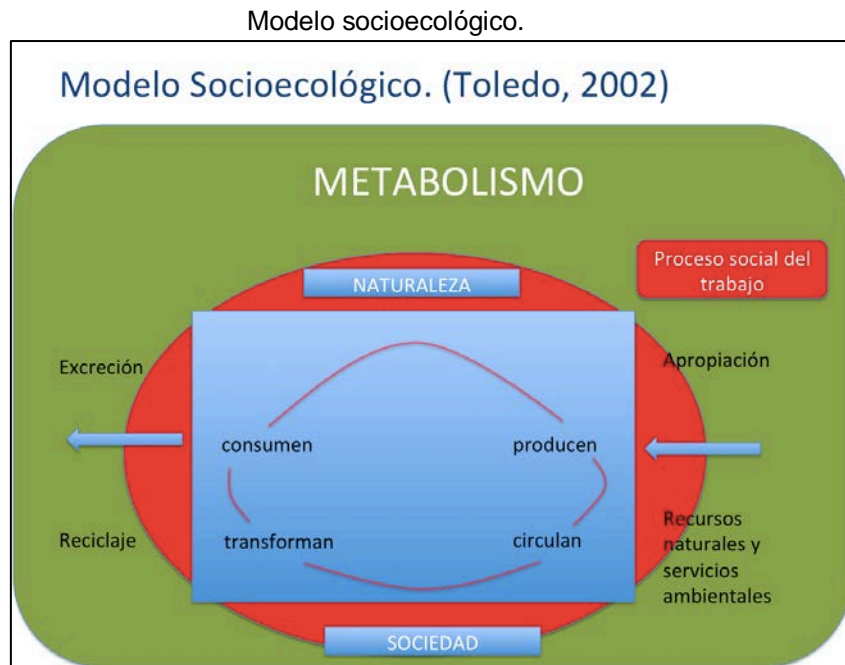


Figura 1. Visualiza a la sociedad en íntima relación con la naturaleza a través del acto inicial y final del metabolismo. Tomado de Toledo (2002)

Por otro lado, Haraway (1999) ofrece una interesante definición sobre lo que es naturaleza, visualizándola más como un elemento simbólico-cultural de la realidad que como un recurso:

Por tanto, la naturaleza no es un lugar físico al que se pueda ir, ni un tesoro que se pueda encerrar o almacenar, ni una esencia que salvar o violar. La naturaleza no está oculta y por lo tanto no necesita ser desvelada. La naturaleza no es un texto que pueda leerse en códigos matemáticos o biomédicos. No es el "otro" que brinda origen, provisión o servicio. Tampoco es madre, enfermera ni esclava; la naturaleza no es una matriz, ni un recurso, ni una herramienta para la reproducción del hombre.

Por el contrario, la naturaleza es un *topos*, un lugar, en el sentido de un lugar retórico o un tópico a tener en cuenta en temas comunes; la naturaleza es, estrictamente, un lugar común. Atendemos a este tópico para ordenar nuestro discurso, para componer nuestra memoria...la naturaleza es el lugar sobre el que reconstruir la cultura pública(...) Es figura, construcción, artefacto, movimiento, desplazamiento. La naturaleza no puede preexistir a su construcción (pag. 122).

Esta concepción parte de la representación de una naturaleza situada, como producto cultural complejo e histórico que origina nuestros imaginarios, deseos, acciones, políticas, etc. De esta manera, y ante la llamada crisis ambiental, se ha abierto un debate teórico y político para valorizar a la naturaleza y empiezan a surgir diversas visiones sobre el futuro de la humanidad y de su entorno.

En este sentido se ha ido configurando un concepto y discurso del ambiente como estrategia institucional para la defensa y conservación del medio natural y de la especie humana, proyectado en una nueva visión del desarrollo humano, que reintegra los valores y potenciales de la naturaleza.

La idea del desarrollo sustentable como una nueva manera de visualizar el desarrollo y tratar algunas de las problemáticas que lo acompañan, como la pobreza, el deterioro ambiental, el crecimiento poblacional y económico, tiene como antecedentes principales una serie de eventos internacionales que debatieron sobre cómo proceder ante la grave crisis socioeconómica y ambiental. En orden cronológico, se encuentran:

- Primeramente la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano celebrada en Estocolmo en 1972, donde se señalaron los desafíos que genera la degradación ambiental a la población mundial.
- Posteriormente el informe Brundtland (originalmente llamado Nuestro Futuro Común) elaborado por distintas naciones para la ONU en 1987, en el cual se analizaron y replantearon las políticas de desarrollo económico globalizador, reconociendo que se estaban llevando a cabo con un costo medioambiental alto. Es en este informe donde se empieza a hablar por primera vez de un desarrollo sustentable, definiéndolo como aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para cubrir sus propias necesidades.³
- Tiempo después, en 1992 la Reunión Cumbre de la Tierra realizada en Río de Janeiro, en donde se discutió el papel del medio ambiente como unidad de intervención prioritaria, a través del derecho a su aprovechamiento razonable, cuidado y preservación.

A partir de estos eventos el desarrollo sustentable y su aplicación se convirtió en un conjunto de principios, programas y acuerdos para enfrentar el deterioro ambiental y en una de las propuestas más empleadas por políticos y organismos internacionales. Aunque en su versión más general conforma un esfuerzo por articular las dimensiones ecológica, económica y social, hoy en día en su nombre se emiten múltiples interpretaciones y así es posible encontrar que el desarrollo sustentable ha sido adoptado y adaptado al discurso y a la acción de gobiernos nacionales como México, Costa Rica, Bolivia (Toledo, 1999).

Asimismo, diversas posturas y corrientes teóricas e institucionales acompañan la construcción del concepto de desarrollo sustentable. Hacia finales de los ochentas el Banco Mundial (BM) comienza a incluir el concepto de sustentabilidad y lo demanda como un requerimiento para otorgar financiamiento

³ Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo "Nuestro futuro común" (1987), Naciones Unidas.

para la instrumentación de políticas de desarrollo en los países tercermundializados, ya que considera que el origen de la pobreza se debe al escaso crecimiento de la economía de estos países y al acelerado crecimiento poblacional, lo cual constituye un impedimento para alcanzar el desarrollo económico.⁴ Por ello considera que el desarrollo sustentable debe impulsar el crecimiento económico adoptando el ambiente como una medida a través de la cual se controle y restrinja el uso de los recursos de la naturaleza, con lo que el ambiente no se constituye como necesidad humana sino como instrumento económico. Por lo tanto la respuesta que da el BM a la problemática de la degradación ambiental y la pobreza es de carácter circular y asume que un problema es generador de otro y viceversa. Así, el BM no hace un análisis crítico de las causas reales de la pobreza y de origen del deterioro ambiental propiciadas por los mecanismos políticos, económicos, culturales y sociales que subyacen en el tipo de desarrollo actual (Demo *et. al.*, 2003).

Algunos autores y autoras que a continuación se hará referencia, opinan que para que exista un verdadero desarrollo sustentable debe modificarse el actual modelo de desarrollo económico y replantear el concepto de sustentabilidad, ya que no existe una definición clara de dicho término que pueda dar respuesta a la necesidad de transformar las relaciones sociedad-naturaleza. Bajo este contexto, el análisis de la sustentabilidad ha sido tratado por diversas disciplinas como la antropología y la sociología al incorporar aspectos no sólo ecológicos sino también sociales, económicos y políticos.

⁴ Para darnos una idea de esto, Escobar (2007) menciona que en 1948 el Banco Mundial definió como pobres aquellos países con ingreso per cápita inferior a 100 dólares y así, casi por decreto, dos tercios de la población mundial fueron transformados en sujetos pobres. Evidentemente, si el problema era de ingreso insuficiente, la solución sería el crecimiento económico. Fue entonces en relación a la pobreza como han surgido las modernas formas de pensamiento y discursos sobre el significado de la vida, pues se convirtió en un concepto organizador y en un objeto de problematización, y así “que el rasgo esencial del Tercer Mundo era su pobreza, y que la solución radicaba en el crecimiento económico y el desarrollo se convirtieron en verdades universales, evidentes y necesarias” (p. 51). En este sentido, el llamado Tercer mundo y desarrollo siguen siendo una manera de crear un orden político, mediado por la negociación entre fronteras y el ordenamiento de las diferencias. En el están presentes un tráfico de significados que describen nuevos campos del ser y del entender, mismos que son cada vez más cuestionados y desestabilizados por los agentes del Tercer Mundo hoy en día.

Leff (2010) ofrece una lectura de la sustentabilidad como proceso integral y a la vez multifacético:

La sustentabilidad es el tiempo de la hibridación del mundo –la tecnologización de la vida y la economización de la naturaleza-, de mestizaje de culturas, de diálogo de saberes, de dispersión de subjetividades, donde se está deconstruyendo y reconstruyendo el mundo, donde se están resignificando identidades y sentidos existenciales a contracorriente con el proyecto unitario y homogeneizante de la modernidad. Son tiempos donde emergen nuevos valores y racionalidades que reconducen la construcción del mundo; en los que se descongelan, se decantan, se precipitan y se reciclan los tiempos históricos pasados; donde hoy se reenlazan sus historias diferenciadas y se relanza la historia hacia nuevos horizontes (pag. 11).

Es así como el concepto de sustentabilidad se orienta hacia la construcción de una nueva racionalidad social que articula las dimensiones económicas, ecológicas, políticas y culturales.

Por otro lado, Martínez (2000) menciona que:

La construcción de la sustentabilidad es un proceso que debe estar basado en el empoderamiento de los sujetos sociales, para el tejido de relaciones interétnicas más equitativas, así como entre géneros y generaciones en la sociedad y para la conservación y manejo del ambiente (p. 14).

En este mismo sentido, Toledo (1999) opina que una versión auténtica del desarrollo sustentable es aquella que nace de movimientos sociales, donde una cierta conciencia planetaria permea ya las actitudes e iniciativas de quienes los conforman. Esta nueva conciencia permite a los individuos plantearse tareas aparentemente irrealizables, desencadenando de paso una nueva energía social y política. En esta perspectiva, los seres humanos se convierten en voceros de la naturaleza, al asumir una nueva moral ecológica, productos de ese nuevo estado de conciencia.

Velázquez (2003) también le da importancia a las dimensiones sociales de la sustentabilidad. Ella opina que para las ciencias sociales, ante esta crisis y cambio ambiental, es necesario preguntarnos quién usa qué recursos y por qué dichos recursos son utilizados de una u otra forma. Argumenta que habría que

revisar la construcción social del territorio (uso de la unidad doméstica) en tanto que es éste el que relaciona a las personas con los recursos naturales y que las relaciones sexo-género constituyen la cotidianidad, por lo que el análisis de género contribuye a entender otras formas de diferenciación social que influyen en el manejo ambiental:

(...) La sustentabilidad no debe únicamente estar referida a la necesidad de construir procesos capaces de rehabilitar y mantener los sistemas biofísicos del planeta. Se requiere, también, considerar las dimensiones sociales necesarias para generar procesos que permitan rehabilitar el deterioro social y renovar y sostener las formas de vida de las personas –hombres y mujeres-. La sustentabilidad social se convierte, así, en un tema central de los esfuerzos por entender y transformar las relaciones sociedad-naturaleza, porque las dimensiones sociales de la sustentabilidad nos permiten mirar el conjunto de relaciones cotidianas –de producción y reproducción social- a través de las cuales las personas se relacionan entre sí, lo que a su vez caracteriza las formas de relación que cada uno establece con sus entornos naturales (pag. 99).

En base a lo anterior, podemos ver que el desarrollo local y la sustentabilidad se configuran como conceptos en constante construcción y análisis, y en este sentido, es importante destacar y reconocer aparte de la perspectiva ecológica, la construcción de una nueva racionalidad como dimensión social, en tanto que aporta otra manera de visualizar la relación entre la sociedad y la naturaleza tomando en cuenta posibilidades inéditas de acción, agencia y empoderamiento de los actores y actoras, desde una diferenciación social como lo es el género.

1.1.2 Género

El género es una construcción social que se origina a través de las representaciones culturales de la diferencia sexual. Es una categoría identitaria creada por la concepción social que se tiene de esta diferencia y que se define en función de las características normativas de lo masculino y lo femenino y por lo tanto incluye una serie de papeles, prácticas, discursos, roles, tareas, deberes y obligaciones propias de cada género que muchas veces se piensa que son naturales y que dependen de las habilidades naturales de cada género.

Esta categoría surge a partir de una propuesta de distinción conceptual entre sexo y género. Algunos escritos a comienzos de los años cincuenta, basados en la visión dominante de la modernización, sostenían que los papeles de género tenían un fundamento biológico y que el proceso de modernización había logrado racionalizar la asignación de estos papeles, con base en las funciones económicas y sexuales (Scott *et.al.*, 1996). Sin embargo, desde 1935 se había planteado ya una idea revolucionaria por Margaret Mead de que el concepto de género respondía a aspectos más culturales y sociales que biológicos y que podían variar dependiendo del entorno en el que se encuentren. Así, el sexo apunta a rasgos fisiológicos y biológicos heredados y el género a una construcción social e histórica de las diferencias sexuales (lo femenino y lo masculino) a través de un aprendizaje cultural.

Rubin (1996) definió el “sistema de sexo/género” como “un conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (pag. 37). Este sistema, hace referencia a las formas de relación establecidas entre mujeres y hombres en la sociedad y a la vez muestra y analiza las relaciones producidas bajo un sistema de poder que define condiciones sociales distintas para mujeres y hombres en razón de los papeles y funciones que les han sido asignadas socialmente.

Esta distinción ha abierto nuevas e interesantes reflexiones y debates sobre si lo determinante en el comportamiento humano son los aspectos biológicos o socioculturales. En este sentido, a lo largo de los últimos cincuenta años ha existido un interés por gran parte de académicas feministas en estudiar y dar respuesta al por qué la diferencia sexual implica desigualdad social.⁵ A partir de

⁵ Simone de Beauvoir en 1949 con su obra *El segundo sexo* también establece una diferencia entre sexo y género y cuestiona abiertamente la diferencia, pues menciona que mujeres y hombres somos resultado de una construcción cultural, no biológica. De ahí su frase “No se nace mujer, se llega a serlo.” Así, el género es socialmente construido y el sexo biológicamente determinado. Esta diferenciación ha sido revisada a partir de los años noventa por la teoría Queer planteando que el sexo también responde a una construcción discursiva.

esta diferencia traducida en desigualdad, las ciencias sociales, y en especial la antropología empiezan a encontrar terreno fértil para responder a estos cuestionamientos poniendo sobre la mesa una revisión crítica sobre el androcentrismo, el pensamiento social respecto a las mujeres y sobre todo cómo han sido las relaciones y experiencias entre mujeres y hombres y cómo a partir de éstas se ha establecido un manejo desigual del poder (Lamas, 1996).

Así, algunas investigadoras sociales nos aportan algunas definiciones sobre este complejo pero interesante concepto. Scott (1996) ofrece una definición, desde nuestro punto de vista, clara y completa de este término: “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos(...) es una forma primaria de relaciones significantes de poder.” Para esta autora, comprende cuatro elementos interrelacionados:

- 1) Símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples.
- 2) Conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos. Estos conceptos se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas, que afirman categóricamente y unívocamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino.
- 3) Las relaciones sociales de género se construyen a través de instituciones y organizaciones como el sistema de parentesco, la familia, el mercado de trabajo, la política y la economía.
- 4) La identidad subjetiva y la identidad genérica relacionadas con actividades, organizaciones sociales y representaciones culturales históricamente específicas.

Por su parte, Bourdieu (2000) habla de una visión del mundo organizada de acuerdo a una división en *géneros relacionales*, en el sentido de géneros contruidos como dos elementos sociales jerarquizados:

No es que las necesidades de la reproducción biológica determinen la organización simbólica de la división sexual del trabajo y, progresivamente, de

todo el orden natural y social, más bien es una construcción social arbitraria de lo biológico, y en especial del cuerpo, masculino y femenino, de sus costumbres y de sus funciones (pag. 37).

En ese sentido, el autor ve la jerarquía de estas relaciones de género como una forma de dominación, explotación y de violencia simbólica masculina: “La fuerza especial de la sociodicea masculina procede de que acumula dos operaciones: legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada” (Bourdieu, 2000, p. 37). Lo anterior, a partir de una división constitutiva del orden social que conduce a clasificar las prácticas según la oposición entre los masculino y femenino, atribuyendo socialmente al género masculino la razón, lo público, la fuerza, el peligro, etc. y al género femenino lo sentimental, lo privado, lo oculto, lo doméstico, etc., lo cual ha sido la base para una distinción y una relación de poder y dominación entre los géneros.

Por otro lado, y de acuerdo con Lamas (2007) nuestras creencias, valoraciones y percepciones sobre lo masculino y femenino están insertadas dentro del tejido cultural y el discurso social en el que nos desenvolvemos, pero también dentro de la subjetividad. Lo que es importante destacar es que cada cultura realiza su propia simbolización de la diferencia sexual y ésta se ve reflejada en un conjunto de prácticas, discursos y representaciones sociales que influyen en la conducta de las personas en función de su sexo.

Esta autora, habla también del género como una forma de simbolizar la diferencia sexual basada también en la división del trabajo, misma que le da fuerza y coherencia a la identidad de género:

La base de la construcción del *género* se encuentra en una arcaica división sexual del trabajo, que hoy, en virtud de los adelantos científicos y tecnológicos, resulta obsoleta. Y aunque el *género* se ha ido construyendo y modificando a lo largo de siglos, persisten todavía distinciones socialmente aceptadas entre hombres y mujeres que tienen su origen en dicha repartición de tareas (Lamas, 2007, p.4).

Siguiendo con la misma autora, se propone la articulación de tres elementos para definir el género, siendo estos la asignación, la identidad y los roles de género. Los roles de género se forman con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Aunque hay variantes de acuerdo con la cultura, la clase social, el grupo étnico, se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo un tanto primitiva: las mujeres paren a los hijos/as y por lo tanto los/las cuidan, *ergo*, lo femenino es lo maternal, lo doméstico, contrapuesto a lo masculino como lo público. Así, la dicotomía masculino-femenino/público-privado establece estereotipos que condicionan los papeles y limitan las potencialidades humanas de las personas al estimular o reprimir los comportamientos en función de su adecuación al género. Estos roles de género varían según las sociedades y culturas, clases sociales, edades y los distintos periodos históricos (Lamas, 2007).

Con todo lo anterior, podríamos decir que la necesidad de conceptualizar al género y llevarlo al terreno epistemológico para su análisis y comprensión, surge en un primer momento de la inquietud de resolver algunas de las problemáticas que emergieron en el desarrollo de los estudios de las mujeres y que tenían que ver con asuntos de dominación y desigualdad, pues no sólo puso en debate el origen de la subordinación femenina, sino que buscaba también replantear cuestiones fundamentales de la organización social, económica, política y cultural.

De acuerdo con Lagarde (1996), la perspectiva de género permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias:

La perspectiva de género analiza las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres; el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros, así como los conflictos institucionales y cotidianos que deben enfrentar a las maneras en que lo hacen (pag. 14).

Coincidimos con Nash (2001) en que aún no se ha incorporado a la forma de análisis del multiculturalismo la perspectiva de género ni se suele incluir la mirada y las vivencias de las mujeres como elementos específicos que marcan la experiencia plural de la multiculturalidad. Por eso, incluir la perspectiva de género en esta investigación implica entonces cuestionarse quién hace, o usa qué cosa, cómo y por qué, lo cual nos permitirá hacer un análisis de las relaciones que establecen hombres y mujeres con los recursos naturales y de este modo comprender la diversidad de formas en su manejo y uso. Se propone que el concepto de género sea tomado en cuenta no sólo para planificar el manejo de los recursos naturales a nivel familiar y comunitario, sino también en relación con las tendencias globales e institucionales y cómo éstas inciden específicamente en la situación social de las mujeres.

1.1.3 Mujeres rurales como sujetos sociales

La base de la identidad de los sujetos se va conformando con el contacto y el reconocimiento de *los otros*, pero también depende de ciertas estructuras y de prácticas cotidianas. La acción colectiva de los sujetos sociales está determinada por acciones individuales y por su interacción con esos “otros”.

En este sentido, la identidad es tomada como un proceso, como una construcción dinámica donde los individuos interactúan con la sociedad y donde hay posibilidades de cambio. Así, nuestra identidad se encuentra en constante movimiento, ayudándonos a relacionarnos con otros grupos de la sociedad donde hay adaptaciones, traducciones y reacomodos con otros contextos referenciales. Garretón (2002) se refiere a un *actor sujeto* dentro de los movimientos sociales, refiriéndose a ellos como:

Portadores con base material y cultural, de acción individual o colectiva que apelan a principios de estructuración, conservación o cambio de la sociedad, que cuentan con una densidad histórica, que se definen en términos de identidad, alteridad y contexto, que se mueven en los campos e instrumentalidades de la vida organizacional o institucional orientados hacia metas específicas que se definen en cada sociedad y momento (pag. 1).

El concepto de sujeto social también se asocia a las capacidades, facultades, identidades de los integrantes de un grupo, organización u otro, y los *cambios* originados cuando participan en espacios colectivos (Martínez, 2000).

En este mismo sentido, para Tedesco (1998) los cambios culturales se refieren tanto a los contenidos de los valores, de los hábitos y de las pautas de conducta que se ponen en práctica en una sociedad, como al proceso por el cual dichos contenidos son elaborados. Este autor menciona que la profundidad del cambio cultural es tan significativa que muchas veces se orienta a una etapa de “gran ruptura”; y dicha ruptura está asociada fundamentalmente a los cambios en la familia y en la forma a través de la cual la familia cumple con su función socializadora.

Como ya se ha mencionado, al hablar de sujetos sociales existe un vínculo inseparable entre identidad y subjetividad. De acuerdo con Berger y Luckmann (1968) tanto la identidad como la subjetividad se construyen a través de la experiencia, de la interacción con los otros, con el mundo y con el entorno, y así la identidad se define objetivamente en una realidad determinada y se asume subjetivamente. La interpretación que los sujetos hacemos de la realidad - entendida como proceso dinámico, cambiante y multidimensional- es posible a través de los objetos externos que se van interiorizando durante el proceso de socialización.

Respecto a esto, Martínez (2000) menciona que “en la relación con el entorno el sujeto elabora su propia imagen de sí mismo, que es el soporte para situarse frente al entorno y establecer con él nuevas relaciones en las cuales su imagen continuará configurándose” (pag. 68).

En este sentido y como lo hemos visto ya, cada mujer y cada hombre interiorizan y concretan en la experiencia de sus propias vidas el proceso sociocultural e histórico que los hace ser precisamente ese hombre y esa mujer a

través de su cultura, tradiciones religiosas y filosóficas, ubicados en una nación y clase social, etc. Por lo tanto, el género como categoría es adecuada para analizar y comprender la condición femenina y la situación de las mujeres, y lo es también para analizar la condición masculina y la situación de los hombres. Respecto a esto “el género permite comprender a cualquier sujeto social cuya construcción se apoye en la significación social de su cuerpo sexuado con la carga de deberes y prohibiciones asignadas para vivir, y en la especialización vital a través de la sexualidad” (Lagarde, 1996, p. 14).

La perspectiva de género permite analizar a las mujeres y a los hombres no como seres naturalizados, sino como sujetos históricos y construidos socialmente, es decir, como sujetos de género (Lagarde, 1996). Para fines de nuestra investigación, partiremos de una revisión histórica de las condiciones y situaciones de las mujeres que permita su análisis como sujetos sociales. Carrión *et. al.* (2007) ofrecen un recorrido por la historia del pensamiento filosófico clásico y de las escuelas y enfoques que permiten extraer aquellos elementos que pueden servir de base para fundamentar un análisis sobre las mujeres como sujetos sociales:

Señalan que el pensamiento filosófico (en las obras de Platón, Aristóteles, Tomas de Aquino, Kant, Hegel, Engels, Lenin) ha mostrado, que, con independencia de no haber ofrecido un concepto de mujer como sujeto social, si han valorado su papel en una estrecha relación con el hombre desde la sexualidad, reproducción familiar, el matrimonio, sus relaciones en el marco de los espacios privados y social.

Por otro lado, mencionan que la vida social de las mujeres en la sociedad feudal de la Edad Media, donde el pensamiento estaba permeado de preceptos religiosos, fue reducida a la vida doméstica, al cuidado de las y los hijos, a la reproducción biológica y a la satisfacción sexual de los hombres; el espacio público era prohibido para ellas, salvo algunas excepciones, por lo que todavía no se aportaba una conceptualización sobre la mujer como sujeto social.

Plantean también que es a partir del movimiento de la Ilustración y del liberalismo y con las ideas de igualdad, fraternidad y libertad, cuando se comienza a tener una nueva concepción acerca del hombre, y comienzan los análisis del sujeto social, donde la mujer es valorada para bien por muchos de los autores y filósofos de la época; además, es dentro de este movimiento, donde las mujeres comienzan a tener protagonismo en la defensa de sus derechos.

Señalan de igual manera que la revolución francesa no reconoció ningún derecho a las mujeres, a pesar de que ellas contribuyeron activamente en su triunfo.

Asimismo, indican que el desarrollo de la sociedad moderna permitió una mayor incorporación de las mujeres a la vida pública, sin embargo, eso no significaba que no realizara las tareas domésticas; a pesar de que los procesos de industrialización y urbanización marcaron nuevas orientaciones a los roles de las mujeres y hombres, la forma en cómo eran consideradas seguía siendo como un ser sexual, dedicada a la reproducción y con un grado de inferioridad.

Con la instauración del socialismo en algunos países como modo de producción, aparece un nuevo modelo para analizar el papel de las mujeres como sujeto social. Los cambios ocasionados en la base económica, incidieron de manera directa en el surgimiento de nuevas formas de concebir las relaciones hombre-mujer. Bajo las condiciones socialistas, surge un nuevo modelo de interpretación de la mujer como sujeto social, para la cual su incorporación en la vida socioeconómica y cultural se convertía en una necesidad para el logro de la emancipación.

Por último, aluden a que los estudios sobre el sujeto social que nos aporta el pensamiento latinoamericano contemporáneo están reflejados con mayor nitidez en las obras de autores (desde Martí, Chávez, Puleo etc.) que desde la política y desde el pensamiento filosófico, lo han abordado en relación con las condiciones

existentes en Latinoamérica, sobre todo en la década de los noventa del siglo XX (Carrión *et. al.*, 2007).

Bajo este contexto, es posible manifestar que históricamente las condiciones de las mujeres han sido determinadas por adjudicaciones culturales y sociales y debido a esto, han sido excluidas de la toma de decisiones y de la esfera pública y política en muchos aspectos como el ámbito familiar, el cuerpo, la sexualidad, su participación en la comunidad, la educación, etc.; dicha marginación se manifiesta en diversas partes del mundo, con un alto grado en los países considerados “empobrecidos”. Ante esto, Vélez (2008) concluye que el proceso de construcción de la identidad femenina en la alteridad se realiza en un contexto androcéntrico y desigual que obstaculiza el desarrollo de las mujeres como sujetos, considerándose su inferioridad como natural. Sugiere la necesidad de deconstruir la identidad femenina y mostrar que las mujeres han sido objetualizadas debido a la dominación masculina y al androcentrismo propio de los sistemas patriarcales, lo cual ha dado lugar a que su identidad se haya constituido “para los otros” y no “para sí”.

Los distintos estudios e investigaciones feministas muestran que los motivos que llevan a la baja participación de las mujeres en espacios públicos se sitúan principalmente en explicaciones estructurales, entre las que se encuentran, el sistema de roles prevaleciente en la mayoría de las sociedades del mundo que ubica a las mujeres en el espacio privado y a los hombres en el público. Mientras las mujeres no se constituyan en actoras sociales y políticas del cambio, es decir, en sujetos políticos, será muy difícil esta participación equitativa en los diversos espacios de reconocimiento social. Sin embargo, no hay que olvidar que las mujeres han ido integrándose en los diversos ámbitos públicos que tradicionalmente se reservaban a los hombres, sin que por ello se las haya liberado de las responsabilidades que por “naturaleza” se les asignan. Lagarde (1997) explica: “si las mujeres incursionan en la vida pública lo hacen con toda la carga personal, privada y doméstica” (p. 129). En este sentido las mujeres se ven

en la necesidad de conciliar trabajo público con la vida familiar. A pesar de esto, a lo largo de los últimos años, se ha venido destacando una lucha por este reconocimiento de las mujeres a decidir autónomamente y tomar parte de procesos de desarrollo, políticos, económicos, sociales y últimamente, ambientales.

Las mujeres se proponen conformar a su género como un *sujeto social y político*, y lo están haciendo al nombrar entre ellas y frente a *los otros* sus semejanzas, al reconocerse e identificarse en sus diferencias, y al apoyarse y coaligarse para transformar sus opresivas condiciones colectivas de vida, pero también para compartir sus logros y los beneficios que se desprenden de su modernidad.

Al protagonizar sus propias vidas –habitadas patriarcalmente por *los otros*– y lograr como género el derecho a intervenir en el sentido del mundo y en la configuración democrática del orden social, las mujeres se convierten cada una y todas en *sujetos históricos* (Lagarde, 1996, pag. 5).

Lo que es seguro es que las mujeres tenemos una historia que recién se ha comenzado nuevamente a rescatar y construir, para que así nos podamos apropiarnos de ella. Nos parece importante compartir la interesante reflexión que hace Perrot (2009) acerca de cómo la historia de las mujeres ha cambiado, pues de acuerdo con la autora, empezó por una historia del cuerpo y de los roles privados para llegar a una historia de las mujeres en el espacio público, del trabajo, de la política, etc.; empezó por una historia de las mujeres víctimas para llegar a una historia de las mujeres activas en las múltiples interacciones que originan los cambios. La autora resalta también la importancia de recuperar el relato y la memoria de esa historia que ha estado bajo la invisibilidad de muchas sociedades debido a la falta de fuentes que constaten su existencia concreta y su historia singular; y cómo en cambio, ha habido una gran abundancia de discursos sobre las mujeres, discursos que son contruados a través de una avalancha de imágenes (que la mayoría de las veces son contruadas por hombres) para decir lo que son o lo que deberían hacer. De ahí la voluntad de las mujeres, a menudo feministas, a construir y conservar la memoria de mujeres para luchar contra la dispersión y el olvido.

Ahora bien, lo que este estudio pretende es, entre otras cosas, considerar la situación y la condición de las mujeres rurales. A pesar de que es difícil generar una caracterización única de “mujer rural”, debido a la heterogeneidad que nos distingue como género, nos topamos con una diversidad de elementos que son particulares de la actividad económica de las mujeres rurales en la actualidad, al menos en el contexto mexicano.

En este sentido, es necesario mostrar estos aportes de las mujeres rurales a la economía y a la vida social de la comunidad campesina, y reconocer por un lado, el hecho de que han participado de manera intensa en las estrategias de sobrevivencia del núcleo familiar y que realizan una actividad productiva muy diversificada en la casa, en el traspatio y en la parcela. Pero por el otro, hay que reconocer también que las mujeres en el contexto rural tienen un acceso limitado a los medios de producción y que con frecuencia, al no tener un conocimiento pleno de sus derechos y condición jurídica y social, carecen de facultades para adquirir propiedad sobre la tierra o acceder a servicios esenciales, como: crédito, insumos agrícolas, capacitación y educación; asimismo, que la división sexual del trabajo en el núcleo familiar desgasta enormemente a las mujeres.⁶

Nos encontramos entonces con mujeres rurales que desempeñan varios papeles tanto en la producción como en la reproducción de los grupos domésticos. Nuevamente Martínez (2000) señala que el papel que pueden jugar las mujeres de zonas rurales para contribuir en el desarrollo sustentable está relacionado con las distintas funciones que han desempeñado en las sociedades rurales y con la especificidad de su condición y posición, así como las características de los sistemas de género prevalecientes y como ya lo señalamos, de los sistemas de

⁶ De acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO por sus siglas en inglés) las mujeres rurales representan uno de los grupos más afectados por las crisis alimentarias, la falta de inversión para la modernización del campo, la pobreza y su ausencia de los programas de apoyo para el campo.

De acuerdo al Censo de Población y Vivienda del INEGI del 2010, particularmente en México, la población rural equivale al 22.2% de la población total del país (estimada en 112, 336, 538 habitantes). El 50.4% de la población rural del país son mujeres, mientras que los hombres representan el 49.6%. En el año 2000 se registró que solo 22% de mujeres son propietarias de tierras en México, concentrándose en los Estados de Veracruz, Tabasco y Baja California.

producción. Estos papeles son:

- Como productoras, tanto en actividades agrícolas o artesanales, en la ganadería de traspatio y en la producción de alimentos en huertos familiares y medicinales, como en el conocimiento sobre el manejo de los recursos que es aplicado en sus prácticas y en su conservación y transmisión a las siguientes generaciones.
- En la preservación de la diversidad biológica, el conocimiento tradicional acumulado por las mujeres en el manejo y preservación de plantas y animales contribuye a la conservación de la biodiversidad.
- Como gestoras de sanidad ambiental y salud en espacios domésticos y comunitarios.
- Como usuarias de tecnologías apropiadas, para el desempeño del trabajo productivo, de mantenimiento y reproducción en las unidades domésticas, a favor de la conservación o recuperación ambiental y la disminución de cargas de trabajo (2000, p.112, 113).

De este modo, al considerar el importante rol que las mujeres rurales juegan en procesos de desarrollo debe tomarse en cuenta especialmente su papel en la transmisión de conocimientos, experiencias y como sujetos de acciones de conservación y desarrollo. Las mujeres rurales son entonces sujetos sociales por los tipos de relaciones que ellas proyectan, por los niveles de participación cada vez mayores ante los retos de la sociedad contemporánea, que demuestra un mayor protagonismo en la toma de decisiones y en la incidencia en la sociedad, en la familia y en la comunidad, y por las maneras de interpretar y transformar su realidad.

1.2. Enfoques y propuestas para el abordaje de mujeres y medio ambiente

El tema de las mujeres y medio ambiente se ha desarrollado y discutido a partir de la década de los setentas del siglo XX. Cobró mayor importancia cuando en los movimientos pacifistas del momento en todo el mundo, algunas mujeres comenzaron a cuestionarse acerca de la relación entre las mujeres, medio ambiente y sustentabilidad en el contexto del desarrollo económico, ya que a lo largo de los años anteriores las organizaciones que se ocupaban del desarrollo únicamente consideraron el papel que las mujeres tenían en la reproducción, esto es, como madres responsables del hogar, encargadas del cuidado infantil y amas de casa (Braidotti, 2004).

Posteriormente, debido a la situación económica mundial, aumentó el índice de la pobreza en las poblaciones de Centro y Sudamérica. Aparece entonces el fenómeno llamado *feminización de la pobreza* en el cual las mujeres se ven empobrecidas no solo en un sentido económico, sino físico, intelectual, espiritual y afectivo debido a los efectos del desarrollo desigual del capitalismo y de las políticas públicas (Bohórquez, 2003). Debido a esto, cada vez más las mujeres se convirtieron en proveedoras de la subsistencia familiar en respuesta a la constante migración masculina y surgió el interés en el ámbito social, académico e institucional por el papel que las mujeres tenían en el desarrollo. Sin embargo, tanto los gobiernos como las agencias de desarrollo reformularon la necesidad de ocuparse de las mujeres en el contexto de la erradicación de la pobreza y comenzaron a ser consideradas como un “recurso” valioso que debía “aprovecharse” para el desarrollo económico.

Fue hasta 1975 cuando la Organización de las Naciones Unidas declaró el Año Internacional de la Mujer e inició la década de la mujer, la cual empieza a hacer visible la condición y participación de las mujeres en la sociedad, así como en las políticas y proyectos promovidos por las agencias de desarrollo. Es así

como surge la corriente **“Mujer en el desarrollo”** (WID por sus siglas en inglés), que de manera general, planteaba la necesidad de mayores oportunidades para la mujer, lo cual permitiría su acceso al sector moderno de la economía y al desarrollo (Martínez, 2000). Bajo esta lógica, en el caso de las mujeres, el desarrollo se consideraba igual a mejorar su posición como encargadas del hogar, esposas y madres. A este punto de vista Moser (1989) lo denominó *“la perspectiva del bienestar”*, pues a las mujeres se les consideraba meras beneficiarias del desarrollo en función del papel reproductivo que jugaban en la economía, mientras que sus roles productivos, como el de la agricultura, no se tomaban en cuenta (Braidotti, 2004).

Tiempo después, hasta finales de la década de los ochentas, se presentó una transición en las agencias de promoción del desarrollo al incorporar una perspectiva desde el género, a la cual se le llamó **“Género y desarrollo”** (GAD por sus siglas en inglés) de tal manera que no se trataba solamente de “integrar a las mujeres al desarrollo, sino buscar el potencial que las iniciativas de desarrollo poseen para transformar las desigualdades relacionales sociales/de género y para darle el poder a las mujeres” (Braidotti, 2004, p. 29). La aproximación “Género y desarrollo” es un elemento importante para considerar la equidad de género y ha sido un enfoque muy reciente en el pensamiento sobre las mujeres y el papel que ocupan en procesos del desarrollo, ya que “el camino del género y el desarrollo analiza la naturaleza de la contribución de las mujeres dentro y fuera de los hogares y considera que las mujeres son agentes del cambio y no receptoras pasivas de la ayuda que les ofrece el desarrollo” (Rathgeber 1988, citado por Braidotti, 2004, p. 30).

Bajo la luz de los problemas económicos globales, del aumento del deterioro ambiental y del papel que las mujeres tenían en la agricultura y en el desarrollo rural a raíz de la feminización de la pobreza en los países del sur, surge el interés de analizar las relaciones de las mujeres con los recursos naturales dentro del discurso ambiental. Para hacer posible este análisis, resulta importante

revisar los principios básicos del enfoque “Mujeres, Medio Ambiente y Desarrollo” y del enfoque “Género, Medio Ambiente y Desarrollo”.

A continuación se muestra un cuadro explicativo tomado de Martínez (2010) para complementar lo antes mencionado y diferenciar ambas propuestas.

Enfoque “Mujeres en el Desarrollo” y “Género y Desarrollo”

	Mujeres en el Desarrollo (WID)	Género y Desarrollo (GAD)
La perspectiva	Las mujeres vistas como el problema.	Una perspectiva para el desarrollo.
El enfoque	En mujeres.	En las relaciones entre hombres y mujeres.
El problema	La exclusión de las mujeres (la mitad de los recursos productivos) del proceso de desarrollo.	Ante relaciones desiguales de poder (entre ricos y pobres, mujeres y hombres) busca el desarrollo con equidad y la plena participación de las mujeres.
Las metas	Desarrollo más eficiente y efectivo.	Desarrollo equitativo, sustentable, con mujeres y hombres en la toma de decisiones.
La solución	Integrar a las mujeres dentro de procesos de desarrollo existentes. Proyectos de mujeres; Proyectos integrales.	Empoderar a los desventajados y mujeres. Transformar las relaciones desiguales.
Las estrategias	Incrementar la habilidad de las mujeres para mirar más allá de sus hogares.	Identidad suscrita a necesidades prácticas determinadas por mujeres y hombres para mejorar su condición. Al mismo tiempo, apuntar hacia los intereses estratégicos de las mujeres. Apoyar los intereses estratégicos de la población a través de un desarrollo centrado en la gente.
Enfoque que le sigue.	Mujeres, medio ambiente y desarrollo.	Género, medio ambiente y desarrollo.

Figura 2. Tomado y adaptado de Martínez (2000, p. 43).

1.2.1 Mujeres, medio ambiente y desarrollo (WED por sus siglas en inglés)

Este enfoque tiene sus antecedentes en la corriente Mujeres en el desarrollo (WED por sus siglas en inglés), la cual se mencionó anteriormente. Como hemos visto ya, a partir de la década de la mujer declarada por la ONU (1975-1985) se comenzó a visualizar la posición clave de las mujeres en el desarrollo, partiendo de la premisa de que el desarrollo necesita a las mujeres de una manera funcional para lograr estrategias de crecimiento económico, ya que destaca a la mujer y su relación con el ambiente sólo como usuarias o administradoras. A partir de esto, se ha subrayado esta relación en políticas de intervención que tienen como objetivo dotar de apoyos necesarios que le permitan superar su condición y posición de desventaja a través de acciones bajo el marco de la “discriminación positiva” a través de proyectos ligados a tareas domésticas o a actividades productivas tradicionales de pequeña escala. En este sentido, busca la incorporación de la mujer en un proceso de desarrollo concebido e impulsado sin su participación.

Se apoya en la visión de que la mujer tiene una cercanía especial con el ambiente afirmando que los intereses de las mujeres y del ambiente son complementarios. Toma como base los principios del *ecofeminismo*, al argumentar que todas las mujeres tienen una relación estrecha y especial afinidad con la naturaleza, centrada en la idea de ser madres y cuidadoras de vida y por lo tanto cuidadoras y salvadoras del medio ambiente, tomando en cuenta su compromiso altruista. Vandana Shiva es su principal exponente y argumenta que la explotación de las mujeres y la del medio ambiente en la actualidad se representan como si fueran de la mano y a ambos se les considera víctimas del desarrollo; asimismo, esta autora considera evidente que el daño a la naturaleza equivale al daño a las mujeres porque se tiene la convicción de que las mujeres se encuentran cercanas a la naturaleza (Jackson, 2004). Aunque esta noción ha sido fuertemente respaldada por el enfoque y la bibliografía WED, ha recibido críticas porque se

considera un tanto esencialista al basarse en un determinismo biológico, dejando de lado en su análisis el contexto histórico, social y material; y por la ausencia de la categoría de género, la cual permite precisamente entender el carácter histórico y socialmente construido de las relaciones que mujeres y hombres establecen entre sí y para con la naturaleza.

Por otro lado, hace referencia a “la mujer”, lo cual tiende a homogeneizarlas a “todas” como iguales, por lo que no es válido agrupar a “la mujer” como una categoría en su relación con el ambiente, dadas las enormes diferencias sociales, culturales y económicas dentro de y entre las sociedades y incluso entre las propias mujeres. En este sentido, no se consideran variables como la cultura, la etnia, educación, estrato social, que influyen mucho en la relación de las mujeres con el medio ambiente y por lo tanto deja de lado las diversas formas de percibirlo.

1.2.2. Género, medio ambiente y desarrollo (GED por sus siglas en ingles)

A diferencia del enfoque anterior, éste propone entender la formulación de propuestas para sociedades sustentables desde la perspectiva de género, tomando en cuenta que la relación de las mujeres con el medio ambiente está mediada por los roles de género socialmente instruidos, por los particulares estilos de vida en un contexto y momento determinados, por la localización espacial, por la estructura social y por las interconexiones de los sistemas de género, clase y etnia. Así mismo, afirma que mirar diferencialmente las relaciones que se establecen entre hombres y mujeres con los recursos permite comprender las variadas maneras en que tales recursos son manejados.

Se reconoce que las mujeres y los hombres son diferentes entre sí y diferentes como grupo, ya que enfrentan una pluralidad de situaciones...Además, no todas las mujeres y los hombres experimentan la degradación ambiental de igual manera ni son afectadas/os por los mismos problemas ambientales, pues las relaciones que establecen con la naturaleza dependen de cómo, cuándo, en qué condiciones, en qué momento de sus vidas y para qué utilizan los recursos naturales.

Estas diferencias entre hombres y mujeres ocurren en el marco de relaciones

sociales de dominación, interacción e interdependencia entre mujeres y hombres a nivel familiar y comunitario, que tienen que ver con la división genérica del trabajo, los patrones de acceso, uso, propiedad y control de los recursos, la distribución de costos y beneficios, y los patrones de ejercicio de poder y negociación en la toma de decisiones (Umaña, 2000. p. 8).

Por su parte, Velázquez (1994) propone algunos puntos a considerar en este enfoque con respecto a la relación entre las mujeres y el medio ambiente. En primera instancia, menciona que: 1) para entender la participación femenina en los diferentes procesos económicos, sociales, culturales y políticos hay que partir de la premisa de que las mujeres no representan un grupo homogéneo, sino varios grupos caracterizados por su condición social y por el contexto sociocultural en el que su cotidianidad se desenvuelve; 2) Considera que para abordar y analizar la relación entre las mujeres y el medio ambiente, es necesario tomar en cuenta esta heterogeneidad de los grupos de mujeres y enmarcar dicha vinculación en un sistema más complejo; 3) Por lo tanto, resulta importante iniciar el análisis de tal relación partiendo de la premisa fundamental de que las mujeres son agentes del desarrollo y de que su participación en este último está determinada por su condición en la estructura social y su posición en la estructura patriarcal.

Otro rasgo distintivo de del enfoque GED es que abarca desde la formulación de políticas de género a la definición de estrategias para promover el cambio. Asimismo, las mujeres no sólo son vistas como víctimas de los cambios ambientales, como agentes de la degradación ambiental o como un recurso para la conservación y el mejoramiento del ambiente, sino como conocedoras, usuarias y administradoras de recursos naturales, como portadoras de experiencias y creatividad en el trabajo comunitario y la participación política, como un recurso para la transmisión de una nueva cultura ambiental y como fuente de propuestas y mecanismos que garanticen la sostenibilidad (Umaña, 2000).

Dentro de este enfoque pueden distinguirse tres corrientes teóricas principales:

- *Ambientalismo feminista.*

Su principal exponente es Agarwal (2004) y surge en contraparte a la propuesta ecofeminista. Sugiere que la relación de las mujeres y de los hombres con la naturaleza esta enraizada en su realidad material, es decir, en su experiencia y en sus formas muy particulares de interacción con el medio ambiente. De ahí que “debido a que hay una división del trabajo y una distribución de la propiedad y del poder basada en género y clase, el género y la clase estructuran la interacción de las personas con la naturaleza” (p. 249).

Al mismo tiempo, plantea que en el transcurso de su interacción cotidiana con la naturaleza, las mujeres adquieren y son depositarias de un conocimiento especial (distinto al de los hombres) sobre la biodiversidad, así como de su conservación y regeneración, incluyendo los conocimientos heredados, otorgándoles una perspectiva especial sobre dichos procesos de regeneración y conservación ambiental.

En este sentido, considera que el vínculo entre las mujeres y el medio ambiente está estructurado por un género, una clase, una organización social de la producción y una reproducción determinados, y sólo así, es como se conoce la diversidad de sus experiencias en el manejo de recursos naturales.

El ambientalismo feminista no sólo cuestiona las nociones sobre la relación entre las personas y la naturaleza, sino también las diversas formas de apropiación de los recursos de la naturaleza por unos cuantos.

- *Economía política de los recursos naturales.*

Corriente principalmente expuesta por Leach *et. al.* (2004) que parte de la idea de que las relaciones de género son integrales a la organización social y económica que media entre las relaciones de la gente y su medio ambiente

particular.

Estas autoras plantean algunos temas emergentes que deben ser considerados para el análisis de la relación de las mujeres con el medio ambiente. Siendo estos: 1) identificar la forma en que las responsabilidades y las rutinas de trabajo están estructuradas por sexo, edad y clase; 2) entender los derechos de propiedad de mujeres y hombres; 3) las instituciones como la familia, el hogar, la comunidad, matrimonio y autoridades son estructuradas por las relaciones de género y moldean decisiones ambientales; 4) la economía política y sus cambios a nivel regional, nacional e internacional juega un papel importante en el cambio ambiental; y por último, 5) el conocimiento de la ecología y su contexto (suelo, agua, flora, fauna) es importante, ya que los procesos y efectos del cambio ambiental dependen en gran parte de él.

Esta propuesta es importante porque implica un análisis general de las comunidades y lugares estudiados para poder determinar las relaciones de hombres y mujeres con el medio ambiente.

- *Ecología política feminista.*

Esta corriente teórica expuesta por Rocheleau *et. al.* (2004) considera al género como una variable crítica que conforma el acceso de los recursos y su control, al interactuar con la clase, la casta, la “raza”⁷, la cultura y la etnicidad, para así dar forma a procesos de cambio ecológico, a la lucha de los hombres y las mujeres para sostener formas de subsistencia ecológicamente variables.

Lo que intenta es comprender e interpretar la experiencia local en el contexto de los procesos globales del cambio ambiental y económico, contemplando dos temas fundamentales:

⁷ Referimos el término “raza” lejos de cualquier referencia biológica, y reconociendo que existe un amplio debate en torno a la pertinencia de su uso en los estudios sociológicos (González, 2014).

- a) La ciencia o conocimientos de mujeres y hombres. Las autoras consideran que la división sexual del trabajo da lugar a conocimientos ambientales por género, y que son los roles diversos que desempeñan las mujeres lo que les permite conocer y percibir el ecosistema como un todo estructurado. Estos conocimientos aparecen en lo que las autoras denomina “ciencia de la subsistencia” emergente que refleja la creación, mantenimiento y protección de ambientes sanos en el hogar, el trabajo y los ecosistemas regionales.
- b) La política ambiental y el activismo estructurados con base en el género, el cual plantea que a partir de este activismo, las mujeres comienzan a redefinir sus identidades y lo que significa el género, así como de los problemas ambientales.

1.2.3 Conocimientos y saberes locales dentro del enfoque “Género, medio ambiente y desarrollo” (GED)

Consideramos necesario recalcar dentro del enfoque de “género, medio ambiente y desarrollo” la importancia que conllevan los conocimientos y saberes particularmente locales en el entendimiento de la relación e interacción de las mujeres rurales con el medio ambiente.

Dentro de los paradigmas de la corriente antropológica de la Ecología Cultural⁸, los procesos de interacción entre la cultura y la naturaleza no sólo abarcan los intercambios materiales con los ecosistemas, sino que además, implica también una generación y creación de conocimientos y saberes (arraigados y aprendidos) particularmente localizados, es decir, desde su ámbito inmediato, lo local.

Como ya hemos visto, en las corrientes del Ambientalismo feminista, la

⁸ La Ecología cultural intenta explicar los procesos de interacción entre la cultura y los factores ecológicos y cómo estos dos elementos influyen en uno en el otro en la construcción de procesos sociales y culturales.

Economía política de los recursos naturales y la Ecología política feminista del enfoque GED, es prioritario hacer visibles aquellos conocimientos y saberes locales de las mujeres. En este sentido, queremos complementar esta propuesta con algunos otros autores como Toledo (2002), Escobar (2000) Leff (2006) y Blázquez (2010).

Toledo (2002) habla de una *“apropiación intelectual de la naturaleza”* y plantea que el estudio de cómo la naturaleza es visualizada, representada e interpretada localmente por cierta cultura, a través de un conjunto de creencias y conocimientos, y cómo en términos de esas imágenes los miembros de esa cultura manejan y/o utilizan los recursos de la naturaleza, es una concepción que varía social e históricamente dependiendo del grupo cultural en cuestión (Toledo, 2002).

A esta concepción Escobar (2000) también la llama *“conocimiento local”* y pone sobre la mesa el debate de si dicho conocimiento es en sí un mecanismo apropiado para dar explicación a las relaciones de la gente con el entorno. Para esto, sostiene que la gente de muchas comunidades rurales de los países tercermundializados y empobrecidos construye la naturaleza de otra forma, al incluir prácticas significativamente diferentes de pensar, relacionarse, construir y experimentar lo biológico y lo natural a partir de su localización en un lugar específico.

Por otra parte, el *saber ambiental* planteado por Leff (2006) es una propuesta epistemológica que plantea el diálogo de conocimientos y saberes tradicionales en cuanto a la apropiación de la naturaleza dentro de diferentes racionalidades culturales, y lo define así:

El saber ambiental no sólo genera un conocimiento científico más complejo y objetivo; también produce nuevas significaciones sociales, nuevas formas de subjetividad y posicionamientos políticos ante el mundo. Se trata de un saber que no escapa a la cuestión del poder y a la producción de sentidos civilizatorios.

De esta manera, la configuración del saber ambiental emergente se enlaza con los procesos de **revalorización y reinención de identidades culturales**, de las prácticas tradicionales y los procesos productivos de las poblaciones urbanas, campesinas e indígenas; ofrece nuevas perspectivas para la reapropiación subjetiva de la realidad y abre un diálogo entre saberes y conocimientos en el encuentro de lo tradicional y lo moderno (año p. 20-21).

Por su parte, Blázquez (2010) habla de una *epistemología feminista* y menciona que su concepto central es que la persona que conoce está situada y por lo tanto, el conocimiento es situado, es decir, el mundo se representa desde una perspectiva particular situada socialmente basado en la experiencia de las mujeres que les permite un *punto de vista* del mundo distinto. Y así, “la vida y condición de las mujeres les proporciona una óptica diferente para reconocer la realidad social y, por lo tanto, otra forma de conocer, en la que intervienen también la intuición y los afectos” (p. 30).

En este sentido, el saber y los conocimientos locales-ambientales de las mujeres y los hombres nos dirigen a contemplar una nueva racionalidad que le da sentido a una realidad específica, como la de Chitejé de Garabato.

CAPÍTULO II. TÁCTICAS⁹ METODOLÓGICAS Y PROYECTO DE INTERVENCIÓN

En este capítulo se pretende realizar una aproximación a la Etnografía feminista a partir de nuestro posicionamiento político, personal y profesional. Asimismo, mostramos nuestra propuesta de intervención en base al modelo de investigación-acción participativa, que incluyó, entre otros instrumentos de recopilación de datos, un diagnóstico participativo.

2.1. Acercamiento metodológico a partir de una *mirada posicionada y reflexiva*. Aproximaciones a una etnografía feminista

Se plantea una investigación con esencia dialógica y horizontal, en el sentido de que incluya un proceso paralelo de investigación y diálogo entre los actores y actoras involucradas, en el que predominen más que una generación de datos a investigar, una construcción de relaciones intrínsecas y dialógicas entre ellas.

Hernández (2007) habla de una antropología dialógica-crítica contemporánea y descolonizada. Se trata de una propuesta que intenta terminar con la relación de subordinación entre el que investiga y los actores y actoras sociales, en la medida en que cambie las conceptualizaciones sobre el poder y la existencia de una verdad histórica buscando construir una investigación conjunta basada en el diálogo. En este sentido, quien investiga alinea su posición y práctica política y ética desde sus objetivos sociopolíticos. Esta propuesta abre un abanico

⁹ Terven y Vázquez (2011) comprenden las *tácticas* como el conjunto de acciones y actividades articuladas que permiten el registro de la realidad investigada posibilitando la interlocución de perspectivas y saberes diversos, así como formas de sensibilización y análisis por parte de los sujetos involucrados: "La táctica no sólo tiene que ver con el uso de instrumentos recurrentes desde las ciencias sociales,...tiene que ver de manera directa con el manejo que el investigador tiene de ellas, la forma como las organiza, las jerarquiza, el momento en el cual las aplica, la selección de interlocutores con quiénes aplicarlas" (p. 19).

de posibilidades para una antropología socialmente comprometida que produzca conocimiento a partir del diálogo con los actores y actoras sociales involucrados:

La tendencia a reconocerse como actor posicionado se asocia con el giro posmoderno (...) sugiere reconocer que los significados se construyen en un diálogo intersubjetivo entre investigador e investigado, y que se fortalece la calidad del trabajo si uno como investigador sabe cómo y dónde está posicionado (p. 314).

Por su parte, Corona y Kaltmeier (2012) mencionan que al plantear la investigación como un fenómeno dialógico se aventura a la búsqueda de conocimiento mutuo en la que la investigada es parte fundamental de la investigadora y viceversa. “Por ello la importancia de construir situaciones horizontales durante la investigación en las que ambas voces se expongan en un contexto discursivo equitativo. Sólo en esa confrontación se alcanza una empatía que deriva del diálogo y produce conocimiento mutuo” (p.14).

De esta manera, la investigación de tipo dialógica de Hernández (2007) y horizontal de Corona y Kaltmeier (2012) adquiere una visión mucho más integral pero también compleja de los procesos políticos y culturales desenvueltos en cada uno de los contextos de investigación. De acuerdo con este planteamiento, se trata entonces de generar un auto-posicionamiento reflexivo del conocimiento de nuestros espacios de estudio.

Montenegro *et al.* (2003) hablan de los *conocimientos situados*, desde una lectura de Haraway¹⁰, y menciona que son visiones en las que la posición desde la cual se “mira” define las posibilidades de lectura y acción, y que gracias a esta posición se pueden establecer conexiones parciales con otros agentes para construir conocimiento; conexiones porque hay lenguajes y experiencias compartidas y parciales, es decir, hay diálogo. A partir de esto, dicen las autoras,

¹⁰ Entre otras cosas, lo que Haraway (1995) plantea es que “los conocimientos situados requieren que el objeto del conocimiento sea representado como un actor y como un agente, no como una pantalla o un terreno o un recurso, nunca como esclavo del amo que cierra la dialéctica en su autoría del conocimiento «objetivo».” (p. 341)

se abre una posibilidad de acción política y de formas de intervención desde posiciones situadas y parciales que puedan funcionar como gancho de la acción.

En este mismo sentido, en lo que respecta al tema de investigación planteado y a nuestra postura política, ética y muy personal, consideramos importante plasmar nuestra *mirada posicionada*¹¹ de manera que justifique el por qué y para qué de esta investigación colaborativa. En primera instancia porque somos y nos definimos como mujeres y como mujeres nos interesa profundizar por un lado en las relaciones y roles de desigualdad entre hombres y mujeres que han venido existiendo a lo largo de la historia; y por otro, conocer cómo se da (si es que se da) el proceso de resignificación del papel histórico de las mujeres a partir de la relación intersubjetiva existente entre las mujeres y la naturaleza, el medio y los recursos naturales.

Poseemos un sentido comunitario, colaborativo, participativo, solidario y de organización debido a nuestra experiencia personal y laboral; fomentamos el reconocimiento de las sociedades plurales, equitativas y sustentables que puedan ejercer plenamente sus derechos. Investigar e intervenir es para nosotras generar conocimiento, entendido no sólo como la acumulación de información, sino como el reconocimiento de las relaciones humanas y relaciones con el entorno que se generan ante cierto fenómeno, ya que el conocimiento se da a través de y con las otras y otros.

Personalmente, nos interesa visibilizar los procesos de desarrollo que se dan en la comunidad de Chitejé de Garabato desde una perspectiva de género con un sentido más colaborativo que reconozca y tome en cuenta la mirada de las

¹¹ Terven (2011) se refiere a la mirada posicionada como otra táctica para aproximarnos a los distintos escenarios de manera crítica. Menciona que al mirar, queramos o no lo hacemos desde una serie ideologías, preceptos, valores, empatías, es decir, desde nuestra construcción como personas y es a partir de aquí que comúnmente opinamos sobre la realidad social que nos rodea. Metafóricamente, la mirada es usada como la forma de describir el acercamiento de los distintos actores sociales mediados por el interés en comprender las sociedades complejas, y así, la mirada implica realizar un ejercicio de escucha, de atención, de ética y de comprensión hacia la diversidad de las culturas.

mujeres para contribuir a la construcción de una vida más digna y con una relación más amigable con el medio ambiente y la naturaleza.

Así, bajo esta mirada, nuestra investigación también está planteada desde la perspectiva cualitativa para conocer los procesos que dan cuenta de las condiciones de género de las mujeres y su relación con el medio ambiente al visibilizarlas a través de herramientas que permiten la captura de sus voces e identidades. En el mismo sentido, con este estudio estaríamos aproximándonos a la *metodología feminista* de Bartra (2010):

Existen formas específicas de acercamiento social o natural a la realidad para conocerla, que son propias de un quehacer científico particular que, por sus intereses políticos, se ha denominado feminista: se trata de su método, al que se le ha denominado también: método no sexista o no androcéntrico(...) una metodología feminista es necesariamente no sexista (que no discrimine en virtud del sexo) y no androcéntrica (no centrada en los varones)(...) la investigación feminista tiene un objeto de estudio particular que son las mujeres, los hombres o la importancia del género (p. 68).

Siguiendo esta premisa, la metodología feminista se construye desde una perspectiva cualitativa, al realizar descripciones detalladas sobre situaciones, eventos, personas, comportamientos, etc. que son observables, respetando e incorporando lo que las y los participantes de la investigación dicen, hacen, piensan y sienten así como sus experiencias, actitudes, creencias y reflexiones tal y como ellos lo dicen y no como el investigador o investigadora lo describiría. Dentro de las metodologías cualitativas se encuentran la Etnografía y la Investigación Participativa, *tácticas* en las que se basa el presente estudio.

Al tratarse de una investigación antropológica, nuestra forma de registro se realizó a través de la Etnografía. La Etnografía consiste en la descripción, análisis y comprensión de distintos procesos y fenómenos de la sociedad y la cultura, es decir, de la experiencia social, representando el sentido y el valor que la acción social tiene para las personas involucradas en un contexto cultural, escenario donde se comparten y circulan expresiones cargadas de sentido y que son interpretables (Terven, 2011).

En este sentido una *etnografía* de tipo *feminista* (Castañeda, 2010) se refiere a la descripción y explicación en la que la experiencia de las mujeres está en el centro de la reflexión. Consiste en elaborar interpretaciones culturales que partan de las mujeres colocadas en determinados contextos de interacción. Desde esta apreciación, se la distingue de otras etnografías precisamente por problematizar la posición de las mujeres considerándolas más como creadoras culturales y sujetas de cambio que como informantes. Al mismo tiempo, la etnografía feminista permite “identificar, analizar e interpretar las orientaciones, contenidos y sesgos de género que las colocan a ellas, a los varones y a otras categorías sociales genéricas en posiciones diferenciadas que, en la mayoría de los casos, atañen a la desigualdad entre unas y otros” (p. 221). Sin embargo, también evidencia las diferencias sociales entre mujeres, rompiendo con la idea de considerar las relaciones intersubjetivas femeninas como homogéneas.

Retomando nuevamente a Bartra (2010), el *punto de vista femenino* nos lleva a desarrollar el proceso de investigación un tanto diferente, en la medida en que se inicia con la formulación de preguntas distintas como ¿dónde están las mujeres? Las respuestas tentativas a esas preguntas tienen que ver con la utilización de instrumentos y técnicas que permiten observar de manera distinta, pues la observación no siempre es igual, quien emprende una investigación feminista no mira la realidad de la misma manera que una persona insensible a la problemática de la relación entre los géneros.

Por todo lo anterior, podríamos decir que la presente investigación también se plantea desde la perspectiva de la etnografía poscolonial centrada en visibilizar las experiencias y darle voz a la narración de las mujeres, o en palabras de Spivak (2003), a las voces subalternas. De acuerdo a esta autora la condición subalterna es la condición del silenciado y por su condición de silenciado, el subalterno carece de la capacidad de representarse. La idea principal de su ensayo señala que hay sectores enteros de la sociedad a los que nombra sectores subalternos, como el proletariado, las mujeres y los campesinos, entre otros, que difícilmente

pueden ser escuchados en sus propios términos y que para que puedan ser oídas tienen que ser traducidas por el lenguaje hegemónico dominante, representado por la elite intelectual de occidente.

Así la mirada etnográfica poscolonial propone una nueva manera de abordar las expresiones culturales contemporáneas: “En la perspectiva poscolonial, la cuestión no es sólo la voz nativa como la del otro diferente, sino el reconocimiento de las condiciones históricas y políticas de construcción de alteridades sometidas a un régimen colonial de subalternos” (De Carvalho, 2002, pag. 307). Se trata entonces de mostrar -a través de una etnografía poscolonial y feminista- las narrativas de las mujeres, cómo han llevado su lucha ante la crisis ambiental, cómo han desarrollado sus estrategias y cómo se relacionan con su medio.

2.2 Proyecto de intervención: Diagnóstico con enfoque participativo

El enfoque participativo (o investigación acción participativa, IAP) surge en los años sesenta y setenta del siglo XX y se refiere a un modelo particular de hacer investigación caracterizado por un proceso metodológico que favorece un conocimiento colectivo que pretende transformar determinada realidad social. Este modelo busca por un lado, la construcción de un conocimiento colectivo y por el otro, la aplicación de este conocimiento en la realidad social más próxima que se vive.

La investigación-acción participativa es definida por Alberich (2007) como un método de estudio y de acción que busca obtener resultados fiables y útiles para mejorar situaciones colectivas, basando la investigación en la participación de los propios colectivos. Asimismo, implica una búsqueda de conocimientos a partir de un proceso de diálogo y de trabajo encaminada a una transformación estructural de la sociedad y de la cultura con objetivos coincidentes.

Por otro lado, permite un análisis conjunto de la realidad social entre los actores involucrados, incluyendo a las y los investigadores externos, los cuales somos también participantes y aprendices de aquella realidad en la que somos insertados, no como conocedoras expertas, sino que nos involucramos a partir de un compromiso político en los procesos transformadores.

La propuesta de intervención de esta investigación consistió en la planeación y aplicación de un **diagnóstico** bajo este enfoque. Los objetivos que nos planteamos fueron:

- Detectar el **impacto** que ha tenido el proyecto de la Vivienda Rural Sustentable en un grupo de mujeres y hombres de Chitejé de Garabato en su identidad genérica, en su vida cotidiana y en el uso y manejo de los recursos naturales.
- Conocer particularmente las formas de percibir, entender y practicar la naturaleza de las mujeres desde sus propios relatos y experiencias.

Aguilar *et. al* (2001) mencionan que la necesidad de realizar un diagnóstico está basada en el principio de que es necesario conocer para actuar y que todo diagnóstico social representa una de las fases iniciales y fundamentales del proceso de intervención social; asimismo, que a través de su aplicación se procura un conocimiento real y concreto de una situación sobre la que se va a realizar la intervención y de los diferentes aspectos que es necesario tener en cuenta para resolver la situación-problema diagnosticada. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, el diagnóstico en sí mismo constituye una forma de intervención como lo menciona Ruiz (2005), quien la define (a la intervención social) como una “acción que desata un proceso de transformación dentro de un contexto social en virtud de una argumentación justificativa que persigue una finalidad prefijada” (pag. 10).

Siendo uno de los objetivos principales detectar el impacto de dicho proyecto, planteamos el diagnóstico como un ejercicio de *investigación de impacto*, la cual es definida como: “un proceso participativo y negociado para **identificar y analizar cambios significativos y/o duraderos en la vida de las personas y su contexto**, generados por una serie de acciones involucradas” (Villaseñor, 2002, p. 10)

De acuerdo a esta autora, hay una diversidad de razones por las cuales se debiera llevar a cabo una investigación (en este caso un diagnóstico) de impacto, sin embargo, nos gustaría destacar sólo algunas que consideramos o importantes para los fines de la investigación que se plantea:

- Como proceso de investigación, genera aprendizaje compartido.
- Se obtienen evidencias sobre un proceso o sobre un “caso” para poder hacer propuestas de políticas sociales o en su caso modificación de las mismas.
- Dichas evidencias pueden ser utilizadas para visibilizar el trabajo de un colectivo, experiencias organizativas y participativas y socializarlas.
- Fortalece la participación de los sujetos del proceso y su comprensión de la realidad que se pretende cambiar o visibilizar.
- Empodera a las y los participantes del proceso a través del desarrollo de capacidades contribuyendo a una mejor comprensión del proceso de cambio que están impulsando.
- Por ultimo y no por eso menos importante, obtener evidencias para hacer una investigación académica contribuyendo a la construcción teórica sobre una temática.

Se realizó entonces la planeación y ejecución de un diagnóstico con un enfoque participativo que evidencie los cambios generados a consecuencia de una serie de acciones, en este caso, las acciones que han llevado a cabo el grupo de mujeres de la comunidad de Chitejé de Garabato en cuanto al manejo de sus

recursos naturales a partir de la implementación del Proyecto de Vivienda Rural Sustentable.¹²

2.3 Técnicas y herramientas de investigación

La etnografía y sus técnicas como método de investigación social en conjunto con el trabajo de campo nos permitieron visualizar y recuperar la manera en cómo las mujeres de Chitejé de Garabato otorgan sentido a su entorno cotidiano. A través del trabajo de campo fue posible lograr una descripción interpretativa de su cultura, sus prácticas y formas de vida del grupo.

En este sentido, las técnicas e instrumentos utilizadas para la recolección de datos fueron las siguientes:

1) Revisión de bibliografía

Recurrimos a la revisión de libros, artículos y tesis, así como a datos estadísticos y poblacionales del INEGI y del municipio de Amealco para contextualizar teórica, histórica y socialmente nuestra investigación.

2) Reconocimiento, visitas y estancias en la comunidad

Aunque ya existía un conocimiento previo de lugar, fue necesario un reconocimiento a través del acercamiento y presentación con el grupo de mujeres en cuestión y autoridades locales como el subdelegado y el comisariado ejidal. Asimismo se realizaron visitas cortas y estancias largas en la comunidad que nos permitieron el involucramiento y la generación de tiempos y espacios de confianza e interrelación con el grupo de mujeres. En dichas visitas y estancias fue posible también el reconocimiento espacial y territorial de la comunidad a través de las caminatas y los traslados de casa a casa.

¹² Las características de dicho proyecto se mencionan en el capítulo III de este documento.

3) Taller participativo

El taller que llevó por nombre “Mujeres de Chitejé y trabajo” se realizó la mañana del 25 de septiembre en la casa ejidal de la comunidad y contó con la presencia de 12 mujeres aproximadamente. El tema principal que se trató fue “la participación de las mujeres de Chitejé de Garabato en el trabajo productivo, reproductivo y comunitario”. El objetivo general fue “que las mujeres analicen e identifiquen cómo ha sido y es el trabajo productivo, reproductivo y comunitario que realizan en sus grupos domésticos y comunitarios a partir de la implementación del proyecto de la VRS.” Los objetivos específicos fueron “conocer, identificar, analizar y visualizar el trabajo productivo, reproductivo, y el uso del tiempo de las mujeres, hombres y niños de los grupos domésticos campesinos en su comunidad, asimismo, analizar los cambios y en su caso las desigualdades e inequidades en la división del trabajo, los roles de género y su valoración social.”¹³

Las actividades y dinámicas que guiaron el taller fueron:

- ✓ Presentación de objetivos.
- ✓ Dinámica de integración a través del “juego de plumones”, cuyo objetivo fue lograr un ambiente de confianza entre todas como arranque de la sesión.
- ✓ *Línea y máquina del tiempo.*¹⁴
 - a. Para esta actividad, se les pidió que imagináramos y trazáramos a lo largo de la pared una línea del tiempo donde ubicáramos como punto central el año en el que llegó el proyecto VRS y a través de quién, y que lo tomáramos en cuenta y no lo perdiéramos de vista durante todo el taller.

¹³ Carta descriptiva del taller. Elaboración propia.

¹⁴ Esta dinámica participativa permite identificar los cambios significativos en la vida de las personas, organización o comunidad y estimula discusiones sobre cómo es que dieron esos cambios y que efectos tuvieron en sus vidas.

- b. Posteriormente, se les pidió que se sentaran en circulo, que se tomaran de las manos, que cerraran sus ojos, que imaginaran un viaje en una maquina a través del tiempo y que regresaran a la época que antecedió a la llegada del proyecto.
- c. Se les explicó que la línea de tiempo se dividiría en dos lados, en un antes y un después de la llegada del proyecto, y que en ambos lados se colocarían rotafolios señalando cada uno de los integrantes de una familia (esposo, esposa, hijas e hijos). Se les hizo entrega de un paquete de tarjetas donde venía escrito en cada una diversas actividades, labores y trabajos que se realizan durante un día a nivel doméstico y comunitario en relación al *uso del tiempo*¹⁵:

Listado de actividades.

acarreo de leña. prender fogón hacer café alimentar gallinas recolectar plantas medicinales sembrar semillas ordeñar vacas, cerdos acarrear agua cocinar desayuno cocinar frijoles limpiar casa. limpiar patio compras lavar ropa deshierbar patio cosecha del huerto limpieza del huerto. llevar almuerzo lavar trastes planchar tejer	llevar al doctor bañar niños hacer tortillas tareas de los niños trabajo artesanal. preparar comida preparar desayuno trasplantar regar limpiar techo alimentar Composta trabajo asalariado construcción pastoreo dormir niños asistencia a Asamblea ejidal participación en Asamblea ejidal asistencia a reuniones y talleres trámites.
---	--

¹⁵ Con esta dinámica las participantes pudieron discutir los elementos comunes de su jornada diaria e identificaron todas las actividades que llevan a cabo durante un día común. También resulta importante destacar las tareas en las que reciben colaboración familiar. Lo relevante de esta técnica es conocer cuántas horas diarias trabajan, así como cuál es trabajo productivo y reproductivo.

llevar niños la escuela preparar merienda	faenas reuniones escolares toma de decisiones asistencia a la escuela
--	--

Figura 3. Elaboración propia.

- d. Con este primer paquete de tarjetas se les pidió que colocaran cada una de ellas en el rotafolio correspondiente dependiendo de quiénes realizaban estas labores ANTES de que llegar el proyecto.
 - e. Una vez terminada esta actividad, se les pidió que nuevamente se tomaran de las manos para realizar nuestro viaje de regreso al presente. Se les entregó otro paquete de tarjetas con las mismas actividades y labores a realizar y se repitió la misma actividad anterior pero ahora con el DESPUES de haber llegado el proyecto.
- ✓ Teniendo los rotafolios en el frente en nuestra línea del tiempo, se les lanzaron las preguntas de ¿qué observaban? a manera de plenaria.
 - ✓ Una vez identificados los cambios se reflexionó acerca de la diferencia de actividades entre hombres y mujeres, así como del tiempo invertido en cada una de estas actividades.
 - ✓ Finalmente, se hizo énfasis en las actividades que están relacionadas con el uso y manejo de los recursos naturales y quiénes son los que los utilizan o hacen uso de ellos la mayor parte del tiempo.

Colocación de tarjetas en *la línea del tiempo*¹⁶



Figura 4 y 5

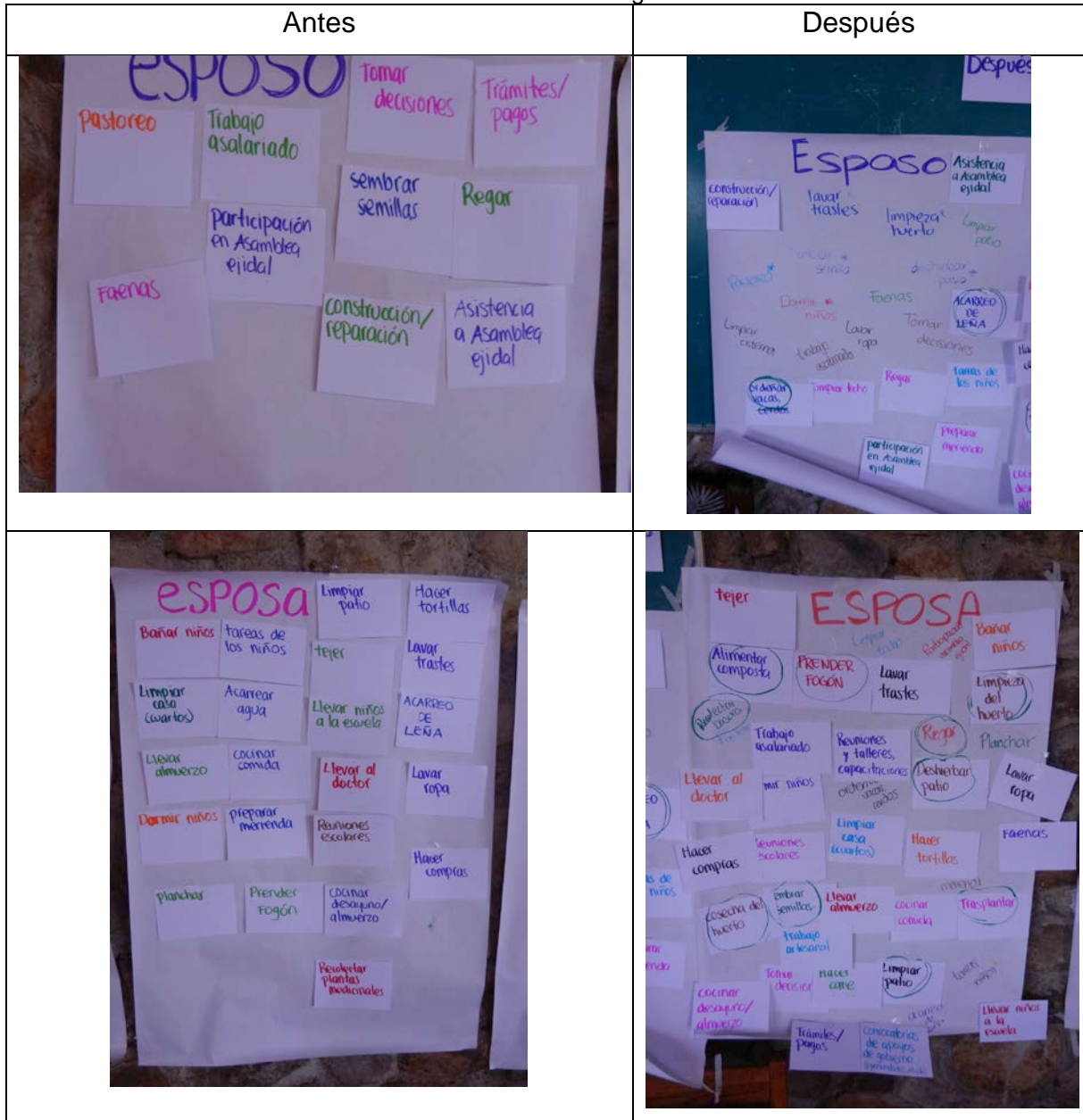
Discusión en plenaria del taller.



Figura 6 y 7

¹⁶ Todas las fotos mostradas a lo largo de documento fueron tomadas por la autora.

Rotafolios con tarjetas de actividades que muestran la distribución de las tareas por cada uno de los miembros del hogar.



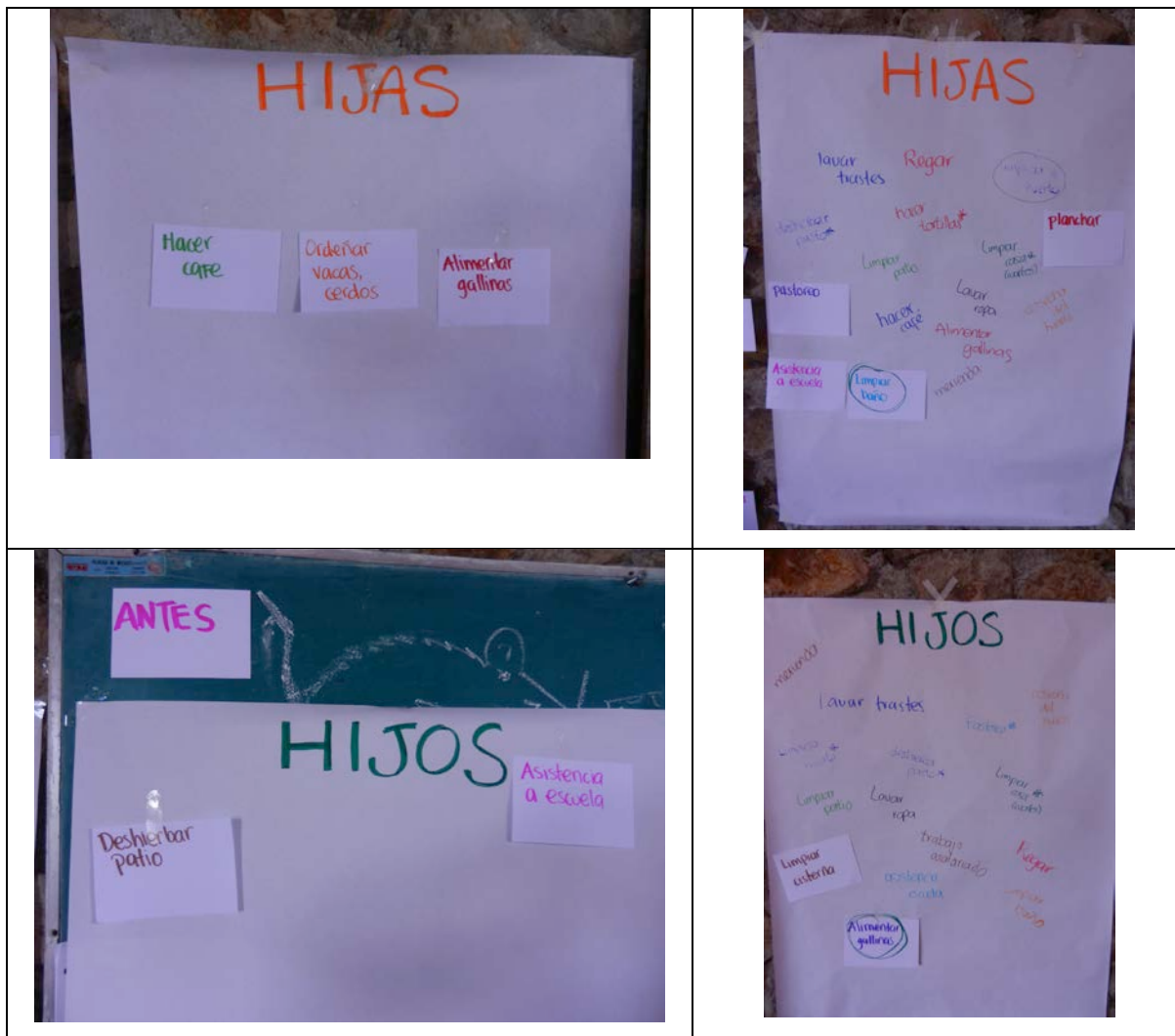


Figura 8. Elaboración propia.

La técnica del taller no es sólo una estrategia de recolección de información, sino también de análisis, reflexión y diálogo. Posibilitó el abordaje desde una perspectiva integral y participativa de una situación social en particular, como lo fue el papel de las mujeres y hombres en las actividades domésticas y comunitarias y los cambios que se han dado en estas actividades a partir del proyecto de VRS, así como del tiempo invertido en cada una de ellas.

4) Entrevistas semiestructuradas y discusiones de grupo

Las entrevistas semiestructuradas están basadas en una guía de preguntas, que pueden ser manejadas de manera flexible para profundizar en las respuestas. Con esta técnica lo que se pretendió fue motivar una plática y un diálogo más que la pregunta y respuesta mecánica de varios aspectos.

Asimismo se recurrió a discusiones en grupo (o entrevistas colectivas) para motivar la discusión y profundizar el análisis en cuanto al proceso histórico y la recuperación de la experiencia que tuvieron con el proyecto de VRS, pues la historia y sus sucesos nos permiten acercarnos desde la complejidad de los acontecimientos a los motivaciones profundas, saberes y acciones de las y los sujetos en cuestión. “Es a partir del núcleo histórico que se puede emprender un tránsito hacia realidades invisibles, profundas, plenas de sentido” (Villaseñor, 2002, p. 35).

Para efectos de cumplir con los objetivos de la investigación, clasificamos cuatro grupos de entrevistados, siendo estos:

- ✓ Una entrevista se entrevistó a una integrante de la Agencia de Desarrollo Sierra Gorda A.C., se llevó a cabo en la ciudad de Querétaro, con el objetivo de conocer el proyecto de Vivienda Rural Sustentable, el cual fue promovido por dicha Asociación y conocer un poco la historia y objetivos que persigue la Agencia.

- ✓ Se entrevistó a la Coordinadora del Consejo Municipal de la Mujer en Amealco. La entrevista fue aplicada en las oficinas de dicho Consejo ubicadas en la cabecera municipal de Amealco y se realizó con el objetivo de conocer la condición de las mujeres en el municipio y conocer los programa, apoyos y proyectos dirigidos hacia ellas y en su caso, las acciones que a nivel municipal se están realizando para

mejorara o promover dicha condición. En esta entrevista nos fue proporcionado un diagnóstico elaborado en el 2011 por la UAQ y el Consejo sobre “El abuso sexual y su relación con los suicidios de niñas, niños y adolescentes indígenas”, cuyos resultados arrojaron alarmantes situaciones vividas por las mujeres indígenas en ámbitos de violencia física, emocional y sexual.

- ✓ También se entrevistó al Subdelegado de la comunidad de Chitejé de Garabato con el objetivo de socializar la finalidad de la investigación y darnos a conocer como parte de la UAQ. En dicha entrevista se recuperaron datos históricos y socioculturales de la comunidad, así como la opinión del proyecto de Vivienda Rural y sus impactos directos en la comunidad. Se realizó en la casa ejidal de la comunidad.

- ✓ Por ultimo, fueron entrevistadas 8 mujeres y 4 hombres del grupo de trabajo de Chitejé de Garabato en sus respectivas casas. Realizar entrevistas a los hombres resultó complicado por el hecho de que la mayoría sale a trabajar fuera de la comunidad a lo largo de la semana y como era de esperarse fueron las mujeres las que se encontraban en los hogares realizando el trabajo doméstico. Se plantearon entrevistas un poco más extensas cuyo objetivo se encaminó por un lado a tener un perfil general del grupo donde se arrojaron datos como nombre completo, edad, lugar y fecha de nacimiento, ocupación y si hablaban alguna lengua indígena; por otro saber si contaban con el proyecto de VRS y si conocían su objetivo, en qué consistía y en caso de que sí, con cuántas ecotecnias cuentan. Por otro, fue realizar un recorrido histórico escuchando sus experiencias, problemáticas y participación a partir de la llegada del proyecto. Finalmente destacar el papel que consideran están tomando a partir del proyecto, qué aspectos negativos o positivos le ven al proyecto y principalmente cuáles fueron y han sido las formas

de usar y manejar los recursos naturales, si han cambiado estas formas y de qué manera perciben estos recursos.

Discusión en grupo



Figura 9

5) Observación participante

Esta técnica fue la que rigió la investigación en su mayoría, se llevó a cabo a través de las pláticas y actividades con la gente durante las estancias en la comunidad, sobre todo en sus hogares. Generalmente la observación acompaña y va siempre en combinación con las demás técnicas antes mencionadas. Las visitas y la estancia nos permitió recabar información importante y darnos cuenta de las situaciones cotidianas que acompañan a las mujeres y hombres en la comunidad.

6) Herramientas

El registro de la información fue posible a través de herramientas como diario de campo, cámara fotográfica, grabadora y material didáctico (rotafolios, plumones, tarjetas, etc).

CAPÍTULO III. MARCO DE REFERENCIA DEL LUGAR

En este capítulo se presenta una aproximación al cuadro referencial y localización de la investigación, basado en el trabajo de campo realizado y en la revisión de algunos documentos que nos permitieron contextualizar la experiencia social de las mujeres de la comunidad de Chitejé de Garabato.

Consideramos importante comenzar por caracterizar de manera muy general al municipio de Amealco y resaltar algunos datos socioculturales y ambientales que nos ayudaran a comprender el contexto municipal en el que se desenvuelven las mujeres de la comunidad de Chitejé de Garabato.

El municipio de Amealco de Bonfil se localiza al extremo Sur del Estado de Querétaro. Limita con los municipios de San Juan del Río al noreste y Huimilpan al noroeste, y con los Estados de Michoacán al suroeste y de México al sureste. De la capital del Estado, la cabecera municipal de Amealco se encuentra a 63 km tomando la carretera Estatal No. 400 y entroncando con la carretera Coroneo-San Juan del Río.

Estado de Querétaro y municipio de Amealco marcado de color azul.

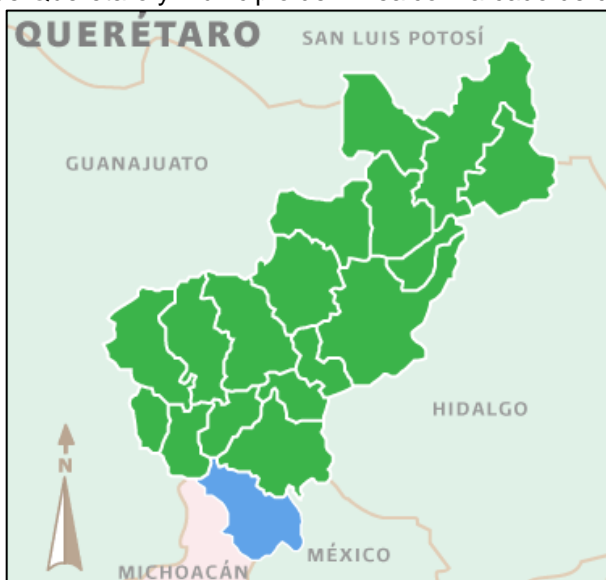


Figura 10. Fuente: <http://www.e-ocal.gob.mx/work/templates/enciclo/EMM22queretaro/municipios/22001a.html>

Es un municipio con una gran diversidad debido en parte por su colindancia con otros estados y por sus características históricas, culturales, sociales y ambientales. Actualmente cuenta con una población total de 62,197 personas distribuidas en 159 localidades (INEGI, 2010) y el 82.48% de su población se considera rural, ya que viven en localidades con menos de 2000 habitantes (Plan de Desarrollo Municipal 2013-2015). La dispersión de las localidades y la poca población distribuida en el municipio genera dificultades para la introducción de los servicios básicos municipales, además, la percepción de los bajos ingresos económicos dan respuesta a un alto grado de marginación¹⁷, por lo cual el municipio ocupa el segundo lugar en el contexto estatal.¹⁸

Actualmente, la administración política del municipio corre a cargo del Partido Acción Nacional (PAN), representado por el C. Gilberto García Valdez. La actividad económica principal es la agropecuaria, le sigue el comercio y en menos medida la silvicultura, el turismo, la industria y las remesas de Estados Unidos (Pan de Desarrollo Municipal 2013-2015).

El municipio de Amealco corresponde al Distrito de Desarrollo Rural de San Juan del Río en conjunto con los municipios de Pedro Escobedo, el mismo San Juan del Río y Tequisquiapan. Abarca parte de la Sierra Queretana y cuenta con importantes elevaciones (cerros) alcanzando los 3000 MSNM (Cerro del Gallo en San Miguel Tlaxcaltepec). Asimismo, en una tercera parte del municipio se ubica la cuenca del río Lerma-Chapala con importantes almacenamientos y abastecimientos de agua (Plan de Desarrollo Municipal 2013-2015).

A pesar de que especies como el encino, distintas variedades de pinos, madroños, cedros, fresnos, sauces y sabinos constituyen la diversidad forestal del

¹⁷ Según el Catálogo de Localidades de la Secretaría de Desarrollo Social 2010, la definición del grado de marginación se considera en base a los siguientes indicadores: población de 15 años o más analfabeta, población de 15 años o más sin primaria completa, % de ocupantes por vivienda sin drenaje o excusado, energía eléctrica, agua entubada, hacinamiento, piso de tierra, comunidades con menos de 5,000 habitantes, población ocupada con ingreso de hasta 2 salarios mínimos.

¹⁸ Estimaciones del CONAPO con base en INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010.

municipio, actualmente padece de un alto grado de erosión y pérdida de la cubierta vegetal; debido por un lado al uso de los recursos naturales como combustible a falta de recursos económicos de la población, ocasionando la práctica de la deforestación y un deterioro de los bosques, y por el otro, a la ausencia de una cultura para el cuidado de los recursos naturales. Esta problemática impacta no sólo en la pérdida de la biodiversidad de los suelos y su fertilidad, sino que además se refleja en la infiltración del agua pluvial y en la obstrucción de los cuerpos de agua o manantiales, ocasionando a su vez la reducción en la capacidad de almacenaje.

A nivel municipal existen 54 localidades que están conformadas por población otomí¹⁹. Actualmente predomina la lengua Otomí en un 98.5% y el Mazahua en un 0.1% (INEGI 2010). Es importante destacar que dentro del municipio están constituidas cuatro microrregiones indígenas con características culturales distintivas en lo que se refiere a la lengua materna, organización social, costumbres y tradiciones; siendo éstas la microregión Santiago Mexquititlán, San Ildefonso Tultepec, San Miguel Tlaxcaltepec y Chitejé de Garabato. Para fines de la investigación haremos referencia particularmente a ésta última, la cual está conformada a su vez por las comunidades de, Chitejé de la Cruz, El Varal, Ejido de San Juan Dehedó, Joya del Capulín, La Soledad, Las Salvas, Los Arenales, San José Ithó, San Pedro Tenango y Chitejé de Garabato, de la cual parte su nombre y cuyo lugar es donde se sitúa especialmente nuestro estudio.

Consideramos importante partir de un nivel microregional²⁰ más amplio, en la medida que nos permitirá conocer y entender el contexto histórico, social, cultural y ambiental similar y compartido entre las comunidades que la conforman, y que a su vez nos darán pauta para comprender aún más el panorama inmediato

¹⁹ Según la Ley de Derechos y Cultura de los Pueblos y comunidades Indígenas del Estado de Querétaro, 2011.

²⁰ Las variables que determinan la integración de una microregión son, entre otros más, una geografía compartida; características infraestructurales parecidas así como elevadas niveles de pobreza y marginación (Rodríguez et al., 2005).

pero sobre todo, las dinámicas que subyacen a las prácticas cotidianas de nuestro grupo de mujeres de Chitejé de Garabato.

Mapa que muestra la ubicación de algunas de las comunidades que componen la Microregión Chitejé de Garabato.

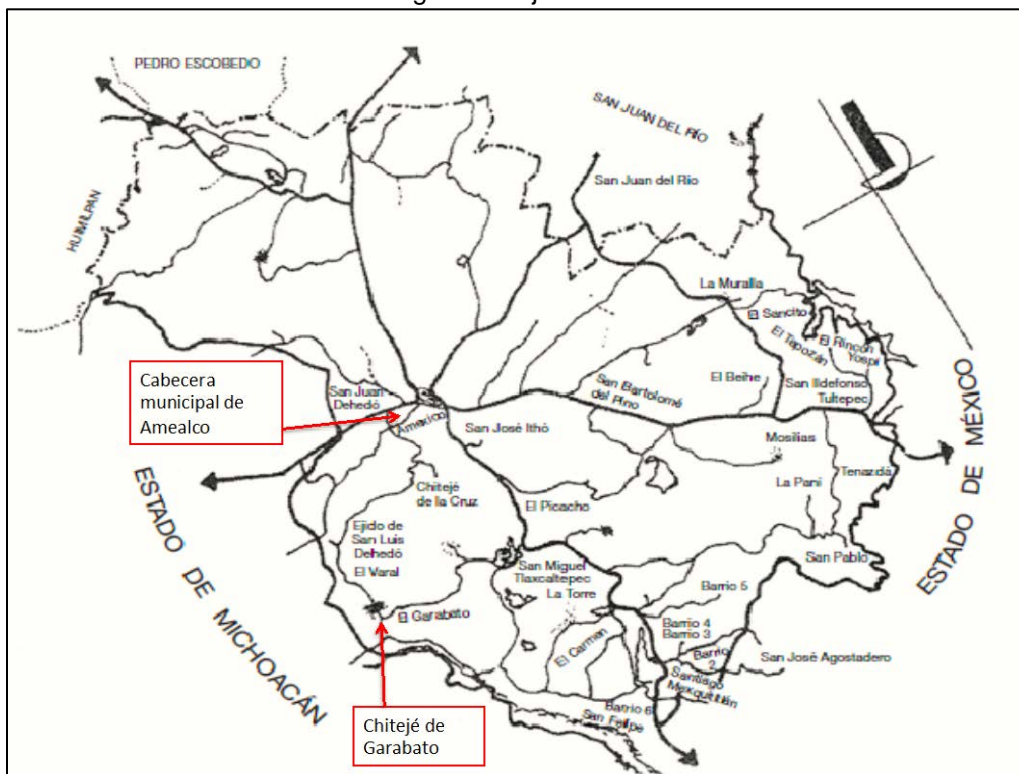


Figura 11. Tomado y mejorado de: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=3082>

3.1 Microregión Chitejé de Garabato²¹

Los acontecimientos históricos más relevantes que acompañan la consolidación de esta microregión parten de la llegada de los primeros pobladores que habitaron las comunidades que la conforman. Estos sucesos de fundación de las comunidades datan a partir del año 1500 al 1600 aproximadamente cuando se asentaron los primeros habitantes de origen otomí provenientes de otras comunidades del mismo municipio, del Estado y de los Estados aledaños.

²¹ Para el desarrollo de este capítulo se parte de la publicación: García, D. (2013). Chitejé de Garabato. En Vázquez, A. y Prieto, D. (coord.) *Los pueblos indígenas del Estado de Querétaro. Compendio monográfico*. (pp.99-107). México: UAQ-CDI.

Las condiciones naturales y territoriales de esta región fueron elementos decisivos para el asentamiento de las familias, ya que al encontrarse con pozos, manantiales y una vegetación y fauna favorable para la subsistencia, se comenzaron a poblar dichas comunidades con familias otomíes y mestizas, siendo éstas últimas una influencia en las obras de construcción de las capillas.

Uno de los tres manantiales de la comunidad de Chitejé de Garabato.



Figura 12

Existen otros acontecimientos importantes que se dieron a lo largo del siglo pasado y que articulan en términos territoriales la conformación de la microregión como son: la apropiación del castellano en la mayoría de las comunidades debido al contacto e intercambio con la población mestiza; y algunos habitantes hablan de una “lucha por independizarse” de las Haciendas, así como de conflictos divisorios entre ejidos y comunidades que conllevaron al reconocimiento particular de cada una de ellas.

“Los primeros pobladores vinieron de Chitejé de la Cruz...se vinieron cinco ejidatarios de allá y fueron los que pelearon esta tierra con la Hacienda del Molino, en Michoacán...ellos son los que se ubicaron aquí...el líder se llamaba Félix y de hecho pues él es el que trazó todas estas calles...a ellos no los dejaban trabajar aquí y por eso

ellos pelearon y lo lograron...y ya después cuando ya estaba ganado el terreno pues ahora si ya vinieron mas de ahí de la Cruz, de hecho El Varal pertenecía a todo esto, al Garabato.²²

La microregión se vio afectada también por el llamado “año de la necesidad” (1910), en el cual se presentó una crisis de abastecimiento alimentario debido a las sequias y heladas que perjudicaban los sembradíos y las parcelas de las familias campesinas, repitiéndose este acontecimiento años después y aún en la actualidad.

Otro suceso considerado importante es el asentamiento de familias y congregaciones evangélicas sobre todo en las comunidades de El Varal, Chitejé de Garabato y Las Salvas entre la década de los sesentas y ochentas, aún cuando la mayoría de la población de la microrregión es de pertenencia católica.

Vista trasera de la capilla y panteón de Chitejé de Garabato.



Figura 13

Las comunidades han atravesado a lo largo del siglo XX y lo que va del presente por un proceso importante de construcción de caminos, carreteras, escuelas, casas ejidales, centros de salud, panteones, chancas y auditorios, así

²² Testimonio del Sr. Juan Martínez Gabriel, subdelegado de la comunidad de Chitejé de Garabato.

como por la obtención de servicios básicos como agua potable, energía eléctrica, drenaje, fosas sépticas, debidos en gran medida por la gestión realizada con los gobiernos locales, municipales y estatales y sus instituciones.

Centro de salud de la comunidad Chitejé de Garabato.



Figura 14

La población de esta microrregión se reconoce como indígena y resaltan algunos elementos que constituyen su identidad como tal. Una principal razón se encuentra en los orígenes de los primeros pobladores otomíes que llegaron a habitar la región, los cuales son considerados como sus principales antepasados trayendo con ellos una carga cultural e identitaria que fue pasando de generación en generación en cuanto a sus raíces, creencias, historia, lengua materna, vestimenta, costumbres y prácticas ancestrales que incluso hoy en día se siguen realizando, como la bendición y respeto por las semillas, la naturaleza, las cosechas, los difuntos al colocarles ofrendas, los santos patronos y las yuntas al ser adornadas con flores durante la fiesta de San Isidro en el mes de mayo.

Población de la microrregión.



Figura 15

Es importante mencionar que en la mayoría de las comunidades de la microrregión predomina la lengua otomí e incluso aún se encuentran personas que casi no hablan el castellano, sin embargo, por otro lado, muchos de ellos opinan que se está perdiendo su lengua materna a partir de que se empezó a acudir a la escuela, ya que solamente se enseñaba el castellano y que ahora sólo la gente de la tercera edad habla y mantiene la lengua materna.

La estructura al interior de las localidades que conforman la microrregión está organizada de acuerdo a su función social y cargos cívicos administrativos. Entre los más importantes se encuentran la Comisaría Ejidal, el Consejo de vigilancia, el cargo de subdelegado o subdelegada. Existen otros cargos como el comité de ancianos, mayordomos, jefes y capitanes de danza, subcomandantes y policías rurales. Cabe destacar en la comunidad de Chitejé de Garabato el comité de lengua que se encarga de ofrecer clases a los niños en lengua materna. Generalmente estos cargos son escogidos por votaciones y elección propia en las asambleas comunitarias.

Al interior de las comunidades de esta microregión, algunas prácticas culturales son reconocidas y llevadas a cabo. Por ejemplo, el grupo de danza chichimeca en Chitejé de Garabato, compuesto por treinta danzantes de niños y adultos de ambos géneros, quienes danzan cada 29 de septiembre celebrando la fiesta patronal de la comunidad. Por otro lado, la gente considera algunos lugares sagrados entre los que destacan el Cerro de los hoyos o del Gallo donde se va a misa a celebrar el día de la Santa Cruz. Asimismo, se han empezado a reconocer médicos tradicionales y la reutilización de plantas medicinales para tratamientos y cura de algunas enfermedades a nivel familiar.

En cuanto a la elaboración de las artesanías destacan los bordados, deshilados, punto de cruz, canastas para autoconsumo de mimbres y jara, jarros de barro, anteriormente se realizaban adobes, tejas sillar, escobas de pasto. Generalmente su producción y elaboración recae en las mujeres de la microregión.

El uso de faenas para realizar trabajo comunitario predomina en la microrregión y en términos generales, éstas se llevan a cabo para la limpieza y arreglos de los caminos, escuelas, clínicas, para resolver conflictos y para un beneficio en común. Son convocadas la mayoría de las veces por las autoridades locales como la subdelegación, comisariado ejidal y los comités. Generalmente participan en las faenas jóvenes, adultos, hombres y mujeres a excepción de niños y personas de tercera edad, sin embargo, es más notoria la presencia de mujeres.

3.2 La condición y posición²³ de las mujeres en la microrregión Chitejé de Garabato

Actualmente la población mayoritaria de todo el municipio está conformada por mujeres en un 52%²⁴, cuya condición social en cuanto a matrimonio, religión católica y escolaridad básica es predominante. Presentan una desventaja en indicadores de analfabetismo, economía activa, hogares con jefatura femenina y violencia de género.²⁵ Bajo esta situación, en la mayor parte del municipio, las mujeres se ocupan en gran parte del tiempo en tareas domésticas y agropecuarias, en tanto que los hombres participan en mayor medida en el trabajo remunerado en el mercado laboral.

En lo que respecta a la microrregión de Chitejé de Garabato, particularmente en las comunidades de El Varal, Chitejé de la Cruz, los Arenales y la misma Chitejé de Garabato; la organización social determina una inequidad en la distribución y repartición de las tierras en un nivel familiar, pues al ser el padre quien decide a quienes y cuanto terreno otorgará a los hijos, deja a las mujeres sin recibir alguna porción de tierra debido a que se considera que al casarse tendrán que ir a vivir a casa del esposo, sin que esto sea un problema que incumba a algún tipo de autoridad.

Por otro lado, a lo largo de los últimos años ha empezado a ser cada vez más notoria la participación de las mujeres indígenas en los diferentes ámbitos de la vida comunitaria. Actualmente, su participación en la microrregión tiene que ver con tres ámbitos organizativos principalmente: los comités de oportunidades, tercera edad, clínicas de salud y escuelas al encargarse de la organización de actividades y avisos de otorgamiento de las becas; grupos de trabajo de algunos

²³ La condición se refiere a la situación de vida de las personas, a la esfera inmediata de la experiencia de las mujeres, es decir, al tipo de trabajo que realizan, sus necesidades, sus condiciones familiares. La posición remite a la ubicación y al reconocimiento social, el estatus asignado a las mujeres en relación con los hombres (Safa, 2005).

²⁴ Población total femenina: 32,355; Población total masculina: 29,842. INEGI, 2010

²⁵ Idem.

proyectos productivos, realizando actividades del propio proyecto; y asambleas comunitarias, en donde convocan a participar en los diversos programas de apoyo, toman acuerdos y decisiones en conjunto.

Sin embargo, es importante señalar que en muy pocas comunidades de la microregión las mujeres han tenido oportunidad de participar en cargos más altos y de acuerdo a la opinión de los pobladores esto se debe a que en la mayoría de las localidades no se han propuesto, a que existe una falta de consideración hacia ellas al pensar que sólo quedarán elegidos los hombres, y por una cuestión cultural y tradicional de que las mujeres sólo se deben ocupar de los quehaceres del hogar; y los hombres, al tener siempre los cargos públicos, no permiten que puedan tener liderazgo tanto a interior de la familia como en la comunidad.

Entre las problemáticas sociales más comunes con las que las mujeres de esta microregión lidian se encuentran el alcoholismo, la drogadicción, el narcomenudeo, la falta de empleo y suicidios en la población juvenil; además de ser las principales víctimas de violencia familiar aplicada en el hogar. De acuerdo a un diagnóstico elaborado en 2011²⁶, la violencia, el abandono y el abuso sexual es el territorio en el que desarrollan los más jóvenes y en su mayoría, mujeres. Los resultados de dicho diagnóstico apuntan a que las mayoría de las niñas son violentadas física, emocional y sexualmente de manera sistemática dentro y fuera de los hogares.

Asimismo, según la Consulta nacional sobre la situación que guardan los derechos de las mujeres indígenas en sus pueblos y comunidades realizada en 2011 por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los pueblos Indígenas (CDI), la violencia sexual es ejercida por los hombres de la familia (padres, padrastros, abuelos o hermanos) y es causada generalmente por el alcoholismo. Cuestión preocupante es que las mujeres violentadas muchas veces quedan en un estado

²⁶ Huerta, C. (coord.) (2011). *El abuso sexual y su relación con los suicidios de niñas, niños y adolescentes indígenas*. Manuscrito no publicado, UAQ, Querétaro, México.

de vulnerabilidad, pues la familia no siempre logra aceptarlo rechazando o discriminando a la víctima y en ocasiones, para ellas, el silencio es el mejor recurso que la denuncia. Si bien la violencia de género responde a procesos de invisibilización que no permiten que ésta sea vista como tal en el contexto social en el que se suscita, se puede dar cuenta de que existe una estrecha relación entre la naturalización de la violencia, el desconocimiento de los derechos y la omisión de acciones oportunas y ausencia de protocolos adecuados en las instancias de denuncia, que respondan a las ordenanzas de los marcos legislativos nacionales e internacionales. Además, la dificultad para una niña o adolescente de denunciar al agresor está permeada por relaciones de poder que determinan su vulnerabilidad.

Particularmente en Chitejé de Garabato el alto consumo de alcohol sobre todo en los jóvenes es un medio para que los hombres se integren a un grupo social. Las mujeres jóvenes comienzan a alejarse de los roles asignados tradicionalmente y es cada vez más presente el consumo de alcohol y otras drogas en su cotidianidad, lo que causa que sean percibidas como personas que renuncian a los elementos femeninos que construye socialmente la comunidad. A pesar de tener claro que la violencia es generada en gran medida por el alcoholismo, también existe la idea de que puede ser provocada por las mujeres por no cumplir con las funciones que debería.

Los embarazos en las madres jóvenes también son resultado de la desinformación, pues algunas no comparten la idea de la anticoncepción y le atribuyen al hombre la responsabilidad del embarazo; asumen conocer los métodos anticonceptivos para la mujer pero no los usan por el estigma de llevar una vida sexual activa. La situación sobre los métodos anticonceptivos es solo una línea de muchas que se dan al interior de la comunidad; otras situaciones similares sobre el cederle la responsabilidad al hombre, se dan cuando se vive en pareja, pues el hombre tiene que llevar el sustento a la casa, generando una dependencia directa de él, pensándose incapaz de sostener una familia, lo que la

orilla a mantener una relación violenta donde las humillaciones se vuelven parte de su cotidiano.

Con esto, podemos observar que sigue permeando la cultura del *machismo* en muchas de las situaciones que se presentan en las comunidades y no sólo por los hombres, las mujeres también son y han sido participes de ello en la medida en la que van reproduciendo esta cultura con sus propios hijos. Los varones son criados para responder al trabajo de campo, pero muy pocos al hogar, pues pensar que un hombre se quede en la casa mientras las mujeres trabajan puede ser objeto de críticas y humillaciones por parte de la comunidad. Otra situación similar se presenta cuando se refiere al tema homosexual, quienes son discriminados por el hecho de que “se rebajan a la posición de las mujeres.”

Bajo este contexto y siendo uno de los municipios con mayor porcentaje de mujeres violentadas, el Plan de Desarrollo de la administración municipal 2013-2015 expresa su preocupación enfocando sus acciones hacia el logro de “una independencia tanto física como mental buscando capacitaciones y orientaciones para garantizar a las mujeres su seguridad y el ejercicio pleno de sus derechos humanos.” Tal es así, que el Consejo Municipal de la Mujer arrancó con un proyecto desde julio del 2013 cuyo objetivo es ofrecer estas orientaciones y capacitaciones a través de campañas de sensibilización y talleres en temas como prevención de la violencia, derechos de las mujeres, prevención del cáncer de mama y huertos de traspatio de amaranto. Consistió en la implementación de talleres de capacitación y formación de mujeres promotoras de las mismas comunidades por parte de la Asociación Civil “Creando soluciones para el desarrollo” con presupuesto de la CDI. La finalidad fue formar 20 promotoras que socializaran la información sobre los diversos temas del proyecto en un solo taller.

De acuerdo a la información proporcionada en una entrevista por la Sra. Emma Jurado González, Coordinadora del Consejo municipal de la mujer, la creación del proyecto nace a partir de los resultados del diagnóstico municipal

sobre “El abuso sexual y su relación con los suicidios de niñas, niños y adolescentes indígenas” antes mencionado, cuyos resultados arrojaron alarmantes situaciones vividas por las mujeres indígenas en ámbitos de violencia física, emocional y sexual. Sin embargo, hasta ahora sólo se han podido atender 14 de las 159 localidades en todo el municipio, (San Juan Dehedo, El Varal, Chitejé de la Cruz, El Lindero, Presa del Tecolote, La Concepción, San Miguel Tlaxcaltepec, tres barrios de Santiago Mexquititlán, San Pedro Tenango, El Bothé, El Rincón de San Ildefonso y Yospi) quedando pendiente una gran mayoría.

A continuación mostramos un pequeño fragmento de la entrevista realizada a la Coordinadora, donde nos señala su opinión sobre las condiciones actuales de las mujeres y su forma de visibilizar la pobreza:

- ¿Cómo describiría las condiciones actuales de las mujeres en el municipio de Amealco?
“Yo describiría la condición de las mujeres con muchas necesidades, mucha pobreza, y mucha ignorancia y mucha falta de información en todos los aspectos porque hemos hecho aquí campañas de lo que es el cáncer de mama y pues muchas ignoran o la mayoría qué es el cáncer, incluso si tuvimos una buena respuesta para que se elaboraran sus estudios de cáncer pero muchas no porque no las dejan sus maridos, a muchas no se lo permiten, entonces si se nos hace pesado en algunas comunidades, no en todas, convencerlas para que se hagan su estudio.”
- ¿Cuándo se refiere a que las ve muy necesitadas, cuales serían esas necesidades?
“Necesidades de empleo sobre todo porque en las comunidades no hay de que vivir...la mayoría de las mujeres se dedican al hogar y otras bordan pero generalmente son muy mal pagados.”
- ¿Cómo ve reflejada la pobreza en las mujeres? ¿en que aspectos?
“Se refleja desde su vestimenta, sus vestidos son muy humildes, en su calzado, en su salud...por ejemplo aquí nos ha llegado casos de personas que realmente no tienen recursos para curarse y aunque tienen el seguro popular las mandan a San Juan y a Querétaro y hay veces que no tienen ni para los pasajes.”

En cuanto al proyecto de huertos de traspatio de amaranto, han sido llevados a cabo por la Asociación Civil queretana “México tierra de amaranto” y financiados por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los pueblos Indígenas (CDI). Actualmente se atienden las comunidades de El Varal, El Terrero, El Lindero, algunos barrios de Santiago Mexquititlán y San Juan Dehedo. Consiste en otorgar capacitaciones a mujeres en la producción de semillas y alimentos de amaranto que van desde la siembra, conocer su valor nutricional, para qué sirve,

sus cuidados, cursos de cocina y cursos de preparado del grano, todo esto acompañado de talleres de desarrollo humano que promueven la incrementación del autoestima.

Población femenina de la microrregión.



Figura 16

En base a lo anterior, podemos suponer que existe una preocupación por parte de las instituciones municipales para atender las necesidades y las problemáticas de violencia detectadas en las mujeres, sin embargo quedan muchas otras interrogantes en cuanto a la planeación y ejecución de las políticas públicas para estas demandas, pues tal vez el tema del género y su equidad puede estar planteado, pero no deja de ser un discurso totalmente institucionalizado que no ha logrado romper la barrera de las “mujeres en el desarrollo”.

3.3. Desarrollo sustentable y su incidencia institucional en la microrregión: El Proyecto de la Vivienda Rural Sustentable

Geográficamente, la microrregión abarca parte del Plan de Manejo de la Microcuenca Chitejé de Garabato, la cual conforma a su vez la Cuenca Lerma-

Chapala.²⁷ De acuerdo con un estudio realizado por García (2010), esta microcuenca ha atravesado por diferentes acciones encaminadas a la reforestación y a la conservación de los suelos y del sistema hidrológico, ya que cuenta con recursos naturales importantes y de gran diversidad. Bajo este contexto, la participación de su población ha sido fundamental para la aplicación de estas acciones (entre muchas tantas) y la resolución de sus problemáticas específicas; pero es importante señalar sobre todo la participación de las mujeres en estos procesos, en la medida que propician otra forma de significar y percibir el medio y la naturaleza.

En la última década, esta región de Amealco se ha destacado por una incidencia institucional de carácter ambiental que promueve sobre todo una soberanía alimentaria y conservación de los recursos naturales. Destacan Instituciones como SEMARNAT, la Secretaría de Desarrollo Sustentable (SEDESU), la misma Universidad Autónoma de Querétaro, Organizaciones y Asociaciones Civiles, entre otras. Consideramos importante hacer referencia al Proyecto de Vivienda Rural Sustentable en la región, ya que a partir de su uso y apropiación, la participación de estas mujeres como usuarias principales ha sido fundamental para la gestión de otros proyectos del mismo carácter, como la construcción de invernaderos en algunas comunidades, la implementación y fomento del uso de ecotecnias en algunas escuelas preescolares y primarias, obtención de semillas y fertilizantes, entre otros.

²⁷ García (2010) menciona que el manejo integrado de cuencas se entiende como una perspectiva compleja de intervención territorial tendiente a promover un desarrollo rural sustentable. Una de las justificaciones imprescindibles que enarbola la gestión integrada de cuencas como política pública, es su carácter constructivo desde el ámbito de lo local, en tanto que pretende desatar procesos de participación, apropiación y empoderamiento territorial de una multiplicidad de actores que definan e impulsen su propia perspectiva de desarrollo económico, social y ambiental, es decir, que sean autogestivos. La cuenca Lerma- Chapala comprende parte de los Estados de Guanajuato, Jalisco, México, Michoacan y Querétaro. La región queretana comprende los municipios de Colon, El Marques, Amealco, Huimilpan, Corregidora, Querétaro y Pedro Escobedo. La microcuenca Chiteje de Garabato la conforman a su vez las comunidades **Chiteje de Garabato**, Las Salvas, **El Varal**, **Los Arenales y la Soledad** del municipio de Amealco.

El proyecto ha sido promovido principalmente por la Agencia de Desarrollo Sierra Gorda A.C (ADSG), la cual se integró en julio de 2006 como una Organización de la Sociedad Civil que se constituye como “un instrumento de planeación y acción para el desarrollo local integrada por técnicos especialistas quienes actúan bajo los programas y estrategias definidas desde la sociedad a través de un Consejo Consultivo”²⁸. Dicha Agencia de Desarrollo tiene como misión el “promover un cambio de actitud entre la población y dotarla de capacidades y herramientas para que a partir de sus propias iniciativas, estructurar e implantar un modelo de desarrollo rural sustentable acorde a las características de la región”²⁹. Actualmente la ADSG cuenta con cuatro integrantes, siendo los representantes legales Manuel Pérez Cascajares, Abraham Ramos Alvarado, José Luis Luna Vega y Elvia Susana Mendoza Araujo. Sus principales líneas de acción están encaminadas hacia el desarrollo social, desarrollo humano, actividades productivas sustentables y la conservación de recursos.

Su experiencia profesional data del 2005 a la fecha, impartiendo talleres, capacitaciones, organizando foros, desarrollando proyectos y programas en vinculación con instituciones como el Centro de Educación y Capacitación para el Desarrollo Sustentable (CECADESU), la Secretaría de Desarrollo Sustentable (SEDESU), el Instituto de Desarrollo Social (INDESOL), la Universidad Tecnológica del Estado de Querétaro (UTEQ), la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), el Fondo Nacional de Apoyo para las Empresas de Solidaridad (FONAES), la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), entre otras.

Así pues, la Agencia de Desarrollo Sierra Gorda A.C. ha promovido el desarrollo rural sustentable a partir de uno de sus Programas principales: **la Vivienda Rural Sustentable** (VRS). Dicho Programa se ha ejecutado en los municipios de Landa de Matamoros, Arroyo Seco y Amealco en colaboración

²⁸ Fuente: CV Agencia de Desarrollo Sierra Gorda A.C.

²⁹ Idem.

técnica con la Universidad Tecnológica de Querétaro, con el apoyo financiero del Instituto de Desarrollo Social y el Poder Ejecutivo del Estado de Querétaro, contando además con aportaciones fundamentales de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), el Sistema Estatal de Desarrollo Integral de la Familia (SEDIF), Querétaro, el Centro de Desarrollo Agropecuario (CEDESA) y la Secretaría de Desarrollo Sustentable.

El objetivo de la Vivienda Rural Sustentable es ofrecer un sistema de producción integral y ecológico como base para una vida más digna y promover la autosuficiencia campesina. Tiene como objetivos específicos el revivir el trabajo en comunidad como elemento nodal para la evolución de las comunidades rurales; restablecer la interacción hombre-tierra, como una simbiosis, no como una convivencia destructiva; demostrar que existen formas de trabajar y de vivir, distintas a las establecidas; demostrar que el campo, es un sitio ideal para que el ser humano se desarrolle en las dimensiones, social, psico-social, económica y ambiental; evitar la introducción de obras de infraestructuras costosas y no sustentables como el drenaje, y reducir la explotación de manantiales y fuentes superficiales de agua, mediante su cosecha; y finalmente la formación de capacidades y conocimientos para el uso de tecnologías sustentables propiciando la autosuficiencia de los habitantes.

Se logra mediante el ordenamiento de los espacios en la vivienda en un primer plano y, por consiguiente, la capacitación en el manejo, autoconstrucción e implementación de ecotecnias³⁰ como la cisterna de ferrocemento, el biofiltro, la

³⁰ Las ecotecnias parten de la conceptualización de las *tecnologías apropiadas*, cuya función principal es satisfacer las necesidades de la sociedad a partir de un proceso creativo de participación y capacitación. De acuerdo a Contreras (2011) las características de una tecnología apropiada y apropiable son: a) Debe ser respetuosa de la cultura donde se inserta, integrándose armoniosamente y desarrollarse a partir de los recursos disponibles; b) Debe permitir adaptaciones locales, ser de fácil aprendizaje favoreciendo así su capacidad de apropiabilidad; c) Debe emplear materiales regionales y herramientas de fácil obtención, fabricación o transformación regional; d) Debe favorecer el desarrollo de las economías regionales; e) Debe guardar una relación adecuada entre sus componentes para responder

letrina o el baño seco, el huerto de traspatio, la composta, el calentador solar y el fogón ahorrador de leña:

“Uno de nuestros objetivos principales era satisfacer las necesidades básicas de la familia que era el alimento y el agua, si las familias no tenían alimento y agua muy difícilmente iban a poder dar el paso a hacer proyectos productivos o a tener una mejor calidad de vida...entonces nosotros nos basamos en esa parte de decir; mientras la familia este preocupada por que va a comer el día de mañana o si va a tener el agua o no pues muy difícilmente van a hacer otras cosas...básicamente en eso se basa el proyecto, son nuestros dos ejes principales y pues de eso te lleva a lo otro, a la contaminación, el medio ambiente, el cuidado del entorno y se van derivando todos esos demás ejes...y es así como se fue conformando el proyecto.”³¹

De este modo la función principal de las ecotecnologías, también llamadas ecotecnias o tecnologías ambientales, consiste en el uso de medios tecnológicos para el manejo de los ecosistemas, basados en un conocimiento profundo de los principios en los cuales se fundamentan los sistemas ecológicos naturales y la transferencia de este conocimiento hacia el manejo de los mismos, en forma tal que los daños causados al ambiente sean minimizados (García, 2010). Son aquellas tecnologías cuyo uso se adecúa a los intereses y necesidades de un determinado contexto social y ambiental, así como al aprovechamiento y cuidado de los recursos naturales proporcionando beneficios ecológicos y económicos principalmente.

A continuación presentamos una breve descripción de cada una de las ecotecnologías antes mencionadas:

❖ **Biofiltro**

Es una alternativa para la reutilización del agua jabonosa producida por actividades como: lavar ropa, trastes, aseo personal y limpieza de la vivienda.

³¹ Entrevista realizada a integrante de la ADSG.

Funciona a través de un proceso lento de filtrado, por plantas y distintas capas de arena y piedra. Su uso adecuado evita que las aguas contaminadas se tiren al suelo, mejora el aspecto de la vivienda, disminuye la contaminación y evita encharcamientos que pueden causar enfermedades. En la mayoría de las viviendas se encuentra colocado junto al lavadero para un mejor aprovechamiento de las aguas grises producidas al lavar los trastes y la ropa.

Biofiltros



Figuras 17 y 18

❖ Cisterna de Ferrocemento

La principal función de la cisterna es el almacenamiento de agua de lluvia a través de unas canaletas que van del techo de la vivienda a la cisterna, de manera que cuando llueve abundantemente se almacena y se utiliza para actividades como el aseo personal, lavado de ropa y trastes, limpieza de la vivienda y el riego de plantas, además de que ahorra el vital líquido para los tiempos de sequía y escases. Los materiales con que es construida la cisterna favorecen el ahorro

familiar al tratarse unicamente de cemento, varillas, malla gallinera, arena y grava y su almacenamiento puede variar desde los 10 000 hasta los 30 000 litros.

Cisterna de ferrocemento con canaleta al techo.



Figura 19

❖ **Baño o letrina seca**

Su principal atracción es su funcionamiento sin agua pero si con tierra, lo cual genera a su vez un ahorro de la misma y la producción de abono con el desecho humano producto del proceso de descomposición generado por la tierra. Consiste en un cuarto con dos tazas de baño y dos depósitos en la parte inferior donde se almacenan los desechos, se defeca en una de las tazas el primer año (el tiempo depende del numero de integrantes por familia) y la otra se tapa. Una vez que se llena el primer depósito, se tapa la taza de baño utilizada durante ese tiempo y se procede a utilizar el segundo depósito. Después de que se ha llenado el segundo depósito, se saca el abono del primer depósito y se vuelve a utilizar nuevamente y así sucesivamente. El abono producido por los desechos se puede utilizar en las plantas y árboles ornamentales de la vivienda, no se recomienda para los huertos.

Baño seco.



Figura 20.

❖ Fogón ahorrador de leña

Permite el ahorro de leña en un 50% debido a su diseño que lo mantiene caliente por largo tiempo utilizando la mínima cantidad de leña; además reduce la incidencia de enfermedades pulmonares causadas por la respiración del humo producida por los fogones.

Fogón ahorrador de leña.



Figura 21

❖ Huerto de traspatio

El principal objetivo del huerto es que las familias en sus viviendas cuenten con algunas hortalizas de cosecha propia, de manera que puedan ser usada para autoconsumo y en determinados casos para la venta de estos productos. Para el mantenimiento y mejora de esta ecotécnica se capacitó a los usuarios en la creación de abonos, control de plagas, etc.

Huerto de hortalizas de traspatio



Figura 22

❖ Calentador Solar

Esta tecnología tiene la función de calentar agua por medio de la luz solar, disminuyendo el consumo de gas.

Calentador solar en techo de baño seco.



Figura 23

El ordenamiento cronológico de la ejecución de las etapas del proyecto de VRS incluye las siguientes:

- 1) Primer contacto de los agentes de intervención con la comunidad.
- 2) Formación de comité (elección de beneficiarios).
- 3) Sensibilización sobre problemáticas ambientales y ecotecnias como alternativas.
- 4) Capacitación para la construcción de ecotecnias.
- 5) Entrega de materiales.
- 6) Construcción de ecotecnias y supervisión.
- 7) Evaluación y ampliación de proyecto.

La coyuntura específica de la intervención institucional impulsada a partir de la VRS originó un proceso organizativo en algunas comunidades de Amealco sin precedente en comparación con otras comunidades del Estado de Querétaro. Lo que comenzó como un ejercicio de ordenamiento de la vivienda para el manejo y aprovechamiento del agua, el suelo y la vegetación, se convirtió en un proceso de apropiación de tal magnitud que su efecto de ha sobrepasado los límites más inmediatos como las viviendas para colocarse en otro nivel, el comunitario.

Cartel de bienvenida a la entrada de la comunidad en donde se lee: “Bienvenidos. Quinto aniversario proceso de vivienda sostenible en el Estado de Querétaro. Una solución local para un mundo sostenible.”



Figura. 24

3.4 El caso de la *Familia Rural Sustentable* en Chitejé de Garabato

Desde el 2007, el Programa de la Vivienda Rural Sustentable comenzó con diez proyectos pilotos en Chitejé de Garabato y diez en Chitejé de la Cruz y a partir de ahí ha tenido incidencia en otras comunidades de la microregión como El Lindero, El Varal, La Soledad, Los Arenales y San Juan Dehedó, pasando por varias etapas en años posteriores, aunque actualmente se ha visto detenido debido al cambio de administración en el 2012. En este contexto, es importante destacar que particularmente en Chitejé de Garabato es notoria una apropiación

de dicho proyecto, en la medida que representa una base social (impulsada en su mayoría por mujeres) inmersa en un proceso de transformación cultural en varias dimensiones.

Aproximadamente a 19.6 km y a 30 minutos de la cabecera municipal se encuentra la comunidad de Chitejé de Garabato, con una extensión de 1063 hectáreas y un total de 1625 habitantes, de los cuales 783 son hombres y 842 son mujeres.³² De acuerdo a algunos habitantes su nombre quiere decir “lugar de ríos chuecos”:

“Supuestamente le pusieron Garabato por su río, el río Lerma que pasa aquí esta muy chueco, da muchísimas curvas...Chiteje es por sus cerros que están juntos chi, o sea a los lados...este cerro que está aquí es el cerro del gallo y el otro es el cerro del sancudo.”³³

Imagen satelital de Chitejé de Garabato.

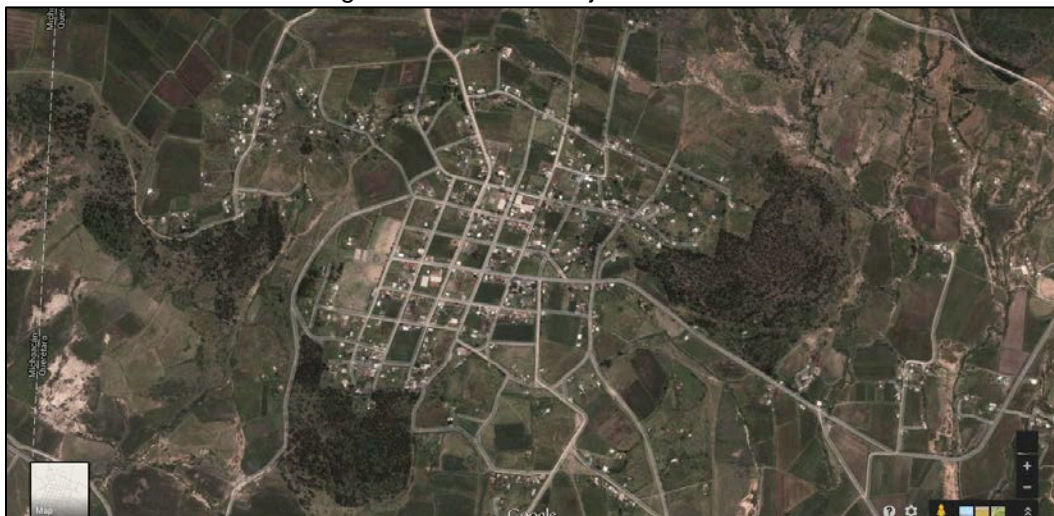


Figura 25. Tomado y mejorado de: <https://www.google.com/maps/@20.1012007,-100.1867638,1757m/data=!3m1!1e3>

Es una comunidad que de acuerdo a sus características, es considerada urbana debido a la amplia dotación de servicios, pues cuenta al menos en el

³² Censo de población y vivienda, 2010, INEGI

³³ Testimonio del Sr. Juan Martínez Gabriel, subdelegado de la comunidad de Chitejé de Garabato.

centro con calles y banquetas bien trazadas, drenaje, fosas sépticas, agua potable, luz eléctrica, centro de salud, escuelas, capilla, panteón, áreas deportivas y un albergue del CDI. Llamen la atención la manutención de las calles limpias y la existencia de contenedores para botellas de plástico, así como botes de basura en las esquinas y en los espacios públicos.

De un total de 384 viviendas habitadas, 130 cuentan actualmente con el proyecto de la VRS a lo largo de toda su extensión territorial. La manera en la que el proyecto ha sido otorgado a las familias ha sido por etapas comenzando en el 2007 a la fecha (Etapa 1: 2007-2010, etapa 2: 2010-2011, etapa 3: 2011-2013 y etapa 4: 2013-2014). Con el proyecto piloto de la primera etapa (2007) fueron beneficiadas 10 viviendas y fue requisito indispensable no contar con los servicios de drenaje y agua y la entrega de una documentación completa para su obtención.

La Sra. Sofía Aristeo, una de las principales impulsoras del proyecto comparte un poco de su experiencia a través de este primer proceso de acercamiento:

“Cuando se inicio con el proyecto se hizo una reunión comunal convocada por el delegado...en ese entonces era el señor Rodolfo, por medio de él se le dio aviso del municipio de que iba a llegar un apoyo y reunió a toda la comunidad, se hablaba de que a diez personas les iban a dar el fogón, a otras diez el sanitario, no se hablaba de un paquete sino que se iban a repartir.

(...)El proyecto llegó porque en ese tiempo estaba el Lic. Miguel Ángel de la SEMARNAT, porque se supone que iban a trabajar en la cuenca de Chiteje de la Cruz pero también echo la mirada para acá, al Garabato...de hecho el proyecto no se movió tanto por el delegado, sino que era la subdelegada de la Cruz la que andaba más al pendiente motivando a la gente.

(...)Cuando convocaron no se dio bien la información, y la verdad a mi no me interesaba mucho porque yo no me integraba nada a esa reuniones ni nada(...) yo le decía a mi tía ‘¿a qué vamos si son diez cosas y nunca nos toca nada?’, pero nos quedamos con dudas y fuimos y estaba un lio tremendo y mejor decidimos irnos a nuestra casa(...) ya como a los ocho días estaba en la cabecera municipal y andaba en eso

el delegado entregando documentos pero ya se iba a entregar el paquete completo por familias y me pregunto que si me interesaba porque una señora no había metido documentos a ultima hora y que solo llevaba nueve y si no entregaba las diez se rechazaba el proyecto...yo en ese momento era de que tenía que pedir permiso para responder y me esposo me dijo 'pues yo no traigo mi credencial' y yo la verdad no tenía la intención de contestar porque no teníamos esa actitud, pero me dijo 'si quieres da la tuya' y llenamos un formato y ahí fue donde empezamos.

(...)De hecho nosotros empezamos a ciegas, sin saber nada(...) mi esposo fue el que empezó a ir a las platicas de sensibilización y a los talleres que estaba dando la Agencia porque yo no tenía muchas ganas por la depresión de mi embarazo y no tenía motivación ni me gustaba mucho unirme a los grupos de comunidad y ya hasta después fue cuando vi que mi esposo por necesidad de que no teníamos agua ni sanitario y nos hacía falta todo empezó a ir a las platicas que se daban cada ocho días(...) y él es el que tenía que salir, pero ya cuando vi que empezó a hacer su planeación y vi que poco a poco empezó a construir y vi que sí había un cambio fue cuando me empecé a integrar, tanto que se me olvidó la depresión porque ni los médicos me la habían podido controlar y fue ahí donde le empecé a tomar mucho afecto al proyecto y más que nada que llegaba SEMARNAT y nos motivaban y nos decían que iba quedando muy bonito y que podíamos mejorarlo y nos felicitaban porque eso es lo que esperaban y todavía de premio nos mandaron el calentador solar y ya después la olla solar(...) casi de ahí se enfocaron mas a nosotros porque éramos los que íbamos con mas seguridad del proyecto.”

En un principio, como todo proyecto nuevo y desconocido que llega a la comunidad, existía mucha incertidumbre y dudas por parte de los habitantes sobre su funcionamiento y beneficios. Sin embargo, la peculiaridad de las formas de adopción del proyecto de unos cuantos, así como los beneficios que trajo consigo, dieron como resultado la conformación de un grupo que se ha ido configurando en un proceso de apropiación y construcción del proyecto muy particular y destacable, proyectado en la iniciativa de algunas mujeres y promotoras que se autodenominan como la **Familia Rural Sustentable (FRS)**.

“De las diez familias que empezamos en un principio, todas lo terminaron pero no todas visualizamos a donde nos podía llevar esto, sino que como todo proyecto que llega y deja gobierno se hace y se

construye y hasta ahí se quedó...pero para nosotros era muy halagador que llegaban y nos motivaban más y ahí fue donde empezamos como grupo y empezamos a ver beneficios...ya después empezó a salir que el ordenamiento y la ecología, pero eso ya salió después porque si llegaban y nos hablaban de eso creo que no tomábamos nada porque no sabíamos ni de que se trataba.”³⁴

Actualmente, este grupo de aproximadamente 40 mujeres promotoras y sus familias, está constituido como colectivo sin que eso demerite su reconocimiento, pero existe la inquietud de poder consolidarse como una figura legal sobre todo para poder llevar sus acciones al exterior de la comunidad y que pueda avalar sus años de experiencia:

“Sólo tenemos un nombre que nos reconoce pero no esta consolidado todavía como organización más legal, pero este año queremos empezarlo a hacer porque pues a veces te preguntan cuántos años lo haz hecho, que te garantiza que se van a ir bien de aquí, qué seguridad les das de que lleven algo bueno entonces si tenemos que consolidarlo y que algo nos abale.”³⁵

- **Acciones y estrategias de la FRS**

Como ya lo mencionamos anteriormente, lo que comenzó para la FRS como un ejercicio de ordenamiento de la vivienda para el manejo y aprovechamiento de los recursos naturales, se convirtió en una proceso de apropiación y organización de tal magnitud que se empezó a visualizar a un nivel más comunitario. Así, dentro de las principales acciones que ha llevado a cabo el grupo de la FRS a lo largo de las diferentes etapas y de estos seis años se encuentran:

- Trabajo demostrativo con abonos orgánicos en parcelas.
- Cosecha de maíz orgánico.

³⁴ Plenaria en discusión de grupo sobre el proceso histórico y la recuperación de la experiencia, enero 2014.

³⁵ Ídem.

- Recolección de semilla de maíz no transgénico.
- Producción de plantas medicinales.
- Producción de abono Bocashi.
- Intento de formación de un grupo de promotores ambientales de jóvenes.
- Intercambio de experiencias sobre el uso y mantenimiento del huerto con otras comunidades.
- Conformación de nuevos comités conforme van avanzando las etapas.
- Producción de lombricomposta.
- Capacitación de huertos y cisterna de ferrocemento en las escuelas de la comunidad.
- Producción de hongos comestibles.

Producción de hongos comestibles y lombricomposta.



Figura 26 y 27

Por otro lado, el “Turismo con conciencia” ha sido una de sus estrategias importantes que han adaptado para darse a conocer al exterior y compartir su experiencia organizativa y de promoción ambiental. Consiste en la ejecución de visitas guiadas a las viviendas que cuentan con el proyecto, con la finalidad de mostrar el funcionamiento de las ecotecnias y sus beneficios. Se organiza de tal forma que dependiendo del número de visitantes, los dividen por grupos y cada

grupo es guiado (generalmente por jóvenes, hijos de las familias) a las viviendas, en donde se les da un recorrido y explicación de cada una de las ecotecnias con las que cuenta. En cada vivienda, las mujeres son las encargadas de realizar el recorrido y dar su explicación, así como de compartir su experiencia y resolver las dudas que surjan. Las viviendas visitadas se asignan por zonas y así, a cada recorrido le corresponde una zona diferente.

“Anteriormente le decíamos turismo campesino porque por lo regular sólo venían otras rancherías a ver lo que nosotras hacíamos, pero en un momento empezaron a venir también empresas, otras dependencias, otra gente(...) entonces lo cambiamos a turismo con conciencia porque los que vienen ya se van con algo, aunque sean la ciudad se regresan con algo, a hacer algo(...) aunque sea chiquito.”³⁶

Al tratarse de un grupo independiente y autosustentable, es decir, que no dependen de ninguna otra organización o institución, por cada visitante se pide una cuota de recuperación de \$150 pesos que incluye al término del recorrido, un rico almuerzo preparado por la señora que los recibe, incluso muchas veces el almuerzo es preparado con las mismas hortalizas de sus huertos. Si el grupo es muy grande, de esa recuperación sale para “pagarles” a los guías (los jóvenes), o para mandar hacer tortillas y para la preparación del almuerzo. Esta cuota de recuperación no es obligatoria, pero si los visitantes no están en posibilidad de otorgarla, entonces se les pide que “dejen algo” a cambio, ya sea algún consejo o *tip* para la mejora de sus proyectos, esto con la idea de fomentar aun más el intercambio de experiencias y saberes diversos; si no es el caso, se les pide que puedan aportar con productos de despensa para las señoras que les cocinarán el almuerzo. Por otro lado, dentro de esta estrategia ofrecen a la venta sus flores, semillas y los productos de la cosecha sus huertos como zanahoria, cilantro, papas, rábano, lechuga, acelga, espinacas, ajos, etc. incluso entre ellas mismas se da esta venta, cuando “se quedan” sin algún producto:

³⁶ Ídem.

“O sea lo que nosotras pensamos es que si no van a aportar con un pago, lo que les pedimos es que aporten con una despensa...porque volvemos a lo sustentable: si necesito mi arroz, mi misma casa me lo tiene que proporcionar y ¿cómo?, pues prestándola, dando esa información y dándola a conocer(...) y así yo ya no tengo que sacar de mi bolsillo para comprar arroz, aceite, azúcar si al recibir a gente me lo proporciona.”³⁷

Estudiantes de la MEASC en una visita de turismo con conciencia.



Figura 28

Algunos de los productos que ofrecen a la venta



Figura 29

Otro rasgo distintivo que caracteriza a la FRS es la creatividad e innovación que acompaña al proceso de apropiación de las ecotecnias, reflejado en un “toque imaginativo” que logra un reconocimiento individual y comunitario, pues el hecho de que se observen algunas cisternas decoradas con un diseño propio, o que los jardines se adornen con materiales reciclados como llantas y botellas de plástico demuestran una mayor apropiación de las mismas y se su uso como se muestra en las siguientes imágenes.

³⁷ Ídem

El “toque imaginativo” en las ecotecnias de Chitejé de Garabato.



Figuras 30, 31, 32 y 33

La experiencia y el proceso de conformación de la FRS ha sido sostenido por una fuerte cohesión al interior de la organización, lo cual ha generado una apropiación no solamente a nivel familiar, sino comunitario. Sin embargo, estas acciones y estrategias llevadas a cabo por el grupo de la FRS no siempre son vistas con los mismo ojos y de la misma manera. Durante la elaboración de esta investigación, estaba latente y a punto de concluir el proyecto de ampliación y dotación del drenaje a todo el resto de la comunidad, ocasionando una tensión y problemática al interior del grupo con las autoridades locales al atentar contra la identidad y los principios sustentables del grupo. La intención no es evidenciar aún más esta problemática pero consideramos importante dar a conocer los diferentes puntos de vista que se tienen.

Por un lado, tomamos en cuenta la opinión de un habitante de la comunidad que no cuenta con el proyecto de la VRS. Desde su punto de vista, el proyecto les vino a “perjudicar”:

“(...) Eso de los baños secos si nos perjudica (al hablar de las ecotecnias) porque yo anduve gestionando la ampliación del drenaje y lo que me dijeron fue que en esta comunidad ya no iban a hacerla porque estaba dentro de una comunidad sustentable(...) y lo que hice al ver que en el municipio no me hacían caso con mis solicitudes me fui al estado y ahí si me hicieron caso, yo les dije que la comunidad era muy grande y si se necesita, y de hecho ahorita esta molesto conmigo la CDI porque supuestamente los brinqué(...) Entonces sí nos sigue perjudicando porque ahorita hay gente que tiene los baños secos y dicen que el drenaje no les interesa pero yo creo que el drenaje va a ser importante para la limpieza de la comunidad(...) un baño seco no digo que no es bueno, si es bueno pero siempre y cuando este retirado de la comunidad, lejos, pero ya estando bien junto no se puede(...) el drenaje es muy importante, de hecho ya viene la planta tratadora, el proyecto ya está.

La dependencia me dice ‘es que ya les dimos baños, ¿para que quieren drenaje?’ y ahorita estamos viendo que hay calles cargadísimas de casas y ya todo corre el agua por las calles, aguas negras, y no se pueden hacer fosas porque el terreno no se presta entonces no sabemos que hacer, acuden conmigo quejándose de cosas pero les digo que me esperen, que lo estoy haciendo pero que me atiendan eso es

*difícil pero la lucha se esta haciendo y ahorita que se logro están contentos.*³⁸

Por el otro lado, encontramos la opinión de las integrantes de la FRS, quienes nos comentaron:

“Nos pretenden hacer una planta tratadora y la parte que más se me ha hecho difícil es que la van a hacer frente a mi casa y creo que no es coherente que yo este hablando de ecología y del medio ambiente y que no vaya a funcionar la planta y todo se apeste, creo que no es coherente...a veces la gente no ve eso, se habla de que el proyecto es bueno (hablando del drenaje) pero se olvidan de todos los beneficios que te esta dando el sanitario seco, el biofiltro, tu fogón y votan por el simple hecho de que es un proyecto muy bueno para mejorar la comunidad y supuestamente a esta red se le va a meter conexión de tubería...entonces ¿para que me sirve mi filtro si al final lo voy a mezclar con todo el agua?...y yo preguntando por ahí les dije ‘¿y que van a hacer si la planta tratadora no sirve?’ y me dijeron ‘pues las echamos al rio y ya!...pues que fácil, no?’³⁹

Bajo esta problemática, al menos por parte de las mujeres del grupo de la FRS se tiene plena conciencia de que el drenaje no es la solución al problema de los desechos, ya que su contenido es vertido directamente al Río Lerma, lo que provocaba un incremento a la problemática ambiental. Es por eso que consideramos importante destacar y dar a conocer este tipo de experiencias, experiencias muy particulares que a partir de la implementación de un proyecto bajo las condiciones del desarrollo sustentable, vino a rebasar sus objetivos planteados en la medida que detonó una nueva forma de apropiación y adaptación de la naturaleza y sus recursos, generando propuestas combativas de solución.

³⁸ Testimonio del subdelegado la comunidad.

³⁹ Plenaria en discusión de grupo sobre el proceso histórico y la recuperación de la experiencia, enero 2014.

CAPÍTULO IV. ANÁLISIS DE RESULTADOS.

MUJERES RURALES DE CHITEJÉ DE GARABATO Y MEDIO AMBIENTE

Tomando en cuenta lo anteriormente expuesto, en este último capítulo se mostrarán los resultados y evidencias del diagnóstico que se propuso como proyecto de intervención. Dichos resultados y evidencias, junto con su análisis, se basan en testimonios de las integrantes de la FRS, así como en los resultados del taller participativo y en las diferentes técnicas de investigación empleadas.

4.1 Mujeres rurales y vida cotidiana: trabajo y uso del tiempo

En las distintas sociedades se les asigna a hombres y mujeres diferentes funciones, roles, actividades y responsabilidades de acuerdo con lo que culturalmente se considera apropiado para cada uno de ellos y ellas, es decir, existe social y culturalmente una división del trabajo por género. A consecuencia de ello, tradicionalmente a las mujeres se les ha atribuido la responsabilidad y el desempeño del trabajo reproductivo y a los hombres el trabajo productivo.

El trabajo productivo lo entendemos como la realización de un conjunto de actividades por las que se recibe un pago a cambio a través de la producción de bienes y materiales; y el trabajo reproductivo como aquel en el que se incluye el mantenimiento y el cuidado del hogar, así como de los diferentes miembros de la familia. Es importante considerar esta distinción del trabajo y reconocer que sus diferencias marcan una desigualdad, ya que el trabajo reproductivo realizado por las mujeres rurales generalmente no es valorado social, cultural y económicamente, a pesar de implicar jornadas de trabajo intensas y continuas.

A lo largo de este capítulo se presentan los resultados del diagnóstico que se propuso a manera de intervención, basado, como ya se explicó, en las diferentes técnicas y herramientas que nos permitieron conocer las relaciones de

género y medio ambiente en el caso particular del grupo de mujeres de la Familia Rural Sustentable.

Como ya se ha mencionado, la población mayoritaria en la comunidad de Chitejé de Garabato está compuesta por mujeres y es en ellas, en quienes recaen la mayoría de las actividades del sostenimiento, mantenimiento y reproducción del hogar a través de la combinación del trabajo de la casa, el traspatio, y algunas veces la parcela, realizando actividades como la recolección de leña, siembra y cosecha, cuidado y alimentación de animales, además del cuidado de las niñas y niños, personas mayores y el aseo de la casa con las diversas actividades que conlleva. En el caso de los varones, la mayoría se dedica al trabajo remunerado en el mercado laboral.

Parte de los resultados del diagnóstico y su reflexión gira en torno al tiempo invertido en cada una de estas actividades y trabajos que realizan las mujeres, los hombres y las niñas y niños en su cotidianidad. Sin embargo, para fines de nuestra investigación, nos centraremos más en el caso de las mujeres. En base a esto:

- ✓ Las mujeres desarrollan actividades que van de un horario de 5 de la mañana a 10 de la noche aproximadamente, es decir, el tiempo y esfuerzo invertido va de 14 a 17 horas al día sin que éstos muchas veces sean reconocidos.

“(...) pues todo es trabajo porque por ejemplo los lunes me levanto temprano desde las cuatro de la mañana porque mis hijos se tienen que ir a las seis y hay que hacerles tortas a todos, a mi esposo, tengo que prepararles la comida que van a llevar, las tortillas, empacarlas y acomodarles su bolsita para que este listo cuando se levantan para irse(...) y ya después de que ellos se van, después de las seis si tengo que ir al molino me voy porque mis niñas se van al albergue y tengo que estar ya aquí a las seis y media para peinarlas(...) ya me quedo y hago mis tortillas, termino y hago mi comida e igual me queda mucha ropa para lavar, acabo y hay que tender todas las camas y recoger todo, limpiar y después ponerme a lavar los trastes(...) y ya después

llegan de la escuela como a las tres y media y ya nada más les doy de cenar porque comen en el albergue(...) y pues ya en la tarde me pongo a doblar la ropa(...) Hay días que me ando acostando pronto, como a las ocho mientras me deje el niño, o si no luego hasta las diez u once porque quiere una cosa y otra y no me deja dormir”⁴⁰

- ✓ Las actividades que más les toma tiempo y esfuerzo a las mujeres son: preparar y llevar la comida al esposo a la milpa o a las hijas e hijos a la escuela, lavar los trastes y la ropa, hacer las tortillas, así como el mantenimiento y limpieza del huerto de traspatio (siembra, limpieza, deshierbe, riego y cosecha).
- ✓ Durante el temporal también trabajan en el campo sembrando, deshierbando, fertilizando, cosechando, cortando y recolectando el forraje.

En la preparación de la milpa.



Figura 34

- ✓ Algunas de ellas, las que tienen animales, también son las encargadas de su crianza y alimentación.
- ✓ Por lo general, son las encargadas de asistir a las reuniones de las escuelas y de los comités, o en caso de tener una persona enferma en casa

⁴⁰ Testimonio de la Sra. Maribel Anastasio Valerio.

llevarlo al servicio médico con todo lo que conlleva (llegar temprano para sacar ficha y esperar la consulta), asistir a las faenas comunitarias como parte del programa Oportunidades y recoger los diversos apoyos otorgados como despensas, becas, etc. Si el esposo trabaja, asisten a la Asamblea ejidal en su lugar.

- ✓ La concepción del descanso y del ocio no figura mucho en su discurso o mantiene una relación con actividades como el bordado de servilletas o la creación de bisutería, sin embargo, son realizadas con el propósito de venderlas y obtener un ingreso, por lo que a fin de cuentas, sigue siendo trabajo.
- ✓ La realización de estas actividades también están a cargo de los niños y niñas mayores del hogar, representando una gran ayuda para ellas, sin embargo, también resienten este peso. Las jornadas diarias de los niños se dividen entre la escuela, algunas labores domésticas y del huerto y las niñas van a la escuela, cuidan a las y los hermanos menores y apoyan en el aseo de la casa (lavar trastes, hacer café, tender camas, barrer).
- ✓ En el caso de las mujeres mayores o viudas, las actividades domésticas son llevadas a cabo por las hijas mayores o las nueras, y generalmente a ellas les corresponde el cuidado de los nietos y nietas y realizan actividades que tienen que ver con el cuidado de las plantas y de los animales domésticos.
- ✓ Se ubica la participación de los hombres en general en actividades correspondientes a la toma de decisiones familiares, asistencia y participación en la Asamblea ejidal, en el trabajo asalariado (por lo general, salen a trabajar durante la semana a Querétaro, San Juan del Río o a la cabecera y regresan los fines de semana), en la construcción y reparación, realización de trámites y pagos. Cuando están en la casa los fines de

semana su rutina consiste en desayunar, alimentar a los animales (caballos, vacas o bueyes), irse a trabajar a la parcela (o al huerto) donde recolectan leña, reciben el almuerzo y regresan a la casa a cenar y descansar. A pesar de que su participación en la actividad doméstica y reproductiva es casi nula, se empiezan a detectar pocos casos en los que ya se empieza a contribuir en ella, sobre todo en el cuidado de los hijos e hijas y en la limpieza y cuidado en el traspatio. Sin embargo, el uso del tiempo y el trabajo que hacen los hombres es muy diferente al de las mujeres, su jornada comienza a las siete de la mañana y termina a las siete de la tarde aproximadamente y por lo general descansan los domingos. En el caso de los hombres que son viudos se dedican al trabajo con la parcela y el ganado, el trabajo doméstico lo realizan las hijas o las nueras principalmente.

Trabajo en construcción y en la parcela.



Figura 35 y 36

“Casi no tengo tiempo para mí porque lo que es los viernes y sábados hago mucha tortilla y llegan mi esposo y mis hijos y tengo que lavar mucha ropa, todos los uniformes de ellos y de mi esposo(...) igual el domingo dice uno que es domingo pero no es domingo porque igual

hay que trabajar, si me sobró ropa hay que lavarla temprano, luego mis hijos salen porque están aprendiendo a tocar guitarra a las diez de la mañana y hay que darle de desayunar a las nueve y media, y ya que regresan hay que darles de comer y aquí estoy y luego otra vez en la tarde hay que preparar de comer o si no luego nos vamos a juntar la mazorca los domingos también y hay que llegar a bañarlos a todos(...) total que tiempo para una ya no hay, ya de que tiene uno hijos ya no(...) por eso yo les digo a mis hijos 'disfruten de su juventud se acaba' y les digo a mis hijas que no se casen pronto porque no más se llena una de hijos y ya no hay tiempo para una, ya todo es trabajo. (...) Yo creo que mi tiempo para descansar me lo doy cuando voy a misa cuando me da tiempo los domingos(...) mi esposo antes me ayudaba pero ahorita ya casi no(...) él tiene la paciencia de que le digo '¿ya quieres de comer?', no dice, cuando ya tengas tiempo me das' (risas) y pues a veces hasta como a las siete les ando dando de comer."⁴¹

- ✓ Asimismo, la mayor parte de las actividades diarias que se realizan tienen relación con el uso de los recursos naturales desde hace muchos años, incluso antes de que llegara el proyecto de la VRS, sin embargo la manera en que se manejan ha cambiado a partir de su llegada, pero sobre todo a partir de su apropiación. Antes de la llegada del proyecto se mencionaron solamente el acarreo de leña y agua, la recolección de plantas medicinales y el trabajo en la milpa; en cambio, hoy en día ubican otras labores que en gran parte están relacionadas con el proyecto y las ecotecnias, por ejemplo, la siembra de semillas de hortalizas, alimentar y remover composta, limpieza de huerto, del biofiltro, recolectar basura, limpieza y mantenimiento de la cisterna, regar plantas y huerto, cosecha del huerto, trasplantar, limpiar y sacar abono del baño. Resulta interesante que estas labores, a pesar de tratarse en su mayoría de actividades reproductivas, son repartidas y realizadas por todos los miembros del núcleo familiar y no sólo por las mujeres.

- ✓ En este sentido, las mujeres detectan un ligero pero importante cambio en la distribución de actividades y tareas en la familia en el ámbito doméstico

⁴¹ Ídem.

antes y después de la llegada del proyecto de la VRS, sin embargo, cabe destacar que el tiempo y la sobrecarga de trabajo siguen siendo considerados para ellas.

“(…) Pues sí hay diferencia(…) en los trabajos(…) el esposo y los hijos ya tienen más participación en la casa y nosotras pues(…) seguimos igual (risas).”⁴²

Limpieza y deshierbe del huerto.



Figura 37 y 38

La realización del taller sobre “la participación de las mujeres de Chitejé de Garabato en el trabajo productivo, reproductivo y comunitario”, permitió la detección y análisis de las actividades que realizan las mujeres y los hombres y el tiempo que les lleva realizarlas, contribuyendo a la valoración social del trabajo que realizan pero sobre todo a una autovaloración de ellas mismas. Esto último, creemos, fue razón suficiente para llevar a cabo el diagnóstico de impacto, ya que como se mencionó anteriormente, empodera a las y los participantes a través del desarrollo de capacidades contribuyendo a una mejor comprensión del proceso de cambio que están impulsando.

⁴² Testimonio plenaria en taller.

La serie de resultados presentados anteriormente en cuanto a la repartición de actividades y el uso del tiempo, nos llevan a generar aún más interrogantes sobre la desigualdad que viven las mujeres en el ámbito rural como por ejemplo si el uso y la implantación de las ecotecnias no genera aún una mayor sobrecarga de trabajo en las jornadas de las mujeres o si, al contrario, vienen a “facilitar” esta sobrecarga. Aun así, la experiencia de estas mujeres apunta a que el grado de apropiación que han tenido sobre el proyecto tiene un impacto positivo en su identidad, ya que dicha apropiación y su gestión les facilita posibilidades inéditas de agencia y empoderamiento, como son la toma de decisiones y participación comunitaria como se verá más adelante a través de sus testimonios.

4.2. Relaciones de “Género, Medio ambiente y Desarrollo” en la Familia Rural Sustentable

A pesar de estos pequeños pero significativos cambios en cuanto a la distribución de las actividades en estos espacios domésticos y comunitarios, sigue prevaleciendo aún la idea de que el trabajo reproductivo se asume como parte de la identidad de género de las mujeres y el productivo a los hombres, dando por hecho la “naturalización” de los sistemas de género en la organización social.

Recordemos entonces el planteamiento de Rubin (1996) en cuanto a que el sistema sexo/género organiza y rige la asignación de posiciones o roles sociales conforme a la lógica de la división sexual del trabajo y así, de acuerdo también a Lamas (2007), los roles de género se forman con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Esta construcción social del género y sus roles juegan un papel determinante en las actividades realizadas por los miembros del grupo doméstico con consecuencias en su posición dentro de la organización social. A lo que queremos llegar con esto es que el hecho de que mujeres y hombres ocupen diferentes posiciones en los procesos de producción y reproducción, es decir,

desde una división sexual del trabajo, apunta a formas de relación diferenciados con los recursos naturales, con su control, uso y manejo.

Retomando los planteamientos del enfoque “Género, medio ambiente y desarrollo” (GED por sus siglas en inglés), el cual propone entender las sociedades sustentables desde la perspectiva de género, tomemos en cuenta que la relación de las mujeres con el medio ambiente está mediada por los roles de género socialmente instruidos, por los particulares estilos de vida en un contexto y momento determinados, por la localización espacial y por la estructura social. Así, mirar diferencialmente las relaciones que se establecen mujeres y hombres con los recursos permite comprender las variadas maneras en que tales recursos son manejados.

En este sentido, la manera en que las mujeres, los hombres, los niños y niñas establecen relaciones con los recursos naturales y su medio es diferente, así como la manera en que son afectados por su deterioro. En el caso de la Familia Rural Sustentable, las mujeres son productoras agrícolas, recolectoras de alimentos, de plantas, de leña y de agua para el consumo doméstico.

Todo esto las hace ser, por un lado administradoras ambientales pero no por una cuestión meramente natural o esencial (de su sexo) según lo que dicta la asignación de género, sino porque son ellas quienes usan y manejan estos recursos la mayor parte del tiempo en su cotidianidad, como ya se ha visto en este contexto muy particular. Por el otro, cabe mencionar que particularmente estas mujeres no sólo son vistas como un recurso para la conservación y el mejoramiento del ambiente (como lo visualizo en algún momento la corriente “mujer en el desarrollo”), sino como conocedoras, usuarias y administradoras de recursos naturales, como portadoras de experiencias, conocimientos y saberes, como activas participantes políticas y sobre todo como sujetas activas para la transmisión de una nueva cultura ambiental y de propuestas y estrategias que garanticen la sostenibilidad. Creemos que todo esto se debe en parte también a la

forma en como se fueron apropiando el proyecto de la VRS y al uso y ventajas que encontraron en las ecotecnias.

4.3 La Vivienda Rural Sustentable y su impacto en las mujeres de Chitejé de Garabato: cambios culturales en su manejo y apropiación

El grado de apropiación del proyecto de la VRS ha traído consigo una serie de cambios culturales en diversos ámbitos y aspectos. Anteriormente referimos al cambio cultural como un proceso significativo de ruptura que se da como consecuencia de abandonar ciertas satisfactores tradiciones para reemplazarlos por otros nuevos y diferentes, estos cambios abarcan ámbitos personales, familiares, comunitarios, colectivos, etc. En este sentido, ha reflejado un cambio muy particular en cuanto a su participación en la toma de decisiones, así como la apertura de posibilidades de agencia y empoderamiento, aunque esto no lo expresen ellas explícitamente. Sin embargo, es a partir de sus propios testimonios que podemos constatar lo antes mencionado:

“Pues a mí, mi esposo no me apoyaba al principio, me decía que no estuviera yo ahí porque no me iba a apoyar y luego sí estaba molesto a veces, se molestaba porque yo iba a hacer ciertas actividades y yo insistí porque ya vi que sí era diferente las cosas y entonces le insistí y le insistí y eso es lo que a mí me afectó mucho al principio porque yo no tenía el apoyo de mi esposo porque luego para hacer las cosas incluso hubo un tiempo de que sí me dijo ‘hazlo tu, yo no te ayudo’ y fue un momento de que yo dije ‘¿sigo o no?’, pero pues me hice a un lado y seguí, fue más yo creo que mi terquedad que ver que no me apoyara(...) pero ya ahorita él viendo los beneficios que tuvo pues él si me dice ‘si tu no hubieras seguido insistiendo entonces no tuviéramos lo que tenemos ahorita’(...) pero sin embargo ahorita ya estoy aquí gracias a Dios y a él que me apoya en todo(...) valió la pena ese esfuerzo que hice porque ya hasta la casa se ve diferente.”⁴³

Como lo planteamos anteriormente, en este estudio es para nosotras primordial hacer visibles aquellos conocimientos y saberes locales de las mujeres rurales, así como lo plantea el enfoque GED. Podemos decir entonces, que en

⁴³ Testimonio de la Sra. Edith Valente Ramón.

base a lo que observamos y escuchamos en la FRS, las mujeres han sido poseedoras de conocimientos y saberes ambientales empíricos y tradicionales sobre el manejo de los recursos en relación a sus roles de género desde siempre, pero con el uso continuo que le dan a las ecotecnias y por tanto, a los recursos naturales a través de sus prácticas cotidianas, estos conocimientos han sido enriquecidos y nuevos han sido aprendidos. Es precisamente en estas prácticas cotidianas donde ubicamos un conocimiento situado, ya que esta experiencia particular *per se* les permite “otro” punto de vista distinto, es decir, el hecho de que ellas sean las poseedoras de estos conocimientos y saberes locales a partir de sus prácticas cotidianas sustentables, las posiciona y sitúa con una mirada distinta del y ante el mundo, convirtiéndolas en sujetas activas en propuestas y ejecución de alternativas de solución ante los problemas ambientales:

“Cuando nos enseñaron el biofiltro nos dieron un manual, también para el fogón porque no sabíamos como hacerlo, nos citaron en una casa y fuimos a ver cómo se hacía...y ya después a mí me lo hizo mi esposo pero yo preparé todo el lodo que lleva adentro, yo lo hice, junté toda la lama de burro y se tiene que desboronar, moler con una piedra, traer tierra blanca, paja y juntar el nejayo para que quede duro y no se desborone y con eso se rellenó adentro y no’mas se le puso como una tina para que quedara un hoyo y ya después de que se seca hay que ponerle el comal arriba y sellarlo también para que ya no salga el humo para los lados...también en la cisterna yo le ayudé, yo le hacía la mezcla cuando estaba embarazada y le ayudaba a amarrar los cuadros de la malla.”⁴⁴

Hasta ahora, parte de su propuesta alternativa de solución a los problemas ambientales ha consistido en la conservación de los recursos y en la transmisión y socialización de estos conocimientos, prácticas y saberes principalmente en dos ámbitos, en su núcleo familiar y a través de las visitas guiadas del “turismo con conciencia”:

“Yo la mera verdad no tomaba en cuenta eso del medio ambiente, sino que ya hasta que me enfoqué y me enfoqué en las ecotecnias entonces fue cuando comencé ya a decir ‘no, esto no está bien’ y empecé a

⁴⁴ Testimonio de la Sra. Maribel Anastasio Valerio.

cuidar más el agua, la leña(...) porque luego sí me decían al principio mis hijos y mi esposo 'es que tú ya no quieres que tire uno el agua' pero yo les decía 'pero es que si la tiramos nos va a hacer falta más adelante' o luego me decía 'tú estás aquí cuidando el agua pero en la ciudad la están tirando a manguerazos y chorros' y entonces le digo 'sí, ellos la están tirando pero nosotros no debemos de hacer eso, si nosotros no nos enseñamos por nosotros mismos, ¿quién lo va a hacer?'(...) o luego me decían que yo era muy exagerada pero también ellos ya ahorita lo empiezan a hacer porque por ejemplo mi esposo antes trabajaba en un camión y lo lavaba con la manguera así a chorros y ahorita ya no, el día que le toca trabajar agarra un botecito y sólo con eso lo limpia(...) y ya es mucho la diferencia."

Entonces es el modo cómo debe uno de hacerle, utilizándolas(...) porque cómo le voy a enseñar yo a las personas (refiriéndose a los grupos de visitas) si uno mismo no lo hace(...) pues nunca vas a saber si sí funciona o no".

Es notable también que esta propuesta y su socialización al interior de los hogares y al exterior a través de las visitas, ha generado también en ellas cierta satisfacción al ver reflejados algunos pequeños pero importantes transformaciones en cuanto a la valorización y respeto por la naturaleza, sus recursos:

"(...) Y así uno va animando a la gente desde la casa, enseñarle a los hijos, al esposo a usar las ecotecnias(...) por ejemplo ahorita mi esposo ya se interesa por las ecotecnias, no nada más yo, me dice 'ya debemos de limpiar' lo que es el filtro, los tubos del solar, purgar lo que es el calentador solar(...) y a mí eso me satisface, de que él se haya puesto a pensar que sí sirve y de que yo no nada más andaba por allá (en las capacitaciones) y pues él sí cambió."

Como ya se ha visto, las mujeres rurales desarrollan un sinnúmero de actividades para atender las necesidades de alimento, agua, higiene, todo ello para garantizar el mantenimiento y reproducción de sus grupos domésticos a través de la combinación de trabajo en la parcela, el traspatio y la casa, con actividades reproductivas y productivas agrícolas, pecuarias y artesanales.

En este sentido podemos decir que las mujeres son o pueden ser usuarias de tecnologías ambientales, para el desempeño del trabajo productivo, de

mantenimiento y reproducción en los grupos domésticos. La adaptación y utilización de dichas tecnologías puede contribuir a disminuir el tiempo dedicado al trabajo doméstico, el desgaste de energía en la realización de actividades y cuidar la salud, al mismo tiempo que contribuyen en la disminución del impacto ambiental por un manejo diferenciado de los recursos. Anteriormente cuando no se contaba con el servicio suficiente de agua y leña en la comunidad, las más afectadas eran particularmente las mujeres, niñas y niños, lo cual implicaba un aumento en las jornadas de trabajo, pues el acarreo de leña de los bosques y agua de los manantiales (o ir a lavar los trastes y la ropa ahí) significaba una sobrecarga de trabajo para ellas.

“Nosotros cuando no teníamos agua, la traíamos del manantial que está como a un kilometro de distancia todos los días nada más para lavar trastes y beber, la ropa teníamos que salir a lavarla allá o cuando llovía en los arroyos(...) y ahora ya no es mucho trabajo porque ya no se puede cargar uno más de diez litros de agua y también para la higiene, sabemos que la que tenemos es la que debemos de utilizar y sabemos también que ya no se va a la nada, sino que podemos volver a utilizarla(...) en nuestro fogón también porque antes teníamos que buscar mucha leña y ahorita que andan en el campo, queda todo lo que es el olote que es todo lo que sobra de la mazorca y en el campo se queda todo eso, salimos a buscar un poco y eso lo guardamos para todo el año y ya no tenemos que estar talando árboles sino que aprendimos a aprovechar el follaje del campo y antes hacíamos algo igual pero el problema era que como la flama del fogón estaba abierta gastábamos mucha leña, inhalábamos el humo y pues ahí también ya se mejoró(...) antes una carga me duraba casi tres días y ahorita estamos utilizándola alrededor de un mes ayudándolo con poquito de follaje.”⁴⁵

Por lo anterior, podemos decir que en el caso particular de la Familia Rural Sustentable, la promoción, uso y apropiación de tecnologías alternativas ambientales vino por un lado a poner aún más en práctica la conservación y preservación del ambiente y sus recursos en el núcleo familiar, y por el otro, a disminuir y/o facilitar un poco más las cargas de trabajo para las mujeres al haberse presentado cambios significativos en la distribución de las actividades

⁴⁵ Fragmento de entrevista colectiva con la FRS.

como se mencionó anteriormente. En este sentido las tecnologías apropiadas propician ajustes en la división del trabajo por género que permiten que los procesos productivos se lleven a cabo. La adopción y adaptación de estas tecnologías ambientales, así como su apropiación, se ve reflejado en la manera en cómo las conciben, generando a su vez procesos de agenciamiento colectivo e individual al contribuir a un mejor acceso y control de recursos por parte de las mujeres:

“(...) Para mí el proyecto (refiriéndose a las ecotecnias de la Vivienda Rural Sustentable) es mitigar todo el sufrimiento más que nada de las mujeres y de los hijos porque siempre lo que platicamos en grupo es que ya no nos preocupamos si mi esposo ya no tiene trabajo y por lo que tenemos que comer, ya no nos preocupamos si no hay agua potable...más que nada es para mejorar nuestra calidad de vida y nuestra alimentación.

(...) En el momento en que vi los beneficios lo aprecié(...) para mí el último que se apreció fue el sanitario y el biofiltro, para mí la verdad el biofitro era algo que era insignificante, no tenía chiste tener esa cosa ahí porque no le veía beneficio alguno pero ahorita si me preguntan cuál ecotecnia eliminarías creo que ninguna porque si eliminas por ejemplo la cisterna de dónde sacas agua, si eliminas el biofiltro donde tratas las agua grises que me están dando un beneficio muy grande(...) si quitas el fogón pues igual terminas utilizando mucha leña, talando más árboles(...)”⁴⁶

Como se puede leer, y aludiendo a los planteamientos de Wetherell y Potter (1996) el discurso como práctica social es un medio orientado a la acción. En este sentido, el discurso a través del testimonio de estas mujeres juega un rol importante en la reproducción cultural y en los cambios socioculturales. Recordemos entonces, también de acuerdo a Tedesco (1998), que la profundidad de un cambio sociocultural es tan significativa que muchas veces se orienta a una etapa de “ruptura” asociada fundamentalmente a los cambios en la familia y en la forma a través de la cual la familia cumple con su función socializadora. Como se ha mostrado anteriormente, en este caso los cambios culturales identificados a partir de la apropiación del proyecto se ven reflejados en varios aspectos que van

⁴⁶ Ídem.

desde una transformación en el ámbitos individual, familiar y comunitario, hasta cuestiones del cuidado y conservación ambiental, salud, higiene y alimentación, ordenamiento territorial en la vivienda, ahorro familiar y económico e incluso en la manera de percibir y relacionarse con la naturaleza, el medio y sus recursos como a continuación se muestra.

- **Uso y manejo de la leña**

Es bien sabido que en las comunidades rurales la madera es una fuente importante de energía y este combustible es recolectado y usado por las mujeres en la mayoría de los hogares. Como consecuencia de esta práctica, se pueden presentar problemas como una sobrecarga de trabajo y la degradación del ambiente, así como problemas graves en su salud, pues el uso de la leña y el carbón para la preparación de los alimentos expone a las mujeres a respirar altos niveles de humo tóxico al presentarse poca ventilación y espacios reducidos en las cocinas, ocasionando problemas respiratorios a futuro; por otro lado, si el fogón se encuentra en el piso, genera también efectos negativos en su postura y posición física.

En este caso, el uso del fogón ahorrador de leña (conocido también como estufa “Lorena” o “Patzari”), como una tecnología apropiada, alternativa y ambiental es una propuesta que reduce la cantidad de leña empleada contribuyendo a reducir también el deterioro ambiental, así como la conducción del humo fuera de la cocina, presentándose una mejoría en la salud:

“Yo hubo un tiempo en el que ya no cocinaba porque estoy enferma de los pulmones(...) me prohibieron cocinar con leña, ya me habían hecho radiografías y me enfermaba muy seguido, tenía mucha tos, además ya me dolía mucho la espalda(...) entonces me dijeron que tenía tapados los pulmones...de hecho ahorita yo no puedo respirar muy bien porque me llegó a afectar también el corazón(...) y pues si deje de hacer tortillas un tiempo y ya no hacía yo nada(...) y pasó que(...) bueno para mí eso del fogón sí fue importante...porque ya no

*sale humo y yo volví a arrimarme a la lumbre y volví a hacer mis tortillas y para mí eso fue mucho.*⁴⁷

- **Uso y manejo del agua**

De acuerdo a Martínez *et al.* (2002) las mujeres campesinas que viven en regiones que presentan una fuerte degradación del ambiente, pobreza extrema, escasas posibilidades de obtener recursos y oportunidades, falta de servicios básicos, bajo nivel educativo y alimenticio, enfrentan grandes sobrecargas de trabajo y falta de acceso a recursos y a la toma de decisiones. Ante estas circunstancias, las mujeres asumen el papel de proveedoras, pero también de gestoras en la sanidad ambiental y salud en los espacios domésticos y comunitarios.

Uno de los recursos del cual las mujeres rurales de Chitejé de Garabato son administradoras importantes es el agua, sobre todo para el consumo de los integrantes del grupo doméstico y para las labores de mantenimiento y sanidad ambiental de los hogares. Teniendo presente la distribución del trabajo por género en este caso particular, las ecotecnologías permiten optimizar dichas labores. El agua es usada para la preparación de los alimentos, para beber, bañarse, lavar los trastes y la ropa, regar el huerto, y para los animales. Las mujeres, al manejarla cotidianamente, conocen su calidad y potabilidad, la recogen, almacenan y controlan su uso e higiene; la reciclan y le dan cierto uso de acuerdo a su calidad, por ejemplo, el agua reciclada del biofiltro (la menos limpia) la usan sobre todo para regar las plantas y para los animales y el agua de la cisterna (que se supone es más limpia) la utilizan para lavar los trastes y la ropa y bañarse sobre todo en tiempo de escases.

⁴⁷ Testimonio de la Sra. Emma Jurado Serdán.

Canaletas que conducen el agua de lluvia a la cisterna de ferrocemento



Figura 39 y 40

“(...) Yo tengo la regadera conectada al filtro y el lavadero también(...) o sea que toda esa agua no se desperdicia, no se tira y ahorita que se viene la seca el agua no da abasto porque hay que echarle a las plantas, a los arbolitos, a los nopales y ya no se desperdicia(...) ese es uno de los cambios también que hemos tenido y es bueno porque antes toda el agua se iba para el drenaje o se hacia un encharcamiento, cuando mi señora lavaba los trastes el agua se tiraba así nomas ahí en el pasto pero se hacia un tiradero y un encharcamiento y ahorita no, ya no vemos nada de eso(...) sino que ya todo se utiliza para los árboles.”⁴⁸

Uso del biofiltro y manejo del agua filtrada.



Figura 41 y 42

⁴⁸ Testimonio del Sr. Alejo Luciano Flores.

- **Producción y mejora de alimentos**

Las mujeres rurales de Chitejé mantienen también un papel importante en la producción y seguridad alimentaria desarrollando actividades de producción agrícola tanto en los solares familiares como en las parcelas. A partir de los conocimientos aprendidos en las capacitaciones sobre el manejo y aprovechamiento de los huertos de hortalizas y los invernaderos, es evidente un cambio en la producción y preparación de los alimentos, contribuyendo a una mejora en la alimentación familiar en general y por lo tanto en la salud:

“En nuestro grupo tenemos a una señora que tiene a una niña especial, la niña tiene ya 22 años(...) al principio como que no había tomado tan en serio la alimentación y el beneficio que nos daba tener nuestro huerto y en general todo, y ella al escuchar en las dinámicas qué beneficio habíamos tenido dice que empezó a practicarlo(...) ella constantemente tenía que darle medicamento a su hija para que no convulsionara y empezó a hacerlo, a hacerlo(...) y en el proceso de un año la niña dejó de convulsionar y dejó de tomar medicamento con sólo el alimento que le daba de su huerto(...) y pues luego yo digo ‘a lo mejor no vas a hacer cambios drásticos en una comunidad pero que bueno que son aunque sea pequeños cambios.”⁴⁹

También sale a relucir en sus testimonios y discursos los beneficios de tener la seguridad de saber de donde vienen sus alimentos y la manera en que son cultivados, incluso se llega a mencionar cambios en el sabor de las verduras provenientes de sus huertos:

“(...) En lo de la hortaliza y las verduras(...) nosotros antes todo teníamos que comprarla y ahorita ya no por ejemplo si quiero cilantro voy y lo corto y veo que es regado de aquí(...) el que nos traían no sabíamos ni de dónde lo traen, luego dicen que es regado con aguas negras(...) y ahorita ya no, depende lo que voy a hacer pues voy y lo corto(...) lechuga, zanahorias, mi cilantro, ajo, cebolla, jitomate.”

⁴⁹ Testimonio de la Sra. Sofía Aristeo Serdán, ganadora del premio Estatal de Ecología en el 2011 y una de los principales promotoras ambientales de la comunidad de Chitejé de Garabato.

Uso del huerto de traspatio y mejora en la alimentación familiar



Figura 43 y 44

- **Ordenamiento en los espacios de la vivienda**

Otro de los cambios identificados por el grupo de la FRS tiene que ver con el reordenamiento, redistribución y limpieza de los espacios en las viviendas:

“(...) Si noté un cambio porque por ejemplo yo tenía lo que era mis tendederos en medio de mi patio y puse lo que fue mi cisterna de ese lado, mi biofiltro y mi baño entonces toda mi ropa se quedaba en medio y entonces yo dije bueno yo creo que ese espacio se vería mejor sin mi ropa y los animales en cierto lugar también entonces ya no debo de tener todo esto así y poniendo más orden en las cosas.”⁵⁰

“(...) Nos enseñaron a que las cosas hay que acomodarlas, no tenerlas regadas por ahí por todos lados, que yo casi no las tenía pero sí me enseñé a acomodar más mis cosas que fueran en un lugar(...) fue lo que nos enseñaron, a tener más limpias las casas más que nada, no quemar la basura.”⁵¹

⁵⁰ Testimonio de Sra. Edith Valente Ramón,

⁵¹ Testimonio de la Sra. Rosalba Aristeo Serdán.

Ordenamiento de los espacios de la vivienda



Figura 45 y 46

- **Ahorro familiar**

Uno de los cambios más significativos y repetitivos que se mencionaron en las entrevistas tiene que ver con el ahorro de la economía familiar que les ha dejado el proyecto, sobre todo en la disminución de gastos para el pago de servicios como el agua y gas y en los gastos de alimentación y despensa:

“Con el agua de la lluvia de la cisterna sacamos para los animales y para lavar los trastes también(...) se puede decir que durante el tiempo de agua cancelamos el gasto de agua potable para los animales, para lavar trastes y para lavar ropa(...) eso sí es un grandísimo beneficio, muchísimo porque los animales toman mucho agua y para lavar ropa también se usa mucha(...) durante el tiempo de agua, ese gasto la lluvia nos está apoyando con eso.”⁵²

- **La sustentabilidad como *circulo de vida***

De alguna manera, la apropiación del proyecto y por lo tanto el manejo alternativo de los recursos naturales, trajo consigo también una nueva forma de

⁵² Testimonios del Sr. Alejo Luciano Flores.

percibir y relacionarse con la naturaleza de acuerdo a lo compartido en las entrevistas, en este sentido, es destacable particularmente el conocimiento local existente de lo que se considera sustentable:

“Para mí la sustentabilidad es que en tu mismo hogar puedas sustentar lo que es tu alimento, no que al cien por ciento tengas que comprar sino que ella misma te lo proporcione(...) por ejemplo donde esta la captación de agua, el biofiltro, la cisterna, el jardín es como un círculo de vida, es un sustento que tenemos ahí porque una cosa va llevando a la otra: se capta el agua, se utiliza, se va filtrando en la planta del biofiltro, se riega el jardín y de ese jardín sacamos mucho follaje, se lleva a las camas de composta y esa composta nos va dando un abono orgánico que se lleva a las camas de hortaliza que esa al final nos esta dando el sustento del alimento y de ahí mismo pues se saca follaje para las gallinas que tenemos y así no tenemos que inyectarlas ni darles ciertos alimentos sino ellas también comiendo del alimento que tenemos en camas nos proporcionan una buena calidad de huevo, si necesitan vitaminas por ejemplo lo que hacemos es que el mismo cascarrón lo molemos con el maíz y de ahí se saca el calcio que necesita la gallina(...) para mi eso es la sustentabilidad, que de ahí mismo nos esté proporcionando(...) cuidando ese mismo suelo por pequeñito que sea el espacio nos provee de un huerto de traspatio como frutal, de verduras, el traspatio de las gallinas, un pequeño lugarcito en mi casa también me está proporcionando lo que es el hongo zeta(...) y en un momento si necesitamos no al cien por ciento dinero, aunque sea poquito vendemos algunas semillas que sacamos, el hongo que vendemos, para un gasto pequeño si lo podemos sustentar ahí.

(...) y yo creo que por lo mismo también cambió bastante mi forma de apreciar y cuidar más la naturaleza(...) porque por ejemplo luego andamos viendo como puedes atraer a los pájaros que existían que nuestros abuelos nos platicaban(...) ahora vemos un tipo de pájaro y estamos muy curiosos hasta que sabemos de qué tipo es o cualquier insectito ahí estamos buscando si es o no es benéfico(...) también aprendimos a ver que el bosque no se acaba y tiene muchos animalitos y el mismo bosque les está dando ese alimento a cada uno.”⁵³

Bajo este testimonio, se puede dar cuenta de una relación con la naturaleza que conlleva una nueva concepción, racionalidad y saber ambiental distinto. La forma de relación de estas mujeres con los recursos naturales a través de sus

⁵³ Testimonio de la Sra. Sofía Aristeo Serdán.

prácticas cotidianas reflejan un funcionamiento relevante e importante del ciclo *metabólico* que se da entre la sociedad y la naturaleza, pues de acuerdo a Toledo (2002), y recordando su planteamiento, las sociedades humanas producen sus condiciones materiales a partir de su metabolismo con la naturaleza. Este metabolismo que se realiza a través del proceso social del trabajo, implica a su vez el conjunto de acciones en las que los humanos, independientemente de su situación espacial y temporal se apropian, producen, circulan, transforman y consumen productos, materiales y energía provenientes del mundo natural.

Por eso, cada sociedad y particularmente las mujeres de la FRS, se relacionan de una manera distinta con la naturaleza, dando lugar a una nueva concepción, valoración y reconocimiento de la misma. Es así como el concepto de sustentabilidad se orienta hacia la construcción de una realidad socioecológica que articula dimensiones sociales, ecológicas y culturales, pues hablar de sustentabilidad, también implica relaciones más equitativas y de empoderamiento de las y los sujetos para la conservación y manejo del ambiente.

CONCLUSIONES

Con todo lo anterior, es claro que la experiencia local de estas mujeres apunta a que están llevando a cabo cambios profundos en el uso de la naturaleza y sus recursos, en su conservación y aprovechamiento, en sus formas de concebirla y vivirla. Pero también a partir de este activismo por dicha conservación, estas mujeres están comenzando a redefinir sus identidades de género y a valorar el papel que ellas toman en este proceso como mujeres sujetas de cambio y transformación.

Desde nuestra lectura, y con base a todos los datos arrojados en la aplicación y desarrollo del diagnóstico que se planteó como intervención en esta investigación, la estrecha relación que tienen las mujeres rurales, particularmente en Chitejé de Garabato con el medio ambiente hace que su participación sea de suma importancia en las acciones de manejo, conservación y recuperación del ambiente, en la transmisión de conocimientos y de prácticas de uso de los recursos naturales.

Así, su papel principal como productoras y proveedoras agrícolas a través de la apropiación y el uso cotidiano de las tecnologías ecológicas, las constituye como administradoras del medio ambiente destacando un particular manejo de los recursos. Estas mujeres poseen conocimientos tradicionales y a la vez otros han sido adquiridos, lo que las potencializa como sujetos en la propuesta y ejecución de alternativas de solución ante la llamada crisis ambiental. Sin embargo, en el ámbito público y comunitario, siguen siendo excluidas o limitadas para ejercer decisiones sobre el ambiente que les rodea, el ejemplo más claro se refleja en la problemática vivida en cuanto a la ampliación del drenaje en la comunidad, en la que la opinión de las mujeres sigue siendo ignorada e invisibilizada.

El análisis que se hace desde la corriente de “género, medio ambiente y desarrollo” nos hace ver que la relación que guardan hombres y mujeres con el

ambiente está condicionada por las relaciones sociales y las normatividades y sistemas de género que ubican a hombres y mujeres en una posición diferencial en cuanto al acceso a recursos, la toma de decisiones y necesidades. La relación particular que tienen las mujeres rurales de esta comunidad con el ambiente así como con el desarrollo y la relevancia de su participación en acciones de manejo, conservación y aún recuperación del ambiente, en la transformación de conocimiento y de prácticas de uso de los recursos naturales, es para nosotras una razón que amerita evidenciarse y darse a conocer.

Si bien es cierto que la presencia femenina en los movimientos y organizaciones ambientales está frecuentemente desdibujada, poco documentada y en general su liderazgo no es visible, las mujeres han participado de muchas maneras, ya sea en grandes acciones como movilizaciones o haciéndose cargo directamente de las tareas totales del cuidado en el hogar y en la parcela.

Los papeles o roles de género asignados socialmente a las mujeres rurales las hace responsables de la reproducción y mantenimiento del grupo doméstico, así como participes de las actividades productivas, manteniendo una relación estrecha con el manejo del ambiente y sus recursos. Las mujeres no parecen tener espacios ni voz propia, pues poco se ven los liderazgos femeninos y pareciera que están ausentes. Sin embargo, para el caso específico del grupo de mujeres de Chitejé de Garabato, todo lo anterior las convierte en agentes y sujetas activas de cambio del desarrollo sustentable al mostrarse como protagonistas en la conservación del ambiente y reproduciendo y compartiendo sus conocimientos y saberes muy particulares de este lugar, es decir, desde lo local.

Este grupo de mujeres rurales, al venir adoptando las ecotecnias de la Vivienda Rural Sustentable a lo largo de los últimos seis años y al ir mejorando su entorno doméstico y ambiental, están alcanzando visibilidad y reconocimiento social e institucional, pues en este lapso de tiempo, las ecologistas han logrado pequeños pero muy notables cambios que van desde una nueva conciencia

socioambiental de la población local y externa hasta mudanzas en su identidad femenina tradicional. Esto nos deja ver que las actividades y ámbitos tradicionalmente femeninos adquieren un nuevo valor y significado con el actuar de estas mujeres en sus entornos inmediatos, trayendo como consecuencia cambios importantes aunque aún escasamente documentados.

Es por eso que consideramos que el presente trabajo constituye un aporte especial a la discusión de los cambios culturales protagonizados por un grupo de mujeres organizadas que promueven, a través de sus prácticas cotidianas, soluciones alternativas ante la crisis ambiental. Es de suma importancia aportar nuevas propuestas de estudio y análisis en cuanto a la participación femenina en ámbitos políticos y en la vida pública, ya que en los últimos años esta participación ha aumentado considerablemente; sin embargo, cabe profundizar aún más sobre dicha participación femenina y masculina en cuestiones de desarrollo, no sólo económico, sino también de un desarrollo sustentable en el que no se vea comprometida la integralidad de la humanidad y del planeta, es decir, un desarrollo con más oportunidades de sostenimiento y subsistencia.

Es importante seguir generando conciencia a través de estudios como el presente sobre la necesidad de que la mirada femenina no permanezca ajena a la consecución de una sociedad con mejores oportunidades de desarrollo e integración. Es urgente seguir recuperando y reconociendo la palabra, los saberes y conocimientos de las mujeres para incidir con planteamientos propios en procesos participativos, políticos, culturales, sociales y ambientales.

Desde la perspectiva antropológica, se aportó otra mirada a los estudios sociales contemporáneos, en la medida que se percibió y analizó la rica pero conflictiva diversidad social y cultural expresada en el manejo de los recursos naturales. Es necesario reconocer que en este uso y control existen, culturalmente hablando, diferencias entre hombres y mujeres en las concepciones y manejo de los recursos naturales debido a las diferencias de género.

Habiendo grandes aportaciones que relacionan la perspectiva de género con el medio ambiente como elementos interrelacionados, aún quedan huecos y preguntas abiertas para ahondar también en la relación directa que establecen particularmente los varones con la naturaleza, el entorno y el manejo de los recursos naturales en la configuración de su identidad genérica. Lo anterior se propone como una vía para próximas investigaciones.

Por ahora, vale la pena concentrarnos en la población femenina. Como bien lo menciona Eli Bartra (2010) no se trata de llevar a cabo ahora investigaciones totalmente feministas, sino que en lugar de ignorar, invisibilizar, olvidar o discriminar el quehacer de las mujeres en el mundo, se busca indagar cada vez más en dónde están, qué hacen y no hacen y por qué.

Metodológicamente, es necesario seguir con el desarrollo de estrategias de intervención que las considere como sujetas activas, así como de metodologías participativas planteadas desde la perspectiva de género, como la etnografía feminista, que consideren su participación en la elaboración de propuestas. Desde esta experiencia, el uso de estas metodologías nos permitió dialogar con las mujeres y con los diferentes actores sociales desde la cotidianidad de los hechos y en los diversos espacios. Esto, gracias a las estancias de campo, el taller participativo y las visitas realizadas en el proceso. Sin embargo, nos hubiera gustado poder llevar a cabo más talleres participativos, pues una de las limitantes para poder lograr esto, fue que no contaban con el tiempo suficiente para asistir debido a las diversas actividades que realizan, como ya se mostró en los resultados antes expuestos.

Con base a lo anterior, creemos que logramos con este estudio dar respuesta a algunas de las preguntas planteadas al comienzo de la investigación, así mismo, nos permitimos afirmar la hipótesis central de la investigación, ya que consideramos que efectivamente la relación y percepción de estas mujeres de la Familia Rural Sustentable con su medio natural y el uso de sus recursos, dan

pauta, por un lado, a la ejecución de prácticas cotidianas orientadas a la sustentabilidad y por el otro, a procesos y espacios de participación encaminados al desarrollo sustentable, generando a su vez empoderamiento y nuevas significaciones en su identidad como mujeres sujetas y protagonistas de su propio desarrollo.

Por último, consideramos que poner en práctica una perspectiva ambiental y de género en la cotidianidad forma parte de una necesidad orientada a la protección del medio ambiente incluyendo el mejoramiento de la calidad de vida de las mujeres y los varones. Y consideramos que sólo así, bajo esta mirada, surgirá un nuevo modo de interpretar la realidad, ya que nos obliga a ver y a valorar el mundo, las personas y los procesos de una manera distinta de lo convencional.

BIBLIOGRAFÍA

- Agarwal, Bina (2004). El debate sobre el género y medio ambiente: lecciones de la India. En Vázquez, Verónica. y Velázquez, Margarita (Comp.), *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género* (pp. 239-289). México: Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Aguilar, María José y Ander-Egg, Ezequiel (2001). *Diagnóstico social. Conceptos y Metodología*. Buenos Aires: Lumen.
- Alberich, Tomás (2007). *Investigación- Acción Participativa y Mapas Sociales*. [En línea]. Consultado: [21, abril, 2013] Disponible en: <http://www.uji.es/bin/serveis/sasc/ext-uni/oferim/forma/jorn/tall.pdf>.
- Bartra, Eli (2010). Acerca de la investigación y la metodología feminista. En Blázquez, Norma, Flores, Fátima y Ríos, Maribel (Coord.), *Investigacion feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 67-79). México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blázquez, Norma (2010). Epistemología feminista: temas centrales. En Blázquez, Norma, Flores, Fátima y Ríos, Maribel (Coord.), *Investigacion feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 21-38). México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Bohórquez, José (2003). La pobreza con mirada de mujer. En Bohórquez, José y Prieto, Diego (Coord.), *Los pobres del campo queretano. Política social y combate a la pobreza en el medio rural de Querétaro* (pp. 123-141). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Bourdieu, Pierre (2000). *La dominacion masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Braidotti, Rosi (2004). *Mujeres, medio ambiente y desarrollo sustentable*.

- Surgimiento del tema y diversas aproximaciones. En Vázquez, Verónica y Velázquez, Margarita (Comp.), *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género* (pp. 23-62). México: Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Carrión, Luisa, Carrión, Emilia, Ferrer, Bertha y Boadas, Teresa (2007). Consideraciones para el análisis de la mujer como sujeto social ante la problemática ambiental. *Santiago*, 113, 126-141.
- Casanova, F. (2004). La articulación entre globalización y desarrollo local. En *Desarrollo local, tejidos productivos y formación: abordajes alternativos para la formación y el trabajo de los jóvenes* (pp. 13-24). Montevideo: CINTERFOR.
- Castañeda, Martha Patricia (2010). Etnografía feminista. En Blázquez, Norma, Flores, Fátima y Ríos, Maribel. (Coord.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 217-238). México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Catálogo de Localidades de la Secretaría de Desarrollo Social 2010.
- Censo de Población y Vivienda 2010. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Contreras, E. (2011). *Género y agua en la microcuenca La Joya, Querétaro, Qro.* Tesis de Maestría no publicada, Colegio de Postgraduados, Texcoco, México.
- Corona, Sarah y Kaltmeier, Olaf (2012). *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. Barcelona: Gedisa S.A.
- De Beauvoir, Simone (2013). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo XX.
- De Carvalho, José Jorge (2002). La mirada etnográfica y la voz subalterna. *Revista Colombiana de Antropología*, 38, 287-328.
- De Franco, Augusto (2002). ¿Por qué precisamos de un Desarrollo Local Integrado y Sostenible?. *Instituciones y Desarrollo Local*, 6, 1-27.
- Demo, Claudio, Flores Aurelia y Zapata, Emma (2003). ¿Diálogo con el Banco

- Mundial?. Reflexiones en torno del desarrollo sustentable. En Tuñón, Esperanza (Coord.), *Género y Medio Ambiente* (pp. 45-77). México: Plaza y Valdés.
- Escobar, Arturo (2000). *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?*. Barcelona: Paidós.
- Escobar, Arturo (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del Desarrollo*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana.
- García, Daniela (2013). Chitejé de Garabato. En Vázquez, Alejandro y Prieto, Diego (Coord.), *Los pueblos indígenas del Estado de Querétaro. Compendio monográfico* (pp.99-107). Querétaro: UAQ-CDI.
- García, Genaro (2010). *El capital social de la vivienda rural sustentable. Fortalecimiento de la autogestión de los comités de microcuencas*. Tesis de Maestría no publicada, UAQ, Querétaro, México.
- Gardner, Katy, y Lewis, David (2003). *Antropología, desarrollo y el desafío posmoderno*. Zinacantepec: El Colegio mexiquense A.C.
- Garretón, Manuel (2002). La transformación de la acción colectiva en América Latina. *CEPAL*, 76, 1-11.
- González, Rosario (2014). Diferentes Diferencias: el Transfeminismo como un Reto frente a la Interseccionalidad. En Raúl Velasco y Fernando Lanuza (eds.) *De Queer a Cuir. Políticas de lo irreal*. Querétaro: UAQ (en prensa).
- Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborg y mujeres. La reinvenion de la naturaleza*. Madrid: Catedra.
- Haraway, Donna (1999). La promesa de los mounstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles. *Política y Sociedad*, 30, 121-163.
- Hernández, Rafael (2007). Del colonialismo al colaboracionismo diálogo-crítico: una perspectiva a la dimensión política y reflexiva de la Antropología en México. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 2, 303-322.

- Huerta, Cathia (2011). *El abuso sexual y su relación con los suicidios de niñas, niños y adolescentes indígenas*. Manuscrito no publicado, UAQ, Querétaro, México.
- Ianni, Octavio (1999). *La era del globalismo*. México: Siglo XXI.
- Jackson, Cecile (2004) *¿Haciendo lo natural? Mujer y medio ambiente en el Desarrollo*. En Vázquez, Verónica y Velázquez, Margarita (Comp.), *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género* (pp.169-208). México: Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México
- Lamas, Martha (1996). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lamas, Martha (2007). *El género es cultura*. Almada: Organización de Estados Americanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Lagarde, Marcela (1996). El género. En *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia* (pp. 13-38). Madrid: horas y horas.
- Lagarde, Marcela (1997). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas y locas*. México: UNAM.
- Leach, Melissa, Joekes, Susan y Green, Cathy (2004). Las relaciones de género y el cambio ambiental. En Vázquez, Verónica y Velázquez, Margarita (Comp.), *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género* (pp. 289-306). México: Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México
- Leff, Enrique (2006). *Aventuras de la Epistemología Ambiental: de la articulación de ciencias al diálogo de saberes*. México: Editores Siglo XXI.
- Leff, Enrique (2010). *Saber Ambiental*. México: Siglo XXI Editores.
- Martínez, Beatriz (2000). *Género, empoderamiento y sustentabilidad: Una experiencia de microempresa artesanal de mujeres indígenas*. México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza. A. C.
- Max-Neef, Manfred (1998). *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones*

- y algunas reflexiones*. (2a ed.) Montevideo: Nordan-Comunidad.
- Montenegro, Marisela y Pujol, Joan (2003). Conocimiento situado: un forcejeo entre el relativismo construccionista y la necesidad de fundamentar la accion. *Revista interamericana de psicología*, 2, 295-307.
- Nash, Mary (2001). Diversidad, multiculturalismos e identidades: perspectivas de género. En Nash, Mary y Marre, Diana (Ed.). *Multiculturalismos y género. Un estudio interdisciplinar*. Barcelona: Bellaterra.
- Perrot, Michelle (2009). *Mi historia de las mujeres*. México: Fondo de Cultura Económica
- Plan de Desarrollo Municipal de Amealco 2013-2015.
- Rocheleau, Diane, Thomas-Slayter, Barbara, y Wangari, Esther (2004). Género y ambiente: una perspectiva de la Ecología Política Feminista. En Vázquez, Verónica y Velázquez, Margarita (Comp.), *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género* (pp. 343-372). México: Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodríguez, Everardo, Rodríguez, José y Aguilar, Luis (2005). *Desarrollo micro-regional y capital humano: el caso de Las Cruces, Guanajuato, México*. [En línea]. Consultado [14, octubre, 2013 Disponible en: <http://www.perspectivassociales.uanl.mx/index.php/pers/article/view/220/119>].
- Rubin, Gayle (1996). El tráfico de mujeres: Notas sobre la "economía política" del sexo. En Lamas, Martha (Comp), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 35-98). México: Programa Universitario de Estudios de Género.
- Ruiz, Esteban (2005). *Intervención social: cultura, discursos y poder. Aportaciones desde la Antropología*. Madrid: Talasa.
- Safa, María Cristina (2005). *Desarrollo con equidad para las mujeres*. México: Grupo de Educacion Popular con mujeres A.C.
- Scott, Joan. Conway, Jill y Bourque, Susan (1996). El concepto de género. En Lamas, Martha (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia*

- sexual* (pp. 21-34). México: Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Scott, Joan (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas, Martha (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). México: Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Spivak, Gayatri (2003). ¿Puede hablar el subalterno?: Nota Introdutoria. *Revista Colombiana de Antropología*, 30, 297-364.
- Tedesco, Juan Carlos (1998). Los grandes retos del nuevo siglo. Aldea global y desarrollo local. En Pérez, Gloria (Coord.), *Contexto cultural y socioeducativo de la educación* (pp.19-51). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Terven, Adriana (2011). Mirar cómo. En Terven, Adriana y Vázquez, Alejandro (Coord.), *Tácticas y estrategias para mirar en sociedades complejas. Apoyo didáctico para la investigación sociocultural* (pp. 85-118). Querétaro: UAQ.
- Terven, Adriana y Vázquez, Alejandro (2011). *Tácticas y estrategias para mirar en sociedades complejas. Apoyo didáctico para la investigación sociocultural*. Querétaro: UAQ.
- Toledo, Víctor (1999). Hacia una modernidad alternativa: Globalización, neoliberalismo y desarrollo sustentable. *Renglones*, 41, 5-10.
- Toledo, Víctor (2002). Antropología y ecología: aportes y perspectivas de un planteamiento interdisciplinario. En De la Peña, Guillermo y Vázquez, Luis (Comp.), *La Antropología sociocultural en el México del milenio. Búsquedas, encuentros y transiciones* (pp. 540-556). México: Instituto Nacional Indigenista.
- Umaña, Nidia (2000). Género, Desarrollo y ambiente: principales enfoques e iniciativas en el Salvador. *Revista Prisma*, 39, 1-24.
- Velázquez, Margarita (1994). *Mujer y medio ambiente en América Latina y el Caribe: propuestas para la investigación*. México: Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Velázquez, Margarita (2003). Hacia la construcción de la sustentabilidad social: ambiente, relaciones de género y unidades domésticas. En Tuñón,

- Esperanza (Coord.), *Género y Medio Ambiente* (pp 79-106). México: Plaza y Valdés.
- Vélez, Graciela (2008). *La construcción social del sujeto político femenino. Un enfoque identitario-subjetivo*. México: UAEM.
- Villaseñor, Silvia (2002). *Investigación de impacto en proyectos de desarrollo: una propuesta participativa*. México: IMDEC.
- Wetherell, Margaret y Potter, Jonathan (1996). El Análisis del Discurso y la Identificación de los Repertorios Interpretativos. En Gordo, Ángel y Linaza José Luis (Comp.), *Psicología, Discursos y Poder*. Madrid: Visor.